

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA**



**ESPACIO Y TIEMPO EN EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO SEGÚN EL
TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA DE DAVID HUME**

UNA INTERPRETACIÓN DE LA PRESENCIA Y AUSENCIA DE LOS ÓRGANOS
SENSORIALES Y SUS CORRESPONDIENTES IMPRESIONES

**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

UNIV.: Karen Quispe Cabrera

TUTOR: M. Sc. Iván Salazar Rodríguez

LA PAZ – BOLIVIA

2022

DEDICATORIA

Dedico el resultado de todo este trabajo:

A Jorge, un amigo ciego toral de nacimiento, quien fue la inspiración de esta investigación,

A la Filosofía, por la capacidad reflexiva y cuestionamiento de la realidad,

A Justo Quispe y Virginia Cabrera, mis padres, quienes siempre confiaron en mí,

A Kiara y Kerim, mis hijos mellizos, quienes llenaron mi vida de alegría,

Y a toda familia y amigos, que me apoyaron en todo momento.

AGRADECIMIENTOS

Siento mucho cariño y aprecio y quiero dar gracias:

A mi cuerpo, por resistir a tantas situaciones de salud y seguir en la labor filosófica.

Al Lic. Iván Salazar por su guía, paciencia y ayuda durante esta investigación.

A los docentes de la Carrera de Filosofía por su invaluable colaboración.

A los amigos de la Carrera de Filosofía por la su ayuda y confianza.

A los amigos que conocí a lo largo de la investigación.

Y a toda mi familia

Epígrafe

En el presente me contento con conocer perfectamente la manera según la que los objetos afectan mis sentidos y sus conexiones recíprocas, en tanto que la experiencia me informa acerca de ello. Esto es suficiente para la conducta de la vida, y esto también basta para mi filosofía, que pretende tan sólo explicar la naturaleza y causas de nuestras percepciones o impresiones e ideas. (Hume, 1992, 89)

ÍNDICE

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN	5
1.1. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN	7
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.2.1. Pregunta Central	15
1.2.2. Preguntas Secundarias.....	15
1.3. OBJETIVOS.....	16
1.3.1. Objetivo General	16
1.3.2. Objetivos Específicos.....	16
1.4. JUSTIFICACIÓN	16
1.5. MÉTODO Y TÉCNICAS	17
1.6. MARCO TEÓRICO	18
1.6.1. Interpretación Tradicional y la Herencia del Empirismo	18
1.6.2. Interpretación Naturalista y la Herencia Newtoniana.....	20
1.6.3. Interpretación Histórica y la Herencia de la Ilustración	21
CAPITULO II: CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SEGÚN DAVID HUME .23	
2.1. EL SUJETO EN LA GNOSEOLOGÍA DE DAVID HUME	23
2.2. FACULTADES COGNOSCITIVAS DE LA NATURALEZA HUMANA	24
2.2.1. Imaginación.....	25
2.2.2. Razón	27
2.2.3. Memoria	28
2.2.4. Percepción	28
2.2.5. Intuición.....	28
2.2.6. Voluntad	28

2.3.	ACLARACIÓN DE CONCEPTOS.....	29
2.3.1.	Conocimiento y Entendimiento	29
2.3.2.	Razón y Mente	32
2.3.3.	Empirismo, Experiencia.....	32
2.3.4.	Escepticismo y duda escéptica	34
2.3.5.	Percepción, Impresión e Idea	35
2.4.	LAS IDEAS.....	37
2.4.1.	Origen de las Ideas	37
2.4.2.	Asociación de ideas	40
2.5.	RELACIONES FILOSÓFICAS	41
2.5.1.	Relaciones entre Ideas	42
2.5.2.	Cuestiones de Hecho.....	43
2.6.	CONOCIMIENTO Y PROBABILIDAD.....	44
2.6.1.	Razonamientos Demostrativos concernientes a las Relaciones entre Ideas .	45
2.6.2.	Razonamientos Morales concernientes a las Cuestiones de Hecho.....	46
2.6.3.	Relación entre las Matemáticas y la Experiencia	49
CAPITULO III: LAS CATEGORIAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO EN EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO.....		52
3.1.	CATEGORIA DE ESPACIO.....	52
3.1.1.	Interpretaciones de la idea de espacio según algunos pensadores de la Filosofía	52
3.1.2.	Origen de la idea de espacio	54
3.1.3.	Definición de la idea de espacio según Hume.....	56
3.1.4.	Cualidades Específicas de la idea de Espacio.....	57
3.1.5.	La cualidad subjetiva de la idea de espacio.....	58
3.1.6.	Posición de la idea de espacio en el proceso de conocimiento.....	60

3.1.7. La idea Espacio y el Principio de Contigüidad en el espacio y tiempo	62
3.2. CATEGORIA DE TIEMPO	64
3.2.1. Interpretaciones de la idea de tiempo según algunos pensadores de la Filosofía	64
3.2.2. Origen de la idea de tiempo	65
3.2.3. Definición de la idea de tiempo según Hume	67
3.2.4. Cualidades Específicas de la idea de Tiempo	69
3.2.5. La cualidad subjetiva de la idea de tiempo	70
3.2.6. Posición de la idea de tiempo en el Proceso de Conocimiento	72
3.2.7. La idea de tiempo y el Principio de Contigüidad en el espacio y tiempo	72
3.3. LA IMAGINACIÓN Y LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO	73
CAPITULO IV: LAS CATEGORIAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS	77
4.1. APRECIACIONES IMPORTANTES.....	77
4.1.1. Principio de Prioridad de la Naturaleza Humana	77
4.1.2. Concepción de la causa última	78
4.1.3. Clasificación de las impresiones sensibles	78
4.1.4. Los Sentidos: Facultades Sensoriales.....	79
4.2. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DE LA VISTA	80
4.2.1. Carencia innata de las impresiones visuales	81
4.2.2. Disminución de las impresiones visuales	84
4.2.3. Pérdida de las impresiones visuales	84
4.3. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DEL TACTO.....	85
4.3.1. Carencia innata de las impresiones tangibles	86

4.3.2. Disminución de las impresiones tangibles	88
4.3.3. Pérdida de las impresiones tangibles	89
4.4. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DEL OIDO	89
4.4.1. Carencia innata de las impresiones auditivas	90
4.4.2. Disminución de las impresiones auditivas	95
4.4.3. Pérdida de las impresiones auditivas	96
4.5. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS DEL OLFATO Y EL GUSTO.....	96
4.5.1. Carencia innata de las impresiones olfativas y gustativas	97
4.5.2. Disminución de las impresiones olfativas y gustativas	98
4.5.3. Pérdida de las impresiones olfativas y gustativas	99
4.6. EL PRINCIPIO DE CONTIGÜIDAD EN EL ESPACIO Y TIEMPO	100
4.6.1. En la ausencia del sentido de la Vista	102
4.6.2. En la ausencia del sentido del Tacto	103
4.6.3. En la ausencia del sentido del Oído.....	105
4.6.4. En la ausencia de los sentidos del Olfato y Gusto	107
4.7. LA IMAGINACION EN LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS Y LAS IDEAS DE ESPACIO Y TIEMPO.....	108
CAPITULO V: CONCLUSIONES.....	112
BIBLIOGRAFÍA	116
ANEXOS	121

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

En la modernidad, la Gnoseología es la principal ciencia que se ocupa de responder e investigar el problema del conocimiento. Ella también es llamada Teoría del Conocimiento dentro del ámbito filosófico: “es una teoría, esto es, una explicación e interpretación filosófica del conocimiento humano” (Hessen, 1974, 25). El estudio del conocimiento, según Johannes Hessen, debería partir del método fenomenológico que pone al sujeto frente al objeto en el proceso cognitivo, y se enfoca en problemas a cerca: del origen del conocimiento, la probabilidad del conocimiento, la esencia del conocimiento, las formas del conocimiento humano y el criterio de verdad.

En torno a la solución de estos problemas, surge la reflexión gnoseológica de David Hume reflejada en el Libro Primero de su obra Tratado de la Naturaleza Humana (1739-1740). Él hace un análisis riguroso del entendimiento, cuyos principales temas son: origen de las ideas, composición de las ideas, abstracción de las ideas, ideas de espacio y de tiempo, la probabilidad del conocimiento, el sistema escéptico y otros sistemas de filosofía. Sin embargo, de todos estos temas, las ideas de espacio y tiempo fueron poco desarrolladas.

El análisis de las ideas de espacio y de tiempo es de carácter cognoscitivo. Esto quiere decir, que su estudio no será como entidades físico-geométricas, sino como entidades mentales. Hume plantea el problema de la infinita divisibilidad y el origen de dichas ideas. Su objetivo es, exponer un sistema que consta de dos partes: la doctrina de la divisibilidad finita de las ideas de espacio y de tiempo; y que las ideas de espacio y tiempo no son ideas separadas ni diferentes sino el modo o el orden en que los objetos existen. Su método es de razonamiento experimental. Al resultado al que llega es, que las ideas de espacio y de tiempo se originan en impresiones sensibles y que son divisibles finitamente.

David Hume da supremacía a lo sensible en el proceso de conocimiento, es decir a la presencia de los sentidos, ya que todas las percepciones que tienen lugar en la mente aparecen por la experiencia inmediata y la sensación. Las percepciones se dividen en dos clases según el grado de fuerza y vivacidad con las que se presentan a la mente, y son: impresiones e ideas. Las primeras se presentan con mayor fuerza y vivacidad; y las segundas con menor fuerza y

vivacidad. Además, las primeras son el origen de las segundas, así lo indica el mismo Hume *“hallo, por la experiencia constante, que las impresiones simples preceden siempre a sus ideas correspondientes y que jamás aparecen en un orden contrario”* (1992, 15). Entonces, para que una idea este en la mente tiene que haber antes su impresión correspondiente.

Ahora bien, la mención que Hume hace de las personas ciegas o sordas de nacimiento es para aclarar que en ellas *“no sólo se pierde las impresiones sino también las ideas correspondientes, de modo que no aparece jamás en la mente el más pequeño rastro de unas y otras”* (1992, 16). Esta circunstancia ocurre cuando los órganos de sensación se encuentran totalmente destruidos o nunca han sido puestos en funcionamiento. De esta manera, los órganos de sensación adquieren importancia, ya que gracias a ellos se adquieren impresiones e ideas. Por ejemplo, la carencia del sentido de la vista provocara la carencia de impresiones visuales e ideas correspondientes. Entonces, en la ausencia, no se producirán algunas impresiones e ideas, será la carencia innata, perdida y disminución de las impresiones sensibles correspondientes a cada órgano sensorial.

Las ideas de espacio y de tiempo también van a requerir como origen a las impresiones. Si la carencia innata, pérdida o disminución de algunos órganos de sensación provoca la carencia innata, pérdida y disminución de algunas impresiones e ideas, entonces ¿se perderán también las ideas de espacio y tiempo o su concepción será limitada? Sin embargo, el análisis del origen de las ideas de espacio y de tiempo no solo considerara impresiones respecto de la carencia de algún órgano sensorial sino considerara otras impresiones de sensación de los órganos sensoriales restantes, como ser: impresiones visibles, auditivas, táctiles, olfativas o gustativas.

Por consiguiente, en la presente investigación, el problema central es la significación gnoseológica de las ideas de espacio y de tiempo en la presencia y ausencia de los sentidos en David Hume, es decir la funcionalidad de los órganos sensoriales para conocer objetos. Nuestros objetivos a seguir son analizar e interpretar del Libro Primero del Tratado de la Naturaleza Humana de David Hume, el significado gnoseológico de las ideas de espacio y de tiempo en la construcción del conocimiento, considerando la presencia de los sentidos y la ausencia de algún sentido. Para cumplir dicha finalidad desarrollaremos los siguientes apartados: Construcción del

Conocimiento según David Hume, Las Categorías de espacio y de tiempo en el proceso de conocimiento y Las Categorías de espacio y tiempo y la ausencia de los sentidos.

1.1. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

Para Andrés Paéz (2000, 29-44) en su artículo: “*Bayle, Hume y los molinos de viento*” aborda los siguientes problemas centrales: ¿Qué llevó a Hume a emprender un análisis tan minucioso de las ideas de espacio y tiempo? ¿Por qué les otorgó un lugar tan prominente en el *Tratado*? Para responder a estas cuestiones tiene como objetivos: determinar cuáles eran las teorías de tiempo y espacio que Hume conocía e identificar los autores contra los cuales estaba dirigido la doctrina de la infinita divisibilidad de la extensión. El método que utiliza Paéz es comparativo entre el pensamiento de Bayle y Hume. El resultado es que Hume responde a los argumentos de Pierre Bayle para probar que el razonamiento humano siempre termina refutándose a sí misma, además que Hume no detectó las falacias de dichos argumentos y repitió los mismos errores de Bayle. Por lo tanto, el análisis de los conceptos de espacio y tiempo resulta ser uno de los aspectos menos satisfactorios de la obra de Hume.

Por su parte, Jorge Andrés García Cubillos (2008, 49-61) en su artículo: “*Hume: más que el reloj despertador de Kant*” de la Revista Lógica N° 14, plantea el problema: ¿Cuál es la peculiaridad de las ideas de espacio y tiempo, puesto que no pertenecen a la experiencia y son necesarias para ella? Y Tiene como objetivo central: analizar las ideas de espacio y tiempo en Hume y mostrar la particularidad que dichas ideas poseen. El método es comparativo, es decir, expone las posturas de la época divididas en dos lecturas del espacio y tiempo: fuerte y débil. Entonces, el resultado es el sustento de la tesis “las ideas de espacio y tiempo en Hume son a priori” en la lectura débil propuesta por Kemp Smith.

Asimismo, Jorge Andrés García Cubillos (2012, 116-134) en su artículo: “*La inversión copernicana y los límites del conocimiento en Hume y en Kant*” de la revista Disertaciones N° 3, considera como el problema central: ¿Cuándo se origina la revolución epistemológica? Su objetivo es mostrar la revolución epistemológica no es de origen kantiano sino humeano, es decir, es David Hume quien formula dicha inversión epistémica. El método es comparativo. Por tanto, resulta que Kant afirmó que un espíritu brillante lo despertó del sueño dogmático, pero no contó con la suficiente habilidad o sutileza para edificar un alberge para la ciencia que había

quedado a la intemperie, pues Hume dejó a la ciencia y a todo el conocimiento sobre el mundo sin bases sólidas que le permitieran ser consideradas como ciencias, ya que relegó todo conocimiento a la mera creencia, una creencia que no implica nada de necesidad y por lo mismo no puede optar a la universalidad. De nuestro interés, es el subtítulo: *el espacio y tiempo como formas de las percepciones*, en el cual aborda el problema ¿Cuál es la relación de las ideas de espacio y de tiempo con las percepciones en Hume? El objetivo es mostrar la relación de las ideas de espacio y de tiempo con las percepciones. El método es interpretativo. El resultado es que Hume afirma que las ideas de espacio y de tiempo son adquiridas a partir de percepciones, no son ideas de reflexión, donde la idea de tiempo es la que organiza las percepciones que percibimos.

James Noxon (1973, 117-119) en su libro: “*La Evolución de la Filosofía de Hume*” plantea el problema ¿Cuáles son las dificultades con que Hume se encontró y le exigieron un cambio de táctica entre su filosofía primitiva y de madurez? El objetivo central es examinar dichas dificultades para encontrar la clave de la evolución del pensamiento de Hume. En particular, nuestro interés es la Parte III: *Los principios del método de Newton y de Hume*, en el cual, uno de los problemas planteados en la Sección 5, es ¿Cuál fue la dificultad metodológica para abordar las ideas de espacio y de tiempo? El objetivo es tratar de determinar la dificultad del espacio en relación a la geometría. El método es interpretativo, ya que se interpreta la idea de espacio en el Tratado de la Naturaleza Humana. Al resultado que llega es: un conflicto entre el razonamiento abstracto y las posibilidades perspectivas, donde ilustra la conclusión humeana de que las ideas de espacio y de tiempo parecen llenos de absurdos y contradicciones cuando se someten al examen de las ciencias profundas.

Ruth Espinoza Sarmiento (2005, 1-38) en su informe final “*Tiempo y Causalidad: La importancia del tiempo en la formulación del problema de la causalidad en Hume y Kant*”, en el primer capítulo, aborda el problema: ¿Cuál es la crítica de Hume a la causalidad, origen y qué elementos conceptuales tiene? El objetivo es intentar exponer la teoría del tiempo de Hume relacionada con la forma en que se formula el problema de la causalidad. El método es interpretativo. El resultado es que: para Hume, el Tiempo es una idea de carácter subjetivo, derivado de un proceso abstracto y se obtiene por la experiencia, además que el problema de la causalidad formulada a partir de la idea de conexión necesaria (psicológica) considera que el

carácter sucesivo de la relación temporal no pareciera ser fundamental de acuerdo con su concepción de tiempo.

Miguel Cereceda Sánchez (1987, 1-172) en su tesis doctoral: “*Razón y Experiencia en Hume*” se centra en el problema ¿Qué son razón y experiencia en el pensamiento de Hume y cómo aportan a la comprensión de la filosofía de Hume? El objetivo es comprender en el pensamiento de Hume el doble carácter escéptico y científico, con un estudio de los conceptos de razón y experiencia. El método utilizado es un examen crítico de los conceptos de razón y experiencia. El resultado es que: para Hume, la arbitraria contraposición entre razón y experiencia carece de sentido, y que no hay experiencia posible sino aquella guiada por la razón, ni razón posible sino aquella que se funda en la experiencia. Particularmente, nos interesa la parte IV: *El fundamento de la experiencia*, en el cual afronta el problema ¿en qué consiste el principio de prioridad? El objetivo es caracterizar el principio de prioridad aplicado a las ideas de espacio y de tiempo. El método utilizado es analítico. El resultado es que una de las características de las ideas (también ideas de espacio y de tiempo) es la que constituyen los significados de las palabras, y que, por tanto, en la doctrina humeana se funda una teoría del lenguaje.

Brundle Mosca (2013, 1-3) en su artículo: “*Hume y la idea de espacio*” de la Revista Digital: Hume contra el resto del mundo, Año 2013, aborda el problema: ¿Por qué los bananos no son infinitamente divisibles? El objetivo es revelar del pensamiento de Hume, tres brillantes argumentos contra la indivisibilidad infinita de los bananos que, se aplica a toda creación de Dios. El método aplicado es hermenéutico. El resultado es que espacio y todo lo que hay en él es solamente finitamente divisible bajo los tres argumentos que Hume propone; 1. Argumento del banano imaginario, 2. Argumento del gran banano y 3. Argumento de la multiplicidad del banano.

Así también, Marina Martín (2013, 7-21) en su artículo: “*Borges, perplejo defensor del idealismo*” aborda el problema ¿cuáles son antecedentes de Borges que le hacen pensar que el mundo es una elaboración mental? El objetivo es señalar la influencia del idealismo (Berkeley, Hume y Schopenhauer) en el pensamiento de Borges. El método es hermenéutico. El resultado es que para Borges, el idealismo está relacionado con las ideas de espacio y tiempo. Por esta razón, hallamos el problema ¿qué postura de Hume defiende Borges con respecto a las ideas de

espacio y tiempo? El objetivo es mostrar la decisión de Borges, considerando la doctrina de Hume, de aproximarse al planteamiento del espacio y tiempo por medio de la ficción, donde las ideas de espacio y tiempo (extensión, cuerpo extenso) habría que interpretarlos como formas del conocimiento empírico. El método es hermenéutico. El resultado es que los principios epistemológicos de Hume quedan asumidos por Borges de una manera tácita, es decir, para Borges no existe el espacio y tiempo fuera de la mente, los habitantes de ese planeta ficticio y su extraño mundo deben entenderse a la luz de la doctrina de Hume.

Antonio José Cano López (2018, 355-387) en su ensayo: “*David Hume a través del espejo de Borges*”, plantea el problema de la relación de la filosofía de David Hume y la literatura de Borges bajo la siguiente pregunta: ¿Cuál es el pensamiento de David Hume que Borges utiliza para reflexionar algunas de sus perplejidades: lo real, el tiempo y la identidad personal? El objetivo es explicar la relación de Borges con la filosofía de David Hume. El método es comparativo argumentativo. El resultado es que Hume aparece en el espacio borgeano asociado a la representación de una realidad que niega sus mismos fundamentos, así como, la materia y el espacio, la identidad y la causalidad, el sujeto y el tiempo.

Teodoro Vives (2006, 73-80) en su libro: “*Espacio y Tiempo, la evolución del conocimiento humano*” en la parte VII: *La crítica de David Hume*, plantea como problema ¿cuál es la crítica de Hume con respecto a la causalidad, al espacio y al tiempo? El objetivo es mostrar la crítica de Hume y sus características. El método es interpretativo. El resultado es que para Hume el principio de causalidad y la inducción no se aplica al mundo exterior sino al mundo interior creado por el cerebro, y que espacio y tiempo son dos programas artificiales creados por el cerebro para ordenar las percepciones de su mundo interior con relaciones de contigüidad y de sucesión. Entonces la posibilidad de ordenar espacialmente y temporalmente los procesos o fenómenos que registra el cerebro con sus redes de neuronas es lo que le permite construir un mundo interior ordenado, sin mezclar en un caos las deferentes percepciones mentales y armarse un lio, lo que sin duda tiene un gran valor de supervivencia.

Carmen Silva (1999, 204-225) en su artículo: “*Hume y la explicación naturalista de la idea de espacio*” del Libro *Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*, emprende el siguiente problema: ¿Cómo Hume desarrolla las tres formas explicativas del origen de las ideas

de espacio y tiempo, y cómo Hume aplica la primera y la tercera y no la segunda? El objetivo es desarrollar las tres formas explicativas del origen de la idea de espacio y de tiempo, y explicar la aplicación de Hume de la primera y la tercera a la idea de espacio. El método utilizado es el hermenéutico. El resultado al que llega es que: hay tres explicaciones del origen de la idea de espacio que son: 1. La idea de espacio y de tiempo son ideas simples apelando al principio de prioridad, 2. La idea de espacio y de tiempo son ideas complejas, es decir de relación filosófica, según los principios de asociación, pero esta explicación no la desarrollo Hume, y 3, la idea de espacio y de tiempo son ideas generales o abstractas. Para Silva, siendo la idea de espacio el punto de partida de la teoría de las ideas, Hume no tiene una explicación del origen de la idea de espacio, pues las dos: como idea simple y como idea general o abstracta; no son satisfactorias dentro de su misma teoría de las ideas, que es dentro de la cual Hume pretende dar su explicación epistémica.

Por su parte, Héctor Chacono (2008, 1-3) en su artículo digital: *“El espacio y tiempo en David Hume”*, de la revista digital Los Villarrealinos, aborda el problema: ¿Qué entiende Hume por las ideas de espacio y tiempo? El objetivo es definir el espacio y tiempo. El método es interpretativo. El resultado es que Hume entiende espacio y tiempo como ideas de la mente con las cuales se comprende aquellas impresiones captadas por los sentidos.

También, Margarita Costa en su artículo: *“Importancia de los colores en la teoría humeana de la percepción del espacio”* del Libro Percepción: colores, aborda el siguiente problema: ¿se reduce la percepción del espacio a los puntos coloreados? El objetivo es desarrollar la percepción del espacio y los puntos coloreados según la concepción epistemológica de David Hume. El método utilizado es analítico e interpretativo. El resultado, al que llega Costa, es que para Hume la percepción de color desempeña un papel primordial en tanto constitutivo de nuestra idea de extensión o espacio.

María Soledad Barsotti (2012, 17-25) en su artículo: *“Discusiones sobre la génesis de la idea de tiempo en David Hume”* aborda los siguientes problemas: ¿qué cosa puede haber más consabida que tiempo y espacio, donde manifestamos toda experiencia posible? ¿Qué experiencia y qué conocimiento pueden concebirse sin ambos? El objetivo es buscar la idea de tiempo justamente en un concepto que implica por sí relaciones lógicas a priori. El método es

interpretativo. El Resultado es: las condiciones a priori requeridas en la génesis de la idea de tiempo marcan el camino a la búsqueda de la impresión originaria. La idea de sucesión remite a leyes que permiten su concepción: la sucesión requiere de un antes y un después, y un modo irreversible de aparición de ambos hechos sucesivos que se hallan relacionados entre sí. Estas leyes no se desprenden necesariamente de la experiencia.

Armando Téllez Villamizar (2015, 5-221) en su proyecto de grado: *“El Cuerpo Humano Sensible en el Pensamiento Filosófico de David Hume: Una Declaración de la Importancia de los Órganos Sensibles en la Disposición Filosófica”* aborda siguiente problema ¿Cuál es la importancia del cuerpo humano con sus respectivos órganos sensoriales en la disposición filosófica de David Hume? El objetivo es examinar y exponer la renovada o explícita importancia del cuerpo sensible en la filosofía de David Hume en sus dos obras tratado de la naturaleza humana e investigación del entendimiento humano. El método utilizado es el expositivo. El resultado es la conformación de una exposición clara que aborde los principales subtítulos del tratado, de manera secuencial: la prioridad de la naturaleza del cuerpo humano sensible respecto de la naturaleza de las percepciones de la mente humana, consideraciones de los sentidos de los órganos de la vista y tacto con respecto a las ideas de espacio y tiempo, la importancia de los sentidos del cuerpo orgánico sensible para los sentimientos de la mente que provocan la idea de la creencia y la prevalencia de la salud del cuerpo humano, insostenibilidad del yo como sustancia de la persona o individuo, el escepticismo académico.

Asimismo, del mismo proyecto de grado consideraremos el **Capítulo II: Consideraciones de los sentidos de los órganos de la vista y el tacto en la concepción de las ideas de espacio y tiempo**. Aborda el problema de la conformación de las ideas de espacio y tiempo según la radical intervención de los órganos sensibles de la vista y el tacto junto con la percepción sensible del objeto cuya reducción al infinito es incapaz. El objetivo es connotar y dilatar la presencia sensible del cuerpo orgánico a las ideas de espacio y tiempo, o extensión o duración que se prolongan en una supuesta divisibilidad infinita. El método es explicativo. El resultado al que llega es las consideraciones a la imposibilidad de la divisibilidad infinita de las ideas de espacio y tiempo, como ser: la limitada capacidad de la mente, la parte o partícula y la indispensabilidad del objeto.

Las investigaciones realizadas sobre espacio y tiempo, ya sea como entidades reales o ideas, son de distinta línea de pensamiento¹. Las distinguimos de la siguiente manera: Investigaciones comparativas entre Hume y Pierre Boyle hacia el análisis de la divisibilidad infinita; investigaciones kantianas que atribuyen a las ideas de espacio y tiempo la característica esencial del *a priori*; investigaciones naturalistas o investigaciones que relacionan el espacio y tiempo con la causalidad; investigaciones literarias que relacionan las ideas de espacio y tiempo en el gran teatro de Borges y también el significado de las palabras; investigaciones relativas al conocimiento perceptual, que declara la importancia epistémica de lo sensorio perceptual y de los colores; e investigación del cuerpo humano sensible en el pensamiento filosófico de Hume. Aunque son investigaciones que han contribuido considerablemente al análisis de las ideas de espacio y de tiempo en David Hume, contribuyen en menor medida al desarrollo de la presente investigación, ya que tomaremos principalmente una línea gnoseológica de análisis.

Sin embargo, las investigaciones antes mencionadas son tomadas solamente como complemento que me han permitido organizar el trabajo filosófico de la presente Tesis, pues analizo primordialmente la obra del propio Hume. Muchas de ellas concuerdan con el pensamiento de Hume, acerca de las ideas de espacio y tiempo, pero al modo de meras descripciones de las ideas de Hume. Por ejemplo Téllez Villamizar, hace su exposición con las citas de Hume sin generar debate alguno.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nuestro interés radica en el filósofo escocés David Hume que escribió el Tratado de la Naturaleza Humana porque emprende específicamente en el Libro Primero, la parte segunda: de las ideas de espacio y de tiempo una exposición amplia de dichas ideas. Al realizar la investigación nos encontrarnos con libros, tesis, artículos, estudios que han abordado el tema de las ideas de espacio y tiempo en David Hume con enfoques distintos, los cuales nos ayudaron a entender un poco más sobre su pensamiento. Sin embargo, nuestra preocupación radica en los asuntos del origen, cualidades y presencia de las ideas de espacio y tiempo en el proceso de conocimiento desde un enfoque gnoseológico. Aun cuando, Hume ha dedicado una parte a las

¹ Existe bibliografía internacional estándar y especializada sobre la obra y pensamiento de David Hume que está escrita, sobre todo, en inglés. En el presente, trabajo no se ha podido tener acceso a dichas fuentes, debido a las limitación del idioma de la tesista.

ideas de espacio y de tiempo, su dedicación se concentra en la crítica a la doctrina de la infinita divisibilidad y expone su doctrina de la divisibilidad finita.

Al respecto, del origen de las ideas de espacio y de tiempo, apelaríamos a la exposición de Hume sobre el origen de las ideas, atendiendo al siguiente problema acerca del origen de las ideas de espacio y de tiempo. Porque al ser ideas, deben su explicación a la primera parte del Libro Primero del Tratado. Esperando como consecuencia claridad y precisión. Entonces ¿Cómo explica Hume el origen de las ideas de espacio y de tiempo?

En cuanto, a las cualidades de las ideas de espacio y de tiempo, Hume le otorga toda la segunda parte. No obstante, las interpretaciones realizadas muestran contradicciones en la caracterización de las ideas del espacio y de tiempo en ideas simples, complejas, generales o abstractas. Lo que puede provocar un entendimiento débil del pensamiento de Hume, y hasta errores en otras lecturas. Por tanto ¿Cuál es la interpretación aproximada de la exposición de Hume acerca de las cualidades de espacio y tiempo? ¿Qué definición clara debemos considerar para la presente tesis?

Al respecto de la presencia o lugar de las ideas de espacio y de tiempo en el proceso de conocimiento, tendría que visibilizarse en el Libro Primero del Tratado. Porque a nuestro parecer es en este libro donde Hume expone el proceso de conocimiento. Consecuentemente la buena esquematización del proceso de conocimiento de Hume ayudara a calificar lo prescindible o imprescindible de las ideas de espacio y de tiempo, es decir la importancia de su presencia. Entonces ¿Qué lugar importante tienen las ideas de espacio y tiempo en el proceso de conocimiento según la explicación de Hume?

Asimismo, identificamos dos tipos de sujetos cognoscentes. El primero, es el sujeto “universal” que posee todos los sentidos y órganos sensoriales, al que todos los filósofos se refieren. Y el segundo, es el sujeto que carece de algún sentido u órgano sensorial. El primero, cuenta con la vista, la audición, el tacto, el gusto y el olfato, que son los medios o facultades para percibir y así poder concebir las ideas de espacio y de tiempo. En cambio, el segundo, carecerá de algún sentido, ya sea de la vista que podría repercutir en la no concepción de las ideas de espacio y de tiempo. Es decir, si todos los sentidos u órganos sensoriales son imprescindibles para construir en la mente la idea de espacio y tiempo, y si fuera así ¿el sujeto carente de algún sentido podría concebir las ideas de espacio y de tiempo?

Atendiendo a estas consideraciones ¿hasta qué punto Hume es preciso en la exposición del Libro Primero y la parte segunda acerca de las ideas de espacio y el tiempo? Su manera de escribir puede provocar la oscuridad en la interpretación de las ideas de espacio y de tiempo. Entendiendo su manera de escribir como abstracta y de párrafos prologados que objetan y critican a filósofos y sus discípulos que le anteceden.

1.2.1. Pregunta Central

De lo expuesto anteriormente, la pregunta central de la investigación es:

¿Qué significado gnoseológico representan las ideas de espacio y de tiempo en la construcción del conocimiento considerando la presencia de todos los sentidos y la ausencia de algún sentido, según el Libro Primero del Tratado de la Naturaleza Humana de David Hume?

1.2.2. Preguntas Secundarias

Para desarrollar el problema central, consideraré las siguientes cuestiones:

1. ¿Cuál es el origen de las ideas de espacio y de tiempo según Hume?
2. ¿Qué cualidades tienen las ideas de espacio y de tiempo según Hume?
3. ¿Cuál es la definición de las ideas de espacio y de tiempo según Hume?
4. ¿Qué lugar importante tienen las ideas de espacio y tiempo en el proceso de conocimiento según Hume?
5. ¿Cómo se conciben las ideas de espacio y de tiempo en ausencia de algún sentido según Hume?
6. ¿Qué comparaciones espaciales y temporales realiza la imaginación en la ausencia de algún sentido?

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo General

Analizar e Interpretar el significado gnoseológico de las ideas de espacio y de tiempo en la construcción del conocimiento en la presencia de los sentidos y la ausencia de algún sentido, según el Libro Primero del Tratado de la Naturaleza de David Hume.

1.3.2. Objetivos Específicos

1. Identificar la explicación clara de Hume acerca del origen de las ideas de espacio y de tiempo.
2. Identificar las cualidades específicas de las ideas de espacio y de tiempo según la exposición de Hume.
3. Identificar la definición de las ideas de espacio y de tiempo según Hume
4. Identificar y esquematizar el lugar importante que tienen las ideas de espacio y tiempo en el proceso de conocimiento según Hume
5. Interpretar, de la exposición de Hume, la concepción de las ideas de espacio y de tiempo en la ausencia de algún sentido o funcionalidad de algún órgano sensorial.
6. Identificar las comparaciones espaciales y temporales que realiza la imaginación en la ausencia de algún sentido.

1.4. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación se justifica por las siguientes razones:

- Por ser un aporte social, ya que será una investigación en que la filosofía (gnoseología de Hume) se aplique a una realidad (sujetos que no cuentan con la funcionalidad de algún órgano sensorial, como ciegos, sordos, etc.) de la vida cotidiana.
- Por ser un aporte a las futuras investigaciones que traten similares temas.
- Por la necesidad de llenar un vacío gnoseológico en nuestro entorno académico conforme al estudio de las ideas de espacio y de tiempo en la construcción del conocimiento de David Hume presentada en la obra Tratado de la Naturaleza Humana.
- Por la necesidad de entender con claridad la gnoseología de Hume y su aporte en la construcción de posteriores sistemas gnoseológicos.

- Por la necesidad de entender la actitud de Hume frente al apriorismo y al innatismo, y la importancia que le da a la experiencia en el conocimiento.

1.5. MÉTODO Y TÉCNICAS

La hermenéutica se define como teoría y práctica de la interpretación. En el siglo XX, esta teoría sufre transformaciones en su campo y metodología, y se convierte en la base de un enfoque filosófico para el análisis de la comprensión y la conducta humana. Shaun Gallagher organiza las teorías hermenéuticas en cuatro corrientes: hermenéutica conservadora, hermenéutica dialógica, hermenéutica crítica y hermenéutica radical (Alvarez & Jurgenson, 2009, 81-84).

La presente investigación se guiará bajo el método hermenéutico dialógico que asume Hans-Georg Gadamer. Dicho método tiene las siguientes características²:

- El investigador es por naturaleza interpretativo.
- El concepto de la verdad en el texto no necesariamente muestra la correspondencia entre el intérprete, las intenciones del autor y la comprensión del auditorio.
- La verdad del texto se concibe como una introspección reveladora. La verdad se encuentra en la lectura más que en el texto.
- La interpretación no es totalmente subjetiva: el texto pondrá límites.
- El significado del texto está condicionado y no puede obtenerse totalmente.
- El intérprete proyecta un significado en el texto, y a su vez el texto lo confirma o lo rechaza.
- La productividad en una buena interpretación solo se puede lograr en la situación de la misma hermenéutica.
- La hermenéutica dialógica, es descriptiva.

Las técnicas utilizadas son las siguientes:

- Lectura de Fuentes primarias (traducidas del inglés al español) y secundarias.

² Algunas extraídas de Juan Luis Álvarez & Gayou Jurgenson en “*Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*”, pág. 82.

- Identificación y definición de conceptos fundamentales que enmarcan la teoría del conocimiento de Hume.
- Selección y análisis de los pasajes textuales de la fuente primaria.
- Interpretación de dichos pasajes.
- Identificación de los principios y sus respectivos argumentos.
- Interpretación de los principales conceptos y principios.
- Discusión con el autor acerca del problema central de la investigación.

1.6. MARCO TEÓRICO

Al pensamiento gnoseológico de Hume resulta imposible de asignarle una única interpretación de sus obras. Por ello, su teoría del conocimiento ha sido apreciada como empirista, escéptica, naturalista, positivista y humanista. Por ejemplo, Annette Baier (Cano López, 2010, 208) considera que la filosofía de Hume ha sido tratada como la culminación de la tradición empirista de Locke y Berkeley, pero también como la continuación de la tradición escéptica, e incluso la tradición naturalista de Epicuro, Lucrecio, Hobbes y Spinoza. Al contrario, una interpretación de Kemp Smith indica que la filosofía de Hume es positivista, naturalista y hasta humanística (fundamentada en la influencia de Hutcheson).

A continuación, después de una revisión bibliográfica, exponemos las interpretaciones que se hacen de Hume según la herencia intelectual que recibió para escribir el Tratado de la Naturaleza Humana, particularmente la problemática sobre su teoría del conocimiento y el tema del Espacio y Tiempo.

1.6.1. Interpretación Tradicional y la Herencia del Empirismo

Sergio Rábade Romero (1975, 118) identifica a Hume como la “*culminación, planificación y acabamiento del empirismo clásico inglés*”. Pues los predecesores de Hume como Locke, Shaftesbury, Mandeville, Hutcheson, Butler, y Berkeley fueron quienes le transmiten amplios conocimientos acerca del conocimiento. Por ejemplo, Hume parece estar de acuerdo, aunque difiriendo en algunos puntos, en fundar enteramente en la experiencia sus análisis rigurosos de la naturaleza humana (Levy Bruhl, 1939, 67). Por tanto, Hume asume la escuela del empirismo

y lo llevara a sus últimas consecuencias, y que según Rábade son un fenomenismo radical y un escepticismo moderado.

Según Antonio José Cano López (2010, 205-210), Hume es el filósofo del conocimiento que lleva a su culminación el camino emprendido por Locke y Berkeley, y que acaba fatalmente en un escepticismo sin salida. Así también, Thomas Reid (2004, 80) lo expresa mediante una ilustrativa metáfora “*es sin duda [la filosofía humeana] el árbol prohibido del conocimiento: tan pronto como lo pruebo, me percibo desnudo y desprovisto de todo, sí, incluso de mí mismo*”³.

Igualmente, Francisco Pereira Gandarillas (2009, 12-13) indica que la filosofía de Hume es considerada como la culminación del empirismo británico, donde Hume había llevado las consecuencias escépticas del empirismo más allá de sus antecesores, desechando algunos de los vestigios de la metafísica tradicional que aun resonaban en las propuestas filosóficas de Locke y Berkeley. Menciona también, que el impacto de Locke acerca de la doctrina de las ideas expuesta en su *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* es aceptado y reformulado por Hume como punto de partida fundamental en su epistemología. Los aportes insulares de Hume en ningún caso se restringen a la llamada tradición empirista asociada a Locke y Berkeley, sino que hay influencia de Hutcheson que considera que el sentido moral es un sentido interno, análogo a los sentidos externos como la visión y el tacto, pero se distingue de los otros cinco sentidos por ser un sentimiento o una emisión más que una sensación.

Hume elabora el Tratado de la Naturaleza Humana con la ambiciosa intención de establecer “un sistema completo de las ciencias”, sin embargo, en 1739, cuando fue publicado no provocó revuelo o comentario alguno de los intelectuales de la época, esta situación impactó a Hume que en su Autobiografía admite que el Tratado nació prácticamente muerto⁴. La teoría del conocimiento que se refleja en el Tratado es considerada como la columna vertebral de su

³ Metáfora equivalente al de la Biblia: “más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás” (Génesis, 2 17) “y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos, entonces cocieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.” (Genesis, 3, 6-7) Versión de Reina Valera, Revisión de Casiodoro de Reina 1960)

⁴ Cfr. Autobiografía de David Hume (1778, pág. 9) “Jamás intento literario alguno fue más desgraciado que mi Tratado de la Naturaleza Humana. Ya salió muerto de las prensas, sin alcance siquiera de la distinción de provocar murmullos entre los fanáticos”

proyecto filosófico y ha influenciado enormemente a pensadores de la Historia. Por ejemplo, Kant, quien admite que Hume fue quien lo despertó del sueño dogmático. (Ídem, 2009, 13).

Entonces, según la interpretación tradicional, la filosofía de Hume es:

- Escéptica y tiene una posición empirista, es decir que es la culminación del empirismo de Locke y Berkeley.
- Un eslabón histórico entre la filosofía empirista inglés y Kant.
- La elaboración de una teoría del conocimiento expuesta en el Libro I del Tratado.
- Asumir conscientemente el empirismo y no como una imposición.
- La elaboración de una gnoseología fundada en la experiencia.

1.6.2. Interpretación Naturalista y la Herencia Newtoniana

Según Pulley, Kemp Smith atribuye a la filosofía de Hume expuesta en el Tratado como positivista y naturalista. Porque Hume siguiendo la metodología newtoniana y pretendiendo aplicar el método experimental a las cuestiones morales, problematiza todo intento de fundamentar racionalmente el conocimiento. El Tratado expone el proyecto de establecer una ciencia del hombre, comprender la naturaleza humana reportara cambios y progresos en las ciencias. La palabra de naturalismo como clave para la lectura de la obra de Hume se profundizó a partir de los trabajos de Kemp Smith, primero con su ensayo de 1905 *The naturalismo of Hume*, y luego con *The Philosophy of David Hume*. (Romina Pulley, 2013, 13). Kemp quería contrarrestar (anular o disminuir) la posición de que Hume era filosofo crítico y escéptico. Además, considera, que Hutcheson le inspira a crear una ciencia de la naturaleza humana. Hereda de este personaje el sometimiento de la razón al sentimiento y la pasión. La originalidad de Hume es considerar que “*nuestro conocimiento del mundo depende en última instancia de la actitud natural que nos compete a tomar determinadas creencias*” (2013, 13).

Sin embargo, Hume nunca utilizo el término “*naturalismo*” para referirse a su filosofía; más aún, ni siquiera hablo de “*creencias naturales*”, un concepto central para la interpretación naturalista. De hecho, Hume admite que lo natural es ambiguo y equivoco.

Isaac Newton, fue un gran símbolo del pensamiento inglés y tuvo una gran influencia sobre los filósofos empiristas ingleses. Hume al escribir el Tratado de la Naturaleza Humana pretende que su obra sea un sistema sólido fundamentado en principios de la experiencia. Además, formar una ciencia de la naturaleza humana, que vio en el método newtoniano la manera de proceder para lograrlo. Hay una relación entre el Método Experimental Newtoniano y la Filosofía Empírica de David Hume, es decir, Hume recoge el principio metodológico de Newton: “*la percepción y la experiencia permiten deducir las leyes que fundamentan los sistemas teóricos*” para basar el conocimiento humano en la experiencia; es decir, “*la experiencia permite deducir las leyes que fundamentan el conocimiento humano*” lo que quiere decir, que ambos basan sus sistemas en un mismo principio: la experiencia. (Murillo, 2006, 23-24).

Entonces, según la interpretación naturalista, la filosofía de Hume es:

- Una filosofía de la naturaleza que difiere con sus predecesores.
- La formulación de una ciencia de la naturaleza humana que encierra la teoría del conocimiento y la moral, que es el propósito del Tratado.
- La consideración al escepticismo como un aspecto metodológico, más que un aspecto teórico.
- La nueva escena del pensamiento que tiene como referencia a la ciencia natural de Isaac Newton, en cuanto a su principio metodológico: “*la percepción y la experiencia permiten deducir las leyes que fundamentan los sistemas teóricos*” (Murillo, 2006, 24).
- La aplicación del método inductivo experimental, que es el método newtoniano, en el campo de la experiencia, es decir, que la experiencia permite concluir las leyes que fundamentan el conocimiento humano.
- La propuesta de construir, con planos completamente nuevos y seguros, la “nueva ciencia del hombre” y arrasar el edificio antiguo de la metafísica.

1.6.3. Interpretación Histórica y la Herencia de la Ilustración

La interpretación histórica nos propone que la filosofía de Hume:

- Recoge la herencia de la Ilustración que tiene como tema central la fundamentación del conocimiento a cargo de la epistemología y la metafísica.

- Es un proyecto ilustrado, donde el sujeto epistémico es analizado y definido de acuerdo a sus facultades cognitivas.
- Se concentra en el problema central del ser humano con todas sus facultades y “*quiere una teoría general de la naturaleza humana para explicar por qué los seres humanos actúan, piensan, perciben y sienten como lo hacen*” (Stroud, 1986, 7).
- Es el resultado de su compromiso intelectual con pensadores de su época y de otras épocas pasadas. Así Según Antonio J. Cano López, David Fate Norton señala que “*aunque el pensamiento de Hume haya sido rutinariamente presentado como el resultado de su compromiso intelectual con solo unos pocos filósofos – con Locke o Berkeley- o – Hutcheson o Newton- el hecho es que Hume estudia otros pensadores de manera profunda y extensivamente, tales como Plutarco, Seneca; Maquiavelo, Montaigne, Bacon, Gratius, Descartes, Pascal*” (2010, 209).

CAPITULO II: CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SEGÚN DAVID HUME

2.1.EL SUJETO EN LA GNOSEOLOGÍA DE DAVID HUME

Para Hume, la ciencia del hombre se compone de un estudio del entendimiento, de las pasiones y de lo moral del hombre. Dicha ciencia debe ser el fundamento de otras ciencias y basarse en la experiencia y en la observación. Así menciona Hume en la Introducción del Tratado que “*la ciencia del hombre es el único fundamento sólido para la fundamentación de las otras ciencias, la única fundamentación sólida que podemos dar a esta ciencia misma debe basarse en la experiencia y en la observación*” (1992, 4). Señala también que “*debemos recoger nuestros experimentos⁵ en esta ciencia [del hombre] de una cuidadosa observación de la vida humana*” (ídem, 18). Por tanto, hay que observar y recoger las experiencias de la naturaleza humana (hombre-sujeto) en todas sus facetas: la vida en sociedad, ocupaciones y placeres.

La naturaleza humana es el hombre mismo, el sujeto que tiene experiencias. Desde el punto de vista gnoseológico, el sujeto es parte del fenómeno del conocimiento, frente al objeto, por lo que, es un sujeto cognoscente. Desde el punto de vista psicológico, la persona es cualquier individuo de la especie humana. Desde el punto de vista genérico, el hombre es lo referido al género humano que cuenta con facultades cognitivas. En adelante, utilizaremos los términos de sujeto, persona y hombre como sinónimos.

Ahora bien, vamos a diferenciar dos tipos de sujetos: el sujeto dotado de todos los sentidos y el sujeto carente de algún sentido. El primer tipo de sujeto es para Hume el sujeto del proceso cognitivo que propone en el Libro Primero del Tratado. El segundo, es considerado por nuestro autor, en algunos pasajes. A continuación, definiremos brevemente los dos tipos de sujetos:

El **sujeto dotado de todos los sentidos** es aquel que posee los sentidos de la vista, oído o audición, tacto, gusto y olfato. Entiéndase los sentidos como las facultades sensoriales o los

⁵ Respecto al uso del término experimental que hizo Hume, se refiere a las observaciones experienciales y psicológicas, ya que lo que estudia es la naturaleza humana. En cambio, para las ciencias naturales, lo experimental es la observación de la complejidad especializada en laboratorios con instrumentos necesarios. Además, el estudio de la Naturaleza Humana lleva consigo la dificultad de que en temas morales no es sencillo la experimentación como en las ciencias naturales.

medios por el cual podemos percibir. Al contrario, los mecanismos fisiológicos que cada sentido tiene son los órganos sensoriales, como ser: el ojo, el oído, la piel, la lengua y la nariz. Entonces, el sujeto que conoce se servirá de los sentidos de la vista, audición, olfato, tacto, gusto, que están en buen funcionamiento. Así también, tendrá sus facultades cognitivas trabajando de manera normal. Este tipo de sujeto, se desarrollará en el presente capítulo.

Por su parte, **el sujeto carente de algún sentido** es aquel quien no posee todos los sentidos, es decir, que ha perdido, ya sea: el sentido de la vista, audición, tacto, olfato o gusto. En este tipo de sujeto, los mecanismos de percepción, o sea los órganos sensoriales, no están en funcionamiento o están destruidos del todo. Pues al carecer de algún sentido, carece de la funcionalidad de los órganos sensoriales. Sin embargo, si un sujeto ha perdido algún sentido, aun cuenta con los otros sentidos restantes. Este tipo de sujeto será expuesto en el capítulo IV del presente trabajo.

2.2.FACULTADES COGNOSCITIVAS DE LA NATURALEZA HUMANA

Como ya es sabido, en la época moderna, el hombre es el centro de la realidad y la realidad es el campo de lo humano. Hume examina y describe a la humanidad, es decir, examina la siguiente cuestión: cómo y por qué los seres humanos actúan, piensan, perciben y sienten de todas las maneras que lo hacen. El estudio de Hume es netamente sobre la naturaleza humana basado en la experiencia, ya sea en las diversas maneras de pensar, actuar, percibir y sentir.

Hume divide el Tratado de la Naturaleza Humana en tres libros, a saber: del entendimiento, de las pasiones y de la moral. De esta distinción podemos diferenciar dos partes que componen la naturaleza humana: el entendimiento y las afecciones (pasiones y moral). Las segundas requieren de la primera para que el hombre sea capaz de desenvolverse en sociedad. Esta división se encuentra en el Libro Tercero del Tratado, a saber:

Estando la naturaleza humana compuesta de dos partes principales que son requeridas para todas sus acciones, las afecciones y el entendimiento, es cierto que los movimientos ciegos de las primeras, sin la dirección del último, hacen incapaces al hombre para la sociedad, y nos debe ser permitido considerar por separado los resultados de estas operaciones distintas de las dos partes componentes del espíritu. (Hume, 1992, 283-284)

Por ejemplo, Rábade, cuando se expresa de la gnoseología de Hume, lo caracteriza en una frase sencilla “Conocer y actuar moralmente son algo tan natural en el hombre como lo puede ser el respirar” (1975, 90). Así también, el ser humano se compone de facultades cognoscitivas, es decir, son parte de la naturaleza humana. Si fuese el caso de que el hombre no contara con algún órgano sensorial, se presume que las facultades cognoscitivas no se obstruyen ni se eliminan, sino que permanecen con su funcionamiento normal. Para nuestro interés, clasificaremos las facultades cognitivas de la siguiente manera: imaginación, memoria, razón, percepción, intuición y voluntad. A continuación, haremos una breve definición y puntualización de cada facultad en cuanto a su funcionamiento y a su resultado.

2.2.1. Imaginación

Antes, aclararemos que Hume, en varios pasajes del Tratado, utiliza el término de imaginación como sinónimo de la razón y del entendimiento. Sin embargo, nosotros los diferenciaremos según la operación que realicen en la naturaleza humana y en el proceso de conocimiento. Primero, definiremos la imaginación en términos generales, segundo, distinguiremos la imaginación y el entendimiento; y tercero, distinguiremos la imaginación y la razón.

- a) La imaginación es la facultad de la mente que cumple la función de formar, unir y separar ideas como le agrade. Es libre de alterar el orden y transformar las ideas. Es el medio por la cual se reproduce nuevamente las impresiones perdiendo vivacidad y tal impresión es una idea por completo.
- b) El entendimiento, en un sentido amplio, es la facultad que juzga por demostración y probabilidad, mencionado por Hume: “*El entendimiento sigue dos vías distintas, según que juzgue de la demostración o de la probabilidad, considere las relaciones abstractas de las ideas o aquellas relaciones de los objetos acerca de los cuales sólo nos informa la experiencia.*” (T.II, 1992, 185). En un sentido específico, es igual a la imaginación, es decir una facultad que se mueve entre las consideraciones opuestas y formar inferencias sin reflexionar en la experiencia pasada. Así lo menciona en el siguiente pasaje: “el entendimiento o la imaginación puede hacer inferencias partiendo de la experiencia pasada sin reflexionar sobre ello [experiencia pasada]” (1992, 141) y también en Libro Segundo menciona que “*La imaginación o entendimiento —llamadlo como gustéis—fluctúa entre*

consideraciones opuestas y le es imposible quedarse fija en una de ellas, por la oposición de las causas o probabilidades” (T.II, 1992, 375).

- c) La imaginación une las ideas entre sí según los principios de asociación. La razón no es capaz de enlazar un objeto con otro, es decir *“cuando el espíritu pasa de una idea o impresión de un objeto a la idea o creencia de otro no está determinado por la razón, sino por ciertos principios que asocian en sí las ideas de estos objetos y las unen en la imaginación”* (Hume, 1992, 125).

Cabe resaltar que el concepto de la imaginación a lo largo del Tratado se utiliza en tres sentidos: 1) Cuando se opone la imaginación a la memoria, 2) cuando se opone la imaginación a la razón, y 3) cuando la imaginación es considerada en el sentido amplio o restringido y según el contexto de facultad cognoscitiva del sujeto.

En general podemos observar que, como nuestro asentimiento a todo razonamiento probable está basado en la vivacidad de ideas, se parece a muchas de las fantasías y prejuicios rechazados por tener el ignominioso carácter de productos de la imaginación*. Según esta expresión, parece que el término imaginación se usa normalmente en dos sentidos diferentes; y aunque nada haya más contrario a la verdadera filosofía que esta imprecisión, sin embargo en los razonamientos siguientes me he visto obligado a incurrir en tal imprecisión. Cuando opongo la imaginación a la memoria, me refiero a la facultad por la que formamos nuestras ideas más débiles. Cuando la opongo a la razón, me refiero a la misma facultad, sólo que excluyendo nuestros razonamientos demostrativos y probables. Y cuando no la opongo a ninguna de estas facultades, puede tomarse indiferentemente en el sentido más amplio o en el más restringido; o, al menos, el contexto explicará suficientemente su sentido. (Hume, 1992, 58)

Además, debemos prevenir y aclarar al lector que Hume admite que algunas de sus expresiones (entre ellas, al parecer, también el concepto de imaginación) no han sido bien elegidos y por lo cual ha generado oscuridad y errores en sus intérpretes. Así lo declara en el Apéndice del Tratado: *“...he hallado por experiencia que algunas de mis expresiones no han sido bien escogidas para evitar la mala inteligencia en los lectores, ...”* (Hume, 1992, 281).

Así, la presente Tesis toma en cuenta el concepto de imaginación en los tres sentidos señalados por Hume, según las circunstancias. Tiene especial importancia referirnos a la relación de la imaginación con el sujeto ya sea dotado de todos sentidos o en ausencia de algún órgano sensorial.

2.2.2. Razón

La razón es una facultad que compara ideas y tiene como resultado los razonamientos. Son de dos tipos: razonamientos demostrativos o intuitivos y razonamientos morales. Los primeros pueden descubrirse por la reflexión abstracta y los segundos por la experiencia.

Así también, en la vida diaria se habla de la lucha entre las facultades de la razón y de la pasión. Hume, al respecto, pondrá en tela de juicio la afirmación de que el hombre, al ser racional, se halla obligado a regular sus acciones por la razón. De lo cual, hay un giro o cambio de lugar de la razón. Así lo expresa Hume en el siguiente pasaje: *“La razón es y sólo puede ser la esclava de las pasiones y no puede pretender otro oficio más que servir las y obedecerlas.”* (Hume, 1986, T. II, 187). Por tanto, la razón deja de ser la guía de la vida y se subordina a servir y obedecer a las pasiones. (Ver cuadro N. ° 1)

Cuadro N° 1: Razón y Pasión



Fuente: internet

2.2.3. Memoria

La memoria es la facultad que reproduce nuevamente impresiones con un grado considerable de vivacidad y es intermedia entre una impresión y una idea. La memoria tiene como función conservar el orden y la posición de las impresiones e ideas simples. Según Hume, “*la función capital de la memoria no es conservar⁶ las ideas simples, sino su orden y posición*” (1992, 21)

2.2.4. Percepción

La percepción es la facultad de ver, oír, oler, tocar, juzgar, odiar, sentir. Son las acciones que están en el espíritu o la mente. Hay dos tipos de percepción: las impresiones y las ideas. Las impresiones pueden ser de sensación o de reflexión. Su operación se da cuando el sujeto emplea sus sentidos (externa) o se siente movido por la pasión o estados de ánimo (interna). Hume, en la Investigación sobre el Entendimiento Humano, aclara que “*Todos los materiales del pensar se derivan de nuestra percepción interna o externa*” (Hume, 1994, 24).

2.2.5. Intuición

La intuición es la facultad de percibir y conocer de manera inmediata. Como percepción inmediata se adquieren impresiones, sean de sensación o de reflexión. Lo inmediato pertenece al mundo de la intuición.

2.2.6. Voluntad

La voluntad es, desde la perspectiva de Hume, la impresión interna que sentimos y de la cual somos conscientes cuando, a sabiendas, hacemos que se produzca un nuevo movimiento de nuestro cuerpo o una nueva percepción de nuestro espíritu (T. II, 167). Es una facultad de elección, es decir es lo que determina a un hombre a actuar bien o mal. Hume recalca que la voluntad no crea sentimientos, sino que elige actuar, se mueve fácilmente en todas las direcciones y logra una imagen de sí misma y no produce nada de razonamientos.

⁶ Entendida como preservar la forma original de la idea simple.

2.3. ACLARACIÓN DE CONCEPTOS

Dada la finalidad de exponer la construcción del conocimiento en David Hume, nos concentraremos en el Libro Primero del Tratado de la Naturaleza Humana, que está dedicado a la exposición de su gnoseología. De inicio, se presentarán los conceptos más importantes que estarán en el presente trabajo. La intención no es solo definir los conceptos principales sino profundizarlos, ya que serán empleados para explicar y aclarar otros conceptos. En particular, tales conceptos más importantes son: conocimiento, entendimiento, razón, mente, empirismo, experiencia, escepticismo, duda escéptica, percepción, impresiones e ideas.

2.3.1. Conocimiento y Entendimiento

El **conocimiento**, desde la descripción fenomenológica de J. Hessen (1974, 25), es un “fenómeno de la conciencia”. El método para obtener los rasgos esenciales del conocimiento debe ser fenomenológico y no psicológico, ya que éste último investiga sólo los procesos psíquicos concretos en su curso regular, su conexión con otros procesos. El primero, en cambio aspira a aprehender la esencia general en el fenómeno concreto del conocimiento. De esa manera, para definir el conocimiento fenomenológicamente se describirá lo esencial del conocimiento, es decir su estructura general.

Los rasgos fundamentales del conocimiento (Hessen, 1974, 26-28) son:

1. El conocimiento se presenta como una relación entre el sujeto y el objeto, los cuales se hallan frente a frente. El dualismo sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento.
2. La relación entre los dos miembros es a la vez una **correlación**. El sujeto solo es sujeto para un objeto, y el objeto solo es objeto para un sujeto. La función del sujeto consiste en **aprehender** el objeto, la del objeto en ser aprehensible y aprehendido por el sujeto.
3. El objeto permanece **trascendente** al sujeto. En cambio, en el sujeto surge una imagen que captura las propiedades del objeto.
4. El conocimiento es una determinación del sujeto por el objeto, donde lo determinado es la imagen del objeto en el sujeto.

5. La imagen es objetiva ya que lleva los rasgos del objeto, se halla en cierto modo entre el sujeto y objeto, es un instrumento mediante el cual la conciencia cognoscente aprehende su objeto.
6. El sujeto se conduce receptivamente frente al objeto. Esta **receptividad** no significa **pasividad**, sino una **actividad** y **espontaneidad** del sujeto en el conocimiento. La receptividad referida al objeto y la espontaneidad a la imagen del objeto en el sujeto son perfectamente compatibles.
7. Al determinar al sujeto, el objeto se muestra independiente de él, trascendente a él. El carácter trascendente es propio a todos los objetos del conocimiento.
8. Dividimos los objetos en reales e ideales, los reales son todos aquellos que aparecen dados en la **experiencia externa** o **interna**; los ideales se presentan como irreales, como meramente pensados, por ejemplo, los objetos de la matemática, los números y las figuras geométricas.
9. Pareciera que existiría una contradicción entre lo trascendente del objeto y la correlación entre sujeto y objeto, pero es sólo aparente, ya que lo trascendente se refiere al **objeto en sí**, y la correlación con el sujeto es en cuanto el objeto es considerado **objeto de conocimiento**.

Así también, en palabras simples, el Diccionario Filosófico de Ferrater Mora (340-341) define el conocimiento a partir de su verbo: conocer, es lo que tiene lugar cuando un sujeto (cognoscente) aprehende un objeto (objeto de conocimiento). Es decir, conocer es el acto por el cual el sujeto aprehende o representa un objeto. Dicha definición está relacionada a la descripción fenomenológica del conocimiento que J. Hessen realiza, y será útil en la exposición de la Gnoseología de Hume.

Atendiendo a los rasgos fundamentales ya expuestos, Hume considera un sujeto cognoscente que aprehende al objeto cognoscible y una forma en que se da esa aprehensión. Para Hume el conocimiento se origina en la experiencia y la observación: es un proceso y un acto por el cual podamos formarnos ideas, razonamientos de la experiencia externa (impresiones de sensación) e interna (impresiones de reflexión). Los elementos del conocimiento son todas las percepciones de la mente humana que son de dos géneros: impresiones e ideas, las cuales se diferencian por el grado de fuerza y vivacidad con que se presentan al espíritu humano.

Así también, Hume mencionará en el Tratado: “*por conocimiento entiendo la seguridad que surge de la comparación de ideas; por pruebas, los argumentos que se derivan de la relación causa y efecto y que están totalmente libres de duda e incertidumbre; por probabilidad, la evidencia que va acompañada con alguna incertidumbre.*” (Hume, 1992, 169). Así podemos extraer de la cita tres grados de conocimiento: el conocimiento seguro, conocimiento por pruebas y el conocimiento probable. Podemos entonces resaltar que el conocimiento es la seguridad o certidumbre que surge de la comparación de ideas, ya sea cuando las relaciones dependen de las ideas que comparamos entre sí o cuando las relaciones no dependen de las ideas, y pueden estar presentes o ausentes.

El **entendimiento** es una facultad de la mente humana y sus actos son: aprehensión, juicio y razonamiento⁷. Hume en sus propias palabras dice: “*La imaginación o entendimiento —llamadlo como gustéis—fluctúa entre consideraciones opuestas y le es imposible quedarse fija en una de ellas, por la oposición de las causas o probabilidades*”⁸. De este modo, el entendimiento será la facultad de efectuar inferencias partiendo de la experiencia pasada, de estar en movimiento ante las oposiciones y de estar guiada por principios. En conclusión, el entendimiento será una facultad humana equivalente a la imaginación, que ejerce los actos de aprehender, juzgar, razonar.

Sin embargo, en otro pasaje, considera que “*la memoria, los sentidos y el entendimiento están todos ellos, pues, fundados en la imaginación, o vivacidad de nuestras ideas*” (Hume, 1986, 343). Esto quiere decir que hay una subordinación del entendimiento a la imaginación que es contraria a la equivalencia entre ambas facultades. Pero si consideramos el subtítulo del Libro Primero Del entendimiento del Tratado (que es la exposición de la teoría del conocimiento de Hume) el entendimiento es el concepto subordinante.

⁷ Se define la aprehensión como el examen simple de una o más ideas. El juicio, como la separación o unión de ideas diferentes. El razonamiento, como la separación o unión de ideas diferentes mediante la interposición de otras, que muestran la relación que aquéllas tienen entre sí. Cita obtenida del pie de página realizada por Félix Duque en el Tratado de la Naturaleza Humana, pág. 109.

⁸ Tratado de la Naturaleza Humana, Libro Segundo De las Pasiones, pág. 375.

2.3.2. Razón y Mente

En la modernidad, la **razón** era la facultad por la que se originaba y se alcanzaba el conocimiento, además era el principio de explicación de la realidad. La corriente filosófica que respalda esta última afirmación es el racionalismo. En oposición a esta corriente surge el empirismo, del cual Hume fue uno de sus representantes, quien le da otra connotación a la razón: pasa a ser la esclava de las pasiones y de la experiencia. Entonces, la guía de la vida (conocimiento, pasiones y moral) no es la razón sino la experiencia y costumbre.

Hume enfoca la **razón** como “algo negativo”. Es decir, la razón humana no puede explicar la causa última de las impresiones que surgen de los sentidos (Hume, 1992, 115). Y Ante su fracaso en el descubrimiento de las últimas causas y efectos, también es incapaz de convencer y extender la experiencia más allá de los casos particulares observados. Asimismo, la razón jamás puede mostrarnos el enlace de un objeto con otro, aunque esté auxiliada por la experiencia o la observación, sino que dicho enlace está determinado por principios de asociación.

La **mente**⁹ es, en términos generales, el conjunto de facultades cognitivas propios del ser humano. Para Hume, la **mente** está constituida por percepciones, así lo menciona en el Tratado: “*Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas*” (Hume, 1992, 11). Metafóricamente es una especie de teatro donde se representan diversas percepciones, pero no hay noción del lugar donde se representan las escenas ni tampoco de los materiales de que están compuestas. En palabras sencillas “*somos un haz o colección de percepciones*”¹⁰.

2.3.3. Empirismo, Experiencia

El **empirismo** es una doctrina filosófica que se desarrolló en el siglo XVII y XVIII. Considera a la experiencia como la única fuente de conocimiento. Así, por ejemplo, Locke rechaza al innatismo, formulando que todo conocimiento interno (a través de la razón) y externo (a través de los sentidos), incluso el abstracto, se basa en la experiencia. Es decir, el sujeto, al nacer, tiene la mente como una hoja en blanco que será llenada por la experiencia. Por su parte, David Hume

⁹ También llamado *espíritu*, según la traducción del Tratado de la Naturaleza Humana hecha por Vicente Viqueira. Espíritu o mente serán conceptos análogos en el presente trabajo.

¹⁰ Aclaración de Félix Duque en el Tratado de la Naturaleza Humana, pág. 22

entenderá al empirismo como una opción conscientemente asumida y esto se refleja en la Introducción del Tratado tras exponer el propósito de su investigación, a saber: “*y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podremos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación*”¹¹(Traducción de Felix Duque, 1986, 30).

La **experiencia**, en términos generales según el Diccionario Filosófico de Rosental, es el reflejo sensorial y empírico del mundo exterior, es también la única fuente de todo saber. Para el empirismo gnoseológico, la experiencia es el límite de todo conocimiento y no se puede ir más allá. Entonces, la experiencia será el origen y límite del conocimiento, es decir el ámbito donde se encuentra las razones de los principios que atañen al sujeto y a la relación entre los sentidos y los objetos.

Para Hume la **experiencia**, según el momento genético¹² fundamental del conocimiento, es primariamente inmediatez. Lo inmediato tiene que haberse recibido. Por ejemplo, el aroma de una manzana impresionará al sentido del olfato lo cual provocará una reacción inmediata de olor agradable. Así también, la experiencia se establece a partir de las percepciones de sensación y reflexión. Esto quiere decir, que se refiere a la naturaleza humana en lo sensorial y moral. Por consiguiente, la experiencia, para Hume, es una experiencia psicológica que pertenece a la naturaleza del hombre y cumple con una función genética en la construcción del conocimiento. En sus propias palabras: “*debemos espigar nuestros experimentos¹³ a partir de una observación cuidadosa de la vida humana, tomándolas tal como aparecen en el curso normal de la vida diaria y según el trato mutuo de los hombres en sociedad*”. (Ídem, 1986, 33).

¹¹ Traducción del Tratado de la Naturaleza Humana por Félix Duque, 1986, pág. 30.

¹² Para Sergio Rábade Romeo, en Hume y el Fenomenismo Moderno, Hume hace un estudio genético del conocimiento: para conocer el valor del conocimiento tengo que asistir al proceso de su constitución, a su génesis, génesis que en nuestro autor debe adjetivarse básicamente como psicológica. pág. 120

¹³ Según el contexto en el que escribe Hume, experimentos se debe entender como experiencias de la vida diaria individual y en sociedad.

2.3.4. Escepticismo y duda escéptica

El **escepticismo** es una teoría filosófica de origen helenístico, la palabra proviene del griego “skeptis” que significa “observar atentamente” y en su origen proponía la duda, es decir la suspensión de cualquier juicio. El escepticismo era una corriente filosófica basada en la duda, representada por la escuela de Pirrón¹⁴, quien decía que no afirmaba nada, solo que opinaba. En relación a la probabilidad del conocimiento, escepticismo es una de las respuestas al problema de ¿si es o no posible el conocimiento? y la respuesta es: que el conocimiento no es posible (Ferrater Mora, 341). Lo mencionado nos lleva a afirmar que nada es cognoscible. Otra definición del escepticismo es que, es una actitud en la cual no se formulan proposiciones, sino que se establecen reglas de conducta intelectual.

Hume fue el renovador del **escepticismo**, al pensar que la función de la filosofía debería ser: justificar nuestras certidumbres. Esta situación no resulta posible en su totalidad, ya que los filósofos¹⁵ continúan vinculados a conceptos que no tienen ninguna fundamentación posible ni en la razón ni en la experiencia sensible. La actitud del filósofo debe ser, ese escepticismo como conducta intelectual de reflexionar.

La **duda escéptica** es, para Hume, simbólicamente una enfermedad que no podremos curar nunca y que debe surgir en el sujeto en cada momento una y otra vez. Como la duda escéptica surge naturalmente de una reflexión profunda e intensa sobre asuntos del entendimiento, estos asuntos aumentan siempre cuando llevamos más lejos nuestras reflexiones, ya sea en contra o en pro de ella {la duda escéptica} (Hume, 1992, 284).

¹⁴ Pirrón fue el creador del escepticismo. Un gran viajero que conoció muchas culturas con los ejércitos de Alejandro Magno, cosa que le permitió dudar de las verdades evidentes y tradiciones de su cultura. Se dice que Pirrón llevó al extremo la suspensión de juicio, hasta el punto de sacarse las cuerdas vocales. (enciclopedia Libre Wikipedia, pág. 1)

¹⁵ Se refiere a filósofos como Descartes que defienden el innatismo.

2.3.5. Percepción, Impresión e Idea

La **percepción** es un componente importante de la gnoseología de Hume cuya presencia es detectable con facilidad, pero son pocos los lugares en que hace una definición exacta. Una definición la encontramos en el *Abstract* del Tratado, que señala:

“nuestro autor comienza con algunas definiciones. Llama percepción a todo aquello que puede estar presente en el espíritu, ya sea que empleamos nuestros sentidos o estemos movidos por la pasión, o ejercitamos nuestro pensamiento y reflexión”
(Traducción de Carlos Mellizo, 1973, 2)

Así también, Hume indica que las percepciones se hallan en el espíritu o mente humano. Es decir, la acción de percibir no es más que amar, odiar, pensar, tocar, ver, oír. Así, lo menciona en las siguientes líneas:

“Se ha hecho observar que nada está presente jamás a la mente a no ser sus percepciones; y que todos los actos de ver, oír, juzgar, amar, odiar y pensar caen bajo tal denominación. La mente no puede ejercerse en acción alguna que nosotros no podemos comprender bajo el termino percepción; en consecuencia, este término no es menos aplicable a aquellos juicios por los que distinguimos el bien moral del mal, que a cualquier otra operación de la mente” (Hume, III, I, secc. I, 1986, 234)

La **impresión**, según el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora (1975, 923), es la producción de una huella, impronta o carácter en el espíritu. Específicamente, se la ha entendido como la excitación de los órganos de los sentidos por estímulos exteriores, y también la sensación o sensaciones producidas por una excitación de tales órganos. Ahora bien, el termino impresión ha circulado en la filosofía moderna especialmente en el sentido que le dio Hume. Locke indicaba que el espíritu se ve obligado a recibir las impresiones. Hume diferenció entre impresiones e ideas, y le otorga a cada una distintas características y funcionalidades.

Desde la perspectiva de Hume, las impresiones poseen las siguientes características esenciales:

1. Son percepciones que se presentan al espíritu humano con mayor fuerza y vivacidad;
2. Son las sensaciones, pasiones y emociones tal como hacen su primera aparición en el espíritu;
3. Son el origen de nuestras ideas;
4. Son lo que oímos, vemos, palpamos, odiamos, deseamos y queremos;
5. Pueden ser simples y complejas;
6. Pueden ser de sensación o de reflexión.

La **idea** corresponde etimológicamente del griego = “visión”, y del latín videre = ver. La “idea=visión” es más bien el aspecto o figura que ofrece una cosa al verla, esto significa tanto el aspecto de la cosa como el hecho de verla. Las variadas significaciones de la idea han dado lugar a varios modos de considerarlas. Por ejemplo, tres de esos modos son particularmente importantes, a saber: lógicamente se entiende la idea como concepto, psicológicamente se la equipara con una cierta entidad mental y metafísicamente (u ontológicamente) se la equipara con una cierta realidad. Estas tres significaciones se han entrecruzado hasta el punto de generar dificultad en determinar el sentido de la concepción de idea.

En la filosofía moderna se hacen varios usos de la idea, pero el que preponderó fue el sentido de representación mental de una cosa, como el resultado de la actividad del sujeto cognoscente. Los empiristas, en particular, han elaborado sus gnoseologías considerando las ideas en el sentido de representaciones de las cosas en el espíritu. Para Locke la idea sirve para indicar la función de representar cualquier cosa que sea el objeto de entendimiento cuando un hombre piensa. Berkeley muestra que los objetos del conocimiento humano consisten en ideas impresas en los sentidos o percibidas al estar en las operaciones del espíritu.

Hume, por su parte, al diferenciar entre impresiones e ideas, establece las siguientes características esenciales para las ideas: 1. Son percepciones que se presentan al espíritu humano con menor fuerza y vivacidad; 2. Son las imágenes débiles de las impresiones en el pensamiento y razonamiento; 3. Son las percepciones que derivan de las impresiones; 4. Producen imágenes de sí mismas en nuevas ideas; 5. Pueden ser simples y complejas; 6. Las ideas simples son copias de la impresión y no admiten separación; 7. Las ideas complejas distinguen partes; 8. Pueden ser separadas y unidas por medio de una relación; 9. Las reproducimos mediante la memoria y la imaginación. 10. Las ideas no derivan de la materia sino de la manera como se representan en el espíritu humano.

Cabe también, aclarar que las definiciones y características de las percepciones de impresiones y las percepciones de ideas, se desarrollaran detenidamente en las líneas posteriores.

2.4. LAS IDEAS

Después de haber hecho la exposición de las facultades y los conceptos principales, nos sumergiremos en la gnoseología de David Hume, haciendo una exposición profunda, detallada y precisa de las ideas, su origen, composición, asociación, relaciones de ideas, del conocimiento y de la probabilidad.

2.4.1. Origen de las Ideas

Teniendo ya la definición del término percepción, arriba ya expuesto, se puede ingresar en el tema de las ideas. A diferencia de Locke, quien considera que la idea es todo lo dado a la mente y es equivalente a toda percepción. Hume hace una reestructuración al término idea, que lo considera una percepción. Para él, las percepciones se dividen en impresiones e ideas.

“Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas. La diferencia entre ellos consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que se penetran a nuestro espíritu y se abren camino en nuestro pensamiento y conciencia” (Hume, 1992, 11)

Las impresiones son las percepciones que penetran con mayor grado de fuerza y vivacidad a nuestro espíritu. Por ejemplo, la impresión que tengo del sabor del plátano, proviene del sentido del gusto y gracias a él puedo tener la impresión fuerte y vivaz de su sabor dulce y agradable.

Hume divide las impresiones según tres criterios, a saber: divisibilidad, origen y naturaleza¹⁶. El siguiente cuadro muestra la clasificación de las impresiones:

Cuadro N° 2: Clasificación de las impresiones

	Clasificación de las impresiones	Cita de respaldo
1°	Totum: Impresiones Criterio: Según su divisibilidad Membra:	“Existe otra división de nuestras percepciones que será conveniente observar y que se extiende a la vez sobre impresiones e ideas. Esta división es en simples y complejas. Percepciones o impresiones e ideas simples son las que no admiten distinción ni separación. Las complejas

¹⁶ Cfr. José Luis del Barco Collazos en la Teoría de la Impresión en Hume, pág. 100

	1.Impresiones simples 2.Impresiones complejas	son lo contrario que éstas y pueden ser divididas en partes.” (Hume, 1992, 12)
2°	Totum: Impresiones Criterio: Según su origen Membra: 1. Impresiones de sensación 2. Impresiones de reflexión	“las impresiones pueden ser divididas en dos géneros: las de la sensación y las de la reflexión. El primer género surge en el alma, originariamente por causas desconocidas. El segundo se deriva, en gran medida, de nuestras ideas...” (Hume, 1992, 19)
3°	Totum: Impresiones de nuestros sentidos Criterio: Según su naturaleza. Membra: 1. Impresiones de figura, volumen, movimiento y solidez de los cuerpos. 2. Impresiones de los colores, sabores, olores, sonidos, calor y frío. 3. Impresiones de dolor y placer surgidas de la aplicación de objetos a nuestro cuerpo.	“...existen tres géneros diferentes en las impresiones de nuestros sentidos. El primero de éstos es el de la figura, volumen, movimiento y solidez de los cuerpos. El segundo, el de los colores, sabores, olores, sonidos, calor y frío. El tercero está constituido por los dolores y placeres que surgen en la aplicación de objetos a nuestro cuerpo” (Hume, 1992, 252)

Fuente: Elaboración propia

Por tanto, las impresiones e ideas se asemejan y se diferencian por las siguientes características:

Cuadro N° 3: Impresiones e Ideas

	Impresiones	Ideas
Semejanzas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Son percepciones de la mente humana. 2. Pueden ser simples y complejas 3. Las ideas e impresiones son correspondientes, ya que una idea es una representación exacta de impresiones pasadas. Por ejemplo, al cerrar los ojos y pensar en un jardín lleno de flores, formo esta idea a partir de impresiones de sensación o reflexión que he experimentado antes: el ver las flores, sentir su aroma, tener una emoción de la alegría, etc. 4. Existe una conexión entre ideas e impresiones correspondientes, y que la existencia de las unas tiene una considerable influencia sobre la de otras. 5. Todas las ideas e impresiones son semejantes, es decir que toda idea simple posee una impresión simple que se le asemeja y toda impresión simple tiene una idea correspondiente. 	

Diferencias	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mayor grado de fuerza y vivacidad con que penetran en la conciencia 2. Son sensaciones, pasiones y emociones. 3. Se manifiestan en los actos que vemos, sentimos, amamos, odiamos, deseamos o queremos. 4. Pueden ser de sensación y de reflexión. 5. Toda impresión simple va acompañada de una idea correspondiente. 6. Las impresiones de sensación nos excitan a través de los sentidos y nos hace percibir calor, frío, sed, hambre. 7. Las impresiones de reflexión nos hacen sentir placer, amor, querer o dolor. 8. Las impresiones de reflexión son antecedentes a sus ideas correspondientes y también son posteriores a las de sensación. (Hume, 1992, 20). 9. Son el origen de nuestras ideas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Menor grado de fuerza y vivacidad con que penetran en la conciencia. 2. Son reflejo, copia o representaciones exactas de las impresiones que tenemos. 3. Son imágenes débiles de las impresiones en el pensamiento y la conciencia. 4. Producen imágenes de sí mismas en nuevas ideas. 5. Toda idea simple posee una impresión simple correspondiente. 6. Se reproducen mediante la memoria y la imaginación 7. Las ideas no derivan de la materia. 8. Las ideas simples nunca pueden preceder a las impresiones, es decir las ideas en su aparición no producen sus impresiones correspondientes y no podemos percibir un color o sentir una sensación tan solo por pensar en ella. 9. No son causas de nuestras impresiones. 10. Las ideas complejas se forman por imágenes de las ideas simples.
--------------------	---	---

Fuente: Elaboración propia

De lo expuesto, podemos concluir que, para Hume las impresiones se convierten en un elemento fundamental para iniciar y desarrollar su gnoseología: no sólo por ser un elemento primario sino por las características anteriormente expuestas. Así también, van seguidas de una idea que les corresponde, es decir, que gracias a la experiencia, las impresiones preceden a las ideas.

Dado que existe una relación íntima entre impresiones e ideas, Hume establece un **Primer Principio en la naturaleza humana:**

“las ideas producen imágenes de sí mismas en nuevas ideas, pero como se supone que las primeras ideas se derivan de impresiones, sigue siendo cierto que todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus impresiones correspondientes” (Hume, 1992, 18).

2.4.2. Asociación de ideas

Es importante tomar en cuenta que las facultades para reproducir nuestras ideas son: la **memoria** y la **imaginación**. La primera reproduce las ideas de forma intermedia, es decir entre la impresión e idea. La segunda reproduce las ideas de forma completa. Ahora bien, según la funcionalidad de estas facultades existen **dos principios**: 1. La memoria tiene como función conservar el orden y la posición de las ideas simples, 2. La imaginación tiene como función la libertad de alterar el orden y transformar las ideas (separar y unir como le agrade).

Asimismo, la memoria y la imaginación se diferencian por la fuerza y vivacidad superior. Las ideas de la memoria son más fuertes y vivaces, es decir, cuanto más reciente es la memoria más clara la idea. Sin embargo, después de un largo intervalo de tiempo, al considerar nuevamente el objeto ocurre que se ha borrado de la mente o se ha olvidado. Así, las ideas de la memoria se hacen débiles y puede ser tomada como una idea de la imaginación, a su vez, una idea de la imaginación puede adquirir una fuerza tal que pasa a ser una idea de la memoria. Por ejemplo, un mentiroso puede inventar ideas y repetirlas cuantas veces quiera, ocurrirá que los demás le crean y hasta él mismo se los cree. Por tanto, según Hume “la creencia... que acompaña siempre a la memoria y los sentidos no es sino la vivacidad de las percepciones que están presentes y que esto sólo los distingue de la imaginación” (1992,118).

Gracias a la imaginación hay asociación o unión de ideas. El resultado del proceso de separar, asociar o unir ideas simples, son las ideas complejas. Éstas son los objetos comunes de nuestros pensamientos y surgen de algún principio de unión. Por consiguiente, la asociación de una idea con otra, es decir la creación de ideas complejas, ocurre por medio de principios o cualidades que tienen la misma influencia en toda la humanidad.

Para Hume **hay tres principios de asociación o conexión entre las ideas**: 1. Semejanza; 2. Contigüidad de tiempo y espacio y 3. Causa y efecto. Aplicando estos principios se pasa de una idea a otra, por ejemplo: una fotografía de mi abuelo conduce al original (semejanza), hacer la mención de un edificio comercial conduce a preguntarnos sobre el lugar y los demás edificios (contigüidad de espacio y tiempo), y el tener una cicatriz en mi cuerpo me traerá pensamientos del dolor que causó la herida (causa y efecto). Por tanto, estos son los principios de unión o

asociación de las ideas y gracias a la imaginación se hace posible la conexión inseparable de las ideas, por la conexión es que se hallan unidas en la memoria.

Las ideas complejas pueden dividirse en: substancias, modos y relaciones. La idea de substancia, lo mismo que la idea de un modo, es la colección de ideas simples que están unidas por la imaginación y poseen un nombre particular asignado a ellas (Hume, 1992, 30). Particularmente, los modos están formados por ideas simples que: 1. Si no están unidas por la contigüidad o causalidad se hallan dispersas en diferentes sujetos, por ejemplo: la idea de danza y 2. Si están unidas, su principio de unidad no se considera fundamento de una idea compleja, por ejemplo: la idea de belleza. Las relaciones las explicaremos en el siguiente apartado.

2.5. RELACIONES FILOSÓFICAS

La palabra “relación” tiene dos apreciaciones diferentes. El Primer sentido corresponde al lenguaje corriente, donde la relación es la cualidad por la cual dos ideas se hallan enlazadas entre sí en la imaginación y por la que una de ellas despierta naturalmente la otra, sin un principio de enlace. Por ejemplo, si tenemos dos objetos como la manzana y la naranja, la relación entre ambos es que son frutas y saludables para la salud. El Segundo sentido corresponde a la filosofía, donde la relación indica cualquier asunto determinado de comparación, ya que aun, en arbitraria de dos ideas consideramos apropiado compararlas. Por ejemplo, en dos objetos como el papel y el lápiz, podemos encontrar cualidades de semejanza: son material de escritorio y aportan a la elaboración de un escrito, poseen cualidades de causa y efecto: antes tener el lápiz escribiendo algún contenido sobre el papel y luego tenemos un escrito como efecto. La definición de relación utilizada de ahora en adelante será la filosófica. Hay siete comparaciones, que son el origen de toda relación filosófica. Estas son: semejanza, identidad, relación de espacio y tiempo, relación de cantidad y número, grados de alguna cualidad, oposición y causalidad.

Las relaciones filosóficas para Hume, se dividen en dos clases. La primera clase son las relaciones que dependen enteramente de las ideas que comparamos entre sí, y estas son: semejanza, oposición, grados en la cualidad y la relación de cantidad y número. La segunda clase son las relaciones que no dependen de la idea sino de muchos accidentes que no pueden ser previstos por el espíritu, es decir, las relaciones “*que pueden cambiar sin cambio alguno en*

las ideas” (Hume, 1992, 95). Estas últimas son: la identidad, la relación de espacio y tiempo y la causalidad.

Son llamadas relaciones entre ideas las de la primera clase y cuestiones de hecho las de la segunda clase. Las **Relaciones entre ideas**¹⁷, que son las que establecemos en virtud de su estructura interna. Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, es decir que si una afirmación es verdadera debemos recurrir al pensamiento. A esta clase pertenecen las ciencias de la Geometría, el Algebra y la Aritmética. Por ejemplo, tres es la mitad de seis es intuitivamente o demostrativamente cierta. Y las **Cuestiones de hecho**, que son las que nos tratan de decir algo acerca del mundo. Las proposiciones de esta clase no son verdaderas o falsas sino probables, las cuales debemos recurrir a la experiencia. Por ejemplo, el auto del garaje es de color azul, debo verlo para afirmarlo.

Cuadro N° 4: Clasificación de las Relaciones Filosóficas

<p>Totum: Relaciones filosóficas</p> <p>Criterio: Según la dependencia de ideas</p> <p>Membra:</p> <ol style="list-style-type: none">3. Relaciones de ideas: Dependen enteramente de las ideas que comparamos entre sí. Son: semejanza, oposición, grados en cualidad y relaciones de la cantidad y número.4. Cuestiones de hecho: No dependen de la idea sino de muchos accidentes que no pueden ser previstos por el espíritu. Son: identidad, relación de espacio y tiempo, y causalidad.
--

Fuente: Elaboración propia

2.5.1. Relaciones entre Ideas

2.5.1.1. Relación de Semejanza

La comparación de semejanza es una relación imprescindible por la que existe la relación filosófica. Pues debe haber la comparación entre objetos cuando haya algún grado de semejanza. Vale destacar, que, aunque la semejanza sea necesaria para toda relación filosófica, no se sigue

¹⁷ Ver Investigación sobre el Entendimiento Humano, 1994, pág. 33.

que siempre produzca una asociación de ideas, sino que impide que la imaginación se fije en un único objeto. Por ejemplo, tengo delante de mí a José, Juan y Lucas que son entidades particulares, y al compararlos tengo la idea de “hombre”; cuando pienso en hombre viene a mi mente Lucas que es la representación a todos los hombres.

2.5.1.2.Relación de grados de alguna cualidad

Es la relación donde dos objetos poseen la misma cualidad en común. Los grados de las cualidades llegan a ser otro tipo de relación. Por ejemplo, puede haber dos colores que son del mismo género, pero de diferentes matices, lo cual admite comparación, como el rojo (genero) y rojo sangre, rosado, rojo guindo (diferentes matices).

2.5.1.3.Relación de cantidad y número

Es la relación donde todos los objetos que admitan cantidad y número pueden ser comparados. Así también, es una de las relaciones que también es origen de otras relaciones. Por ejemplo, las matemáticas, la geometría, estadística, etc.

2.5.1.4.Relación de oposición

Es la relación donde se considera a dos ideas como no contrarias en sí mismas, pues no se da la sustitución total de grados de semejanza. Las ideas de existencia y no existencia, la contrariedad está en que, si existe y no existe, pero mantiene su grado de semejanza en la existencia. Por ejemplo, el fuego y el agua, la tierra y el aire.

2.5.2. Cuestiones de Hecho

2.5.2.1.Relación de Identidad

La identidad es una relación aplicada en un sentido estricto a los objetos constantes e inmutables, sin examinar la naturaleza y la fundamentación de la identidad personal. Es la más universal, ya que es común a todo ser cuya existencia tiene alguna duración. Por ejemplo, identidad sexual, que contempla varias cualidades para ser varón o mujer.

2.5.2.2.Relación de Espacio y Tiempo

La relación de espacio y tiempo es universal y comprensible. El espacio y tiempo son el origen de un número infinito de comparaciones. Por ejemplo, distante, juntos, arriba abajo, detrás delante, etc.

2.5.2.3.Relación de causalidad

La relación de causa y efecto es una relación que produce una conexión necesaria entre dos objetos (causa y efecto) que da la seguridad de la existencia o acción de otro. Es la única relación que puede ser llevada más allá de los sentidos o informarnos de objetos que no podemos ver o tocar. Nos informamos por la experiencia y no por la reflexión abstracta. Esta relación implica contigüidad, sucesión y enlace constante, en tanto es una relación natural y produce una unión entre ideas y el hombre es capaz de razonar o hacer una inferencia sobre ella. Por ejemplo, sensación de quemadura en la mano por el fugo (causa) produce dolor en mi mano (efecto).

2.6. CONOCIMIENTO Y PROBABILIDAD

El entendimiento se ejerce de dos formas: 1º juzga por demostración y 2º juzga por probabilidad. El conocimiento por demostración es la seguridad de la comparación entre ideas. La comparación debe darse a partir de las relaciones entre ideas (ver cuadro N° 4) que son: semejanza, oposición, grados de cualidad y relaciones de la cantidad y número. La probabilidad no descubre las relaciones de ideas sino las relaciones entre objetos y debe basarse en las impresiones de la memoria y los sentidos. Esto quiere decir que en todo razonamiento probable exista algo presente al espíritu visto o recordado. A la probabilidad pertenece las cuestiones de hecho que son: identidad, relación de espacio y tiempo y la causalidad.

Es importante tener en cuenta que, el estudio de la impresión concede claridad a la idea y el estudio de la idea concede claridad a todos nuestros razonamientos. Bajo el principio: todas nuestras ideas son copias de nuestras impresiones, podemos concluir que, si todas las impresiones son claras y precisas, entonces las ideas que son copias de ellas deben ser igual claras y precisas y no pueden nunca contener algo oscuro, a no ser que nosotros le asignemos esa oscuridad.

Un razonamiento, en términos generales, es una operación del entendimiento, específicamente es la comparación y el descubrimiento de las relaciones constantes o inconstantes que dos o más objetos mantienen entre sí. Los razonamientos pueden dividirse en dos clases, según la clasificación de las relaciones filosóficas, a saber: el razonamiento demostrativo que conciernen a las relaciones entre ideas y el razonamiento relativo a la causa y efecto¹⁸ que concierne a las cuestiones de hecho. Así también, podemos distinguir en los razonamientos tres grados de evidencia: 1° el del conocimiento, 2° el de las pruebas y 3° el de la probabilidad.

Cuadro N° 5: Clasificación de los Razonamientos

Totum: Razonamiento		
Criterio: según la división de las relaciones filosóficas	Criterio: según el grado de evidencia	Criterio: según la forma de juzgar del entendimiento
Membra: Razonamientos demostrativos referente a las relaciones entre ideas Razonamientos morales referente a las cuestiones de hecho	Membra: Razonamiento demostrativo Razonamiento por pruebas Razonamientos probables	Membra: Por demostración Por probabilidad

Fuente: Elaboración propia

2.6.1. Razonamientos Demostrativos concernientes a las Relaciones entre Ideas

Los razonamientos demostrativos son los que nos dan conocimiento, universalidad, precisión y exactitud. Son razonamientos que nos dan certidumbre. Por ejemplo, La idea de dos más dos es cuatro. Extraemos por las relaciones de ideas: semejanza, oposición, grados en cualidad y relaciones de la cantidad y número. Dichos razonamientos poseen las siguientes particularidades:

- Son exactos y certeros.
- Consideran las relaciones abstractas.
- Son parte del ámbito del mundo de las ideas

¹⁸ También llamado razonamiento moral

- Sus proposiciones pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento.
- Son registrados en nuestra memoria.
- Operan sobre supuestos de que determinadas leyes son establecidas por la naturaleza en sus operaciones
- Son asistidas por la experiencia en el descubrimiento de las leyes establecidas por la naturaleza.
- Buscan la verdad¹⁹, es decir buscan el descubrimiento de las proposiciones de ideas que nos proporciona placer. Por ejemplo, la satisfacción de la resolución de un problema algebraico.
- Son útiles en todas las operaciones mecánicas y están casi en todo oficio o profesión que ejerce el hombre.

En conclusión, la demostración puede ser difícil de ser comprendida por lo abstracto del asunto, pero jamás puede poseer dificultad en que debiliten su autoridad, una vez que ha sido comprendida. Además, la demostración no podrá influir en nuestras acciones sino sólo será guía para nuestros juicios concernientes a las causas y efectos. Por ejemplo, un comerciante requiere obtener numéricamente las cuentas de su negocio. Si relaciona los datos numéricos con la relación de la causalidad con la inversión y la ganancia, tendrá como resultado que los datos numéricos pueden ser la guía para inferir mayor o menor inversión y mayor o menor ganancia.

2.6.2. Razonamientos Morales concernientes a las Cuestiones de Hecho

2.6.2.1. Razonamiento Por Pruebas

Los razonamientos por pruebas son los argumentos que se derivan de la relación de causa y efecto, y están totalmente libres de duda e incertidumbre. Entiéndase por pruebas aquellos argumentos derivados de la experiencia que no dejan lugar a duda o discusión. Por ejemplo, recurriendo a Hume “haría el ridículo quien dijese que es sólo probable que el sol salga mañana o que todos los hombres mueran, aunque es claro que solo tenemos seguridad de estos hechos que la experiencia nos proporciona” (Hume, 1992, 168). Pues, gracias a la costumbre podemos inferir este tipo de razonamientos.

¹⁹ No se refiere a la verdad misma, sino solo en cuanto dotado de ciertas cualidades. David Hume, Libro III, pág. 377. Traducción de Félix Duque.

2.6.2.2. Razonamiento Probable

Los razonamientos probables son las evidencias que van acompañadas de algún tipo de incertidumbre. Por ejemplo, el lanzamiento del dado. También se llama a la probabilidad como razonamiento por conjetura, se divide en: probabilidad del azar y probabilidad de las causas. La primera define al azar como la negación de la causa y produce indiferencia en el espíritu; la negación de la causa y la indiferencia no puede jamás ser superior o inferior a otro; debe existir una combinación de causas entre las probabilidades para fundamentar algún razonamiento. Por ejemplo, en el caso del dado al ser arrojado, la causa (arrojar dado), el efecto (uno de los seis lados) y sus cualidades serán: las causas de arrojársela, que número impreso en cada lado, las figuras en cada lado. Al arrojar el dado, puede haber distintas posibilidades de resultados, el azar puede destruir alguna determinación del espíritu, como arrojar con la mano cerrada saldrá número X, arrojar los dados agitándolo puede dar otro número X, etc. Las cualidades del dado concederán impulso al pensamiento para realizar una proposición.

La segunda, la probabilidad de las causas se deriva de la asociación de las ideas con la impresión presente. Considera las razones que nos determinan a hacer del pasado un criterio para el futuro y la manera cómo hacernos un juicio único partiendo de la oposición de los sucesos pasados. Todos los razonamientos referentes a la probabilidad de las causas se fundan en la aplicación del pasado al futuro, suficiente para darnos una visión del objeto. Por ejemplo, la experiencia pasada de haber tropezado con una grada en la calle, y que nuevamente al pasar por la misma calle veo la misma grada y creo que me tropezaré por la experiencia ya vivida.

Cuadro N° 6: Clasificación de la Probabilidad

Totum: Probabilidad

Criterio: Según la negación de causas y aplicación de experiencias pasadas.

Membra:

1. Probabilidad por azar
2. Probabilidad de las causas

Fuente: Elaboración propia

Es importante mencionar que, en la probabilidad, al pertenecer a las cuestiones de hecho, es de vital interés la causalidad. Es decir, los razonamientos de causa y efecto. Este razonamiento debe considerar: 1º impresión originaria; 2º transición de la idea de causa o efecto relacionado; 3º naturaleza de la idea de causa y efecto. La impresión originaria o causa última es inexplicable por la razón humana. Así lo declara el mismo Hume (1992, 115) “impresiones que surgen de los sentidos, su causa última es inexplicable por la razón humana y será siempre imposible decidir con certidumbre si surgen inmediatamente del objeto o son producidas por el poder creador del espíritu o se derivan del autor de nuestro ser”. En cuanto a la transición de la idea de causa o efecto relacionado, es desde la idea o impresión de un objeto a la idea o creencia de otro objeto, no es por medio de la razón sino por los principios de asociación que las unen en la imaginación²⁰. El enlace necesario depende de la inferencia, y la inferencia depende sólo de la unión de ideas. Los únicos principios que asocian ideas son: semejanza, contigüidad de espacio y tiempo y la causalidad. La transición procede de la experiencia.

En el proceso de la inferencia, relativo a la causa y efecto, la impresión presente es necesaria y está acompañada de la creencia. La **creencia** es el producto de un número de impresiones y enlaces pasados que llega a ser una concepción vivaz e intensa de una idea que procede de su relación con la impresión presente. Por ejemplo, las ideas que yo creo sobre América Latina, como la fundación, revoluciones, triunfos y desgracias, son ideas proporcionadas por libros de viajeros o historiadores. Estas ideas surgen en mi mente gracias al hábito o a la costumbre. Pues, si visitase la ciudad de Sucre, lugar del grito libertario, relacionaría mi percepción presente con las ideas de los libros de historia y según el hábito respondería a preguntas sobre la fecha y lugar de fundación sin recurrir a la reflexión. Es importante tomar en cuenta que, aunque la experiencia sea el verdadero criterio, rara vez nos guiamos por ella y creemos lo que nos han dicho.

La necesidad es una impresión interna del espíritu o una determinación para llevar los pensamientos de un objeto a otro (de causas a efectos o viceversa). Así el fundamento de la inferencia relativo a la causa y efecto es la conexión necesaria, igualmente considerada como la transición que surge de la unión habitual. Su esencia es la **costumbre**.

²⁰ La imaginación suple a la reflexión y se halla tan habituada de pasar de la palabra a la idea. Hume, 1992, 126.

En cuanto a la **naturaleza de causa y efecto**, la definimos como objeto, como relación filosófica, como comparación entre dos ideas y como asociación entre ellas. La causa y efecto las hallo al considerar cuando un objeto precede a otro, es contiguo y están constantemente en relaciones de semejanza y contigüidad. Es significativo mencionar que dicha relación jamás puede ser objeto de razonamiento demostrativo y actúa solo por la *costumbre* que determina a la imaginación a hacer la transición de la idea de un objeto a la de su acompañante usual.

2.6.3. Relación entre las Matemáticas y la Experiencia

Haciendo hincapié en que la **ciencia del hombre**, según Hume “es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación” (Introducción, 1986, 30)²¹. Las ciencias como las matemáticas (álgebra, aritmética y geometría²²) dependen en alto grado del conocimiento que del hombre se tenga, es decir se relacionan con mayor o menor grado con la naturaleza humana.

Siguiendo el ejemplo del comerciante que requiere de los datos numéricos de su negocio, existe una relación entre la aritmética (datos numéricos) como guía a la causalidad (experiencias pasadas y supuestos futuros). El comerciante al tener los datos numéricos de su negocio podrá tener cálculos exactos de la inversión, deudas a pagar y ganancias. Estos datos pueden ser la guía para relacionar con causas y efectos de anteriores experiencias para obtener mayores ganancias o considerara experiencias pasadas de otras personas para lograr el éxito en su negocio. Es decir, inferir mayor inversión, con resultados de mayor ganancia, pero será probable el resultado de la acción pretendida. La experiencia será nuestro ámbito de aplicación de la probabilidad y la demostración.

Por consiguiente, Hume considera que es imprescindible tener clara la distinción entre relaciones de ideas y cuestiones de hecho. De dicha distinción llegamos a las siguientes proposiciones: La necesidad de una causa para toda existencia no se funda en un argumento ni demostrativo ni intuitivo; todos los razonamientos relativos a la existencia se derivan de la

²¹ Tratado de la Naturaleza Humana, Traducción de Félix Duque.

²² La geometría, según Hume es observada porque no logra jamás plena exactitud de sus juicios. (Hume, 1992, 97)

causalidad; todos los razonamientos de la causalidad se derivan de la unión de los objetos experimentados, no de la razón o reflexión, sino por la experiencia.

El método de Hume quiere demostrar que no existen argumentos demostrativos sino solo argumentos probables para probar que los asuntos de que no tenemos experiencia directa se asemejan a aquellos asuntos que tenemos experiencia directa. Y como resultado nuestro conocimiento del mundo dependerá en última instancia de una actitud natural que nos hace tener o inferir determinadas creencias. Y el fundamento de la ciencia del hombre es la experiencia por la que nos informamos o conocemos.

Lo expuesto, podemos resumirlo con el siguiente cuadro comparativo:

Cuadro N° 7: Conocimiento matemático y Conocimiento por experiencia

	Conocimiento Matemático	Conocimiento por experiencia
Diferencias	<ol style="list-style-type: none"> 1. Corresponde a las relaciones entre ideas <ul style="list-style-type: none"> - Semejanza - Oposición - Grados en cualidad - De la cantidad y número 2. Es demostrativo o cierto 3. Es un Conocimiento científico 4. Es susceptible de análisis lógico 5. No se refiere a objetos. 6. Se basa en objetos ideales por costumbre 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Corresponde las cuestiones de hecho o relaciones por: <ul style="list-style-type: none"> - Identidad - De espacio y tiempo - Causalidad 2. Es causal, inciertos o probables. 3. Es un Conocimiento experiencial 4. Se define empíricamente. 5. Surge de la experiencia. 6. Se basa en la experiencia por las impresiones
Semejanzas	<ol style="list-style-type: none"> 1. En ambos la comparación de ideas hay tres grados de evidencia: certero, causal o probable. 2. Ambos son conocimientos de la naturaleza humana 3. Ambos son parte de la ciencia del hombre. 4. Ambos infieren determinadas creencias por la memoria o la imaginación. 5. Ambos son consideran las relaciones filosóficas 	
	<p>Ejemplo de conocimiento matemático: Ecuación algebraica de 1° grado</p> <p>Llamamos x a la edad de la madre.</p> <p>La tercera parte de la edad de la madre es la misma que la de Marta, es decir, 15. Escrito matemáticamente:</p> $x/3 = 15$	<p>Ejemplo conocimiento por experiencia: la explicación del impacto del fuego al ponerse en contacto con las células del cuerpo</p>  <p>1° sentimos y vemos el fuego, es decir tenemos la impresión sensorial.</p>

<p style="text-align: center;">$x = 15.3$</p> <p style="text-align: center;">$x = 45$</p> <p>1° impresión presente de la Madre e hija.</p> <p>2° con las intuiciones de espacio y tiempo puedo considerar la diferencia de edades (sucesión de tiempo)</p> <p>3° relacionamos nuestras impresiones para la idea de que la Madre será mayor que la hija</p> <p>4° con la imaginación o la memoria ordeno las impresiones o ideas. Impresión: veo a la madre e hija; ideas: las edades.</p> <p>5° Con los principios de asociación puedo asociar ideas o impresiones: asocio las edades con la visión que tengo.</p> <p>6° Uso la relación de cantidad y número, como la ecuación algebraica de primer grado ($x/3=15$)</p> <p>7° La edad de la Madre sería el resultado del valor de x, por tanto la edad de la Madre es 45.</p> <p>8° La Madre tiene 45 años y la hija tiene 15 (conocimiento certero)</p>	<p>2° con las intuiciones – ideas del espacio y tiempo puedo tener ahora la impresión y un sitio correspondiente.</p> <p>3° relaciono las impresiones del pasado y las impresiones del presente de la experiencia que pude tener al acercar el fuego a mi mano, y que ahora lo estoy repitiendo.</p> <p>4° con la imaginación o la memoria ordeno las impresiones o ideas. Impresión sensación del fuego y sensación del dolor; ideas de fuego y lo que produce en un cuerpo físico.</p> <p>5° Con los principios de asociación asocio las impresiones o ideas. Como el fuego produce dolor en un cuerpo humano, lo relaciono que me provocara dolor.</p> <p>6° Uso la relación de causalidad, como la experiencia pasada del impacto que causó el poner la mano al fuego, que me trajo intenso calor y dolor.</p> <p>7° el tener la experiencia presente me hace creer un efecto de poder tener el mismo dolor en la mano si permanezco en contacto con el fuego</p> <p>8° por hábito y creencia, probablemente el impacto que ahora cause el fuego si pongo mi mano será de dolor, por las experiencias pasadas (conocimiento probable)</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia

CAPITULO III: LAS CATEGORIAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO EN EL PROCESO DEL CONOCIMIENTO

La construcción de los conceptos de Espacio y de Tiempo, a lo largo de la historia, se convirtió en un trabajo filosófico que demandó el esfuerzo intelectual de grandes pensadores. La extensa diversidad conceptual y epistémica de tales conceptos según los diferentes modos de pensar, son: dependientes de las épocas, de los contextos socio-culturales, de las necesidades intelectuales de cada autor y de los complejos modos de hablar que entraban en juego durante las elaboraciones discursivas. Así, desde la época de los griegos, el Espacio y el Tiempo toman la forma de dioses mitológicos²³ responsables de la existencia de los demás objetos en el universo. Posteriormente, empezaron a pensarse como entidades cada vez más abstractas²⁴, sin dejar de lado lo concreto, por lo que las discusiones se centraban en tratar de comprender sus relaciones, diferencias, orígenes y cualidades.

En el presente capítulo haremos una exposición de las categorías de espacio y de tiempo, que Hume examina en el Libro 1: Del entendimiento, Parte Segunda: De las ideas del espacio y el tiempo, de su obra capital el Tratado de la Naturaleza Humana. Su análisis se concentra en la **doctrina de la divisibilidad infinita** y la crítica a los filósofos que se muestran con gran superioridad al hablar temas paradójicos, de los cuales construyen concepciones sin fundamento. Nosotros, al respecto de las ideas de espacio y de tiempo, haremos una exposición de su origen, cualidades específicas y presencia en todo el proceso de conocimiento.

3.1.CATEGORIA DE ESPACIO

3.1.1. Interpretaciones de la idea de espacio según algunos pensadores de la Filosofía

La idea de espacio tiene varias acepciones. De principio, veremos distintas concepciones en la Historia de la Filosofía pertenecientes a algunos pensadores, quienes, en términos generales, serán de referencia para diferenciarlas con la definición que Hume planteará en el Tratado.

²³ Según la interpretación de Hesíodo, en la Cosmogonía son considerados los dioses Gea, Urano y los hijos de ambos. Véase la *Teogonía*, 76-80.

²⁴ Para algunos pensadores la relacionaban con ideas como la infinitud, indeterminación, neutralidad, continuidad, vacío, etc., mientras que para otros pensadores se correspondían con ideas contrarias como las de la finitud, homogeneidad, plenitud, entre otras.

Cuadro N°1: Modos de hablar sobre el Espacio y Tiempo de algunos pensadores de la Filosofía.

PENSADOR	EL ESPACIO
Hesíodo	El espacio es el lugar, es el vacío, es el origen de las demás cosas, (entre ellas el tiempo) habitado por los dioses y está representado por Urano y Gea.
Solón, Anaximandro y Heráclito	El espacio es el lugar infinito e indeterminado (sin forma), creador de todo.
Empédocles, Parménides y Platón	El espacio siempre contiene algo, no puede estar vacío ni ser ilimitado.
Pitagóricos	El espacio es neutro, homogéneo, vacío, métrico y continuo.
Euclides	El espacio se origina a partir de la unidad o punto, que compone la línea, esta a su vez compone las superficies y estas la tridimensionalidad.
Aristóteles	El espacio es un receptáculo estacionario que modifica su forma según las formas de los cuerpos dentro de él. Es continuo y finito que jamás puede estar vacío.
San Agustín	El espacio es creado por Dios y comprensible solo por revelación.
Santo Tomas de Aquino	El espacio es creado en la voluntad y eternidad de Dios, posee capacidad para contener materia, formas y movimientos, además es transparente.
Descartes	El espacio en su tridimensionalidad está determinado por la extensión de los cuerpos, la cual no permite que se encuentre vacío pues siempre existirán formas así no haya materia. El espacio es un receptáculo continuo.
Leibniz	El espacio es el orden común de todas las cosas existentes.
John Locke	El espacio es percibido a través de los órganos de los sentidos

Immanuel Kant	El espacio es contenedor de todos los objetos sensibles, por lo que otorga figuras y magnitudes a dichos cuerpos.
---------------	---

Fuente: Corregido del cuadro de Edgar David Guarín Castro (2013, 24-36)

3.1.2. Origen de la idea de espacio²⁵

Para iniciar nuestro análisis, es necesario mencionar el primer principio de la ciencia de la naturaleza humana que Hume establece en relación al origen de las ideas, este principio es:

...las ideas se derivan de impresiones... [es decir] todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus impresiones correspondientes. (Hume, 1992, 18)

Si el origen de toda idea son las impresiones, y éstas se dividen en impresiones de sensación e impresiones de reflexión.Cuál de estas impresiones dará origen a la idea de espacio. En primer lugar, las impresiones de reflexión que son nuestras pasiones, emociones, deseos y aversiones, no pueden ser el modelo para generar la idea de espacio. En segunda instancia, quedaría las impresiones de sensación que son: ver, tocar, oír, oler y degustar, que si podrán ser el modelo de la que se deriva dicha idea. En palabras de Hume:

Nuestras impresiones internas son nuestras pasiones, emociones, deseos y aversiones, ninguna de las cuales, según creo, se afirmará que sea el modelo del que se deriva la idea del espacio. No queda más, por consiguiente, que los sentidos para producirnos la impresión original; pero **mis sentidos me proporcionan solamente impresiones de puntos coloreados dispuestos de un cierto modo**. Si se dice que la vista es sensible a algo más, tan sólo deseo que se me indique esto; pero si es imposible mostrar algo más, podemos concluir con certidumbre que la idea de extensión no es sino una copia de estos puntos coloreados y de la forma de su aparición. (Hume, 1992, 50-51)

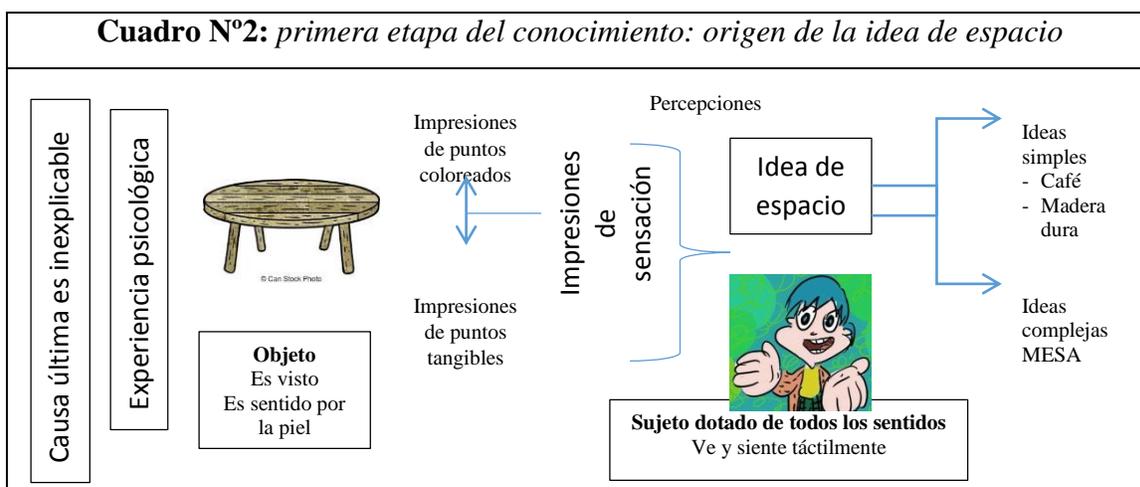
Entonces, la impresión original de la idea de espacio o idea de extensión se produce por medio de los sentidos. Ahora bien, qué impresiones nos transmiten los sentidos. Por lo expuesto por Hume, los sentidos nos otorgan impresiones de puntos coloreados que aparecen de cierta forma.

²⁵ En cuanto al término de la idea de espacio es importante aclarar que nuestro autor utiliza también análogamente el término: idea de extensión. Ambos términos están presentes en el Tratado y no hay que extrañarse de su utilización.

Y cuáles, son los sentidos que nos proporcionas dichas impresiones. Los sentidos, según nuestro autor, que proporcionan la idea de espacio a la mente son dos: la vista y el tacto, mediante los órganos táctiles y los ojos.

La idea de espacio es procurada al espíritu por dos sentidos: la vista y el tacto, y nada aparece extenso más que lo que es visible o tangible. La impresión compuesta que representa la extensión consta de varias impresiones menores que son indivisibles para la vista o el tacto y que pueden ser llamadas impresiones de átomos o corpúsculos dotados con color y solidez. Pero esto no es todo. No sólo se requiere que estos átomos sean coloreados y tangibles para que se presenten a nuestros sentidos: es necesario también que conservemos la idea de su color o tangibilidad para comprenderlos mediante nuestra imaginación. Tan sólo la idea de su color o tangibilidad puede hacerlos concebibles para la imaginación. Una vez suprimidas las ideas de estas cualidades sensibles, son totalmente aniquilados para nuestro pensamiento o imaginación. (Hume, 1992, 56)

Esto expresa, que las impresiones menores que componen la impresión compuesta que representa la idea de extensión o espacio son llamados también impresiones de átomos o corpúsculos dotados con color y solidez. Y, por tanto, para comprender dicha idea es necesario conservar la idea de su color y tangibilidad. Por ejemplo, al percibir una mesa café me da las impresiones de puntos coloreados y la forma en que aparece que aparecen a mis sentidos de la vista y el tacto.



Fuente: Elaboración Propia

3.1.3. Definición de la idea de espacio según Hume

Con respecto a, la definición que nuestro filósofo le otorga a la idea de espacio, indicaremos la más clara y comprensible para el presente trabajo. Para Hume *la idea de espacio o extensión no es otra cosa que la idea de puntos visibles o tangibles dispuestos en cierto orden* (1986, 75). Ahora bien, vamos a desarrollar esta definición. En principio, los objetos externos son conocidos por medio de las percepciones, estas pueden ser: impresiones e ideas. La idea es una representación o copia de una impresión, y aparece a la mente con menor fuerza y vivacidad. Las impresiones originarias de la idea de espacio o de extensión las encontramos en las impresiones de sensación como ver y tocar. Así también, la idea de espacio está relacionada con la idea de puntos visibles o tangibles, lo mismo que con la idea de color y tangibilidad. Por ejemplo, para que la imaginación pueda comprender la idea de extensión es necesario que el objeto (mesa) conserve la idea de color (café) o tangibilidad (madera dura). Entonces, la idea de espacio o extensión es representada por una impresión compuesta²⁶ constituida de impresiones menores, lo que nos hace suponer que la idea espacio es el cumulo de impresiones pequeñas captados por los sentidos de la vista y el tacto para poder tener impresiones de color y tangibilidad.

Así pues, cabe recalcar que para Hume los sentidos de la vista y el tacto²⁷ son imprescindibles, ya que gracias a ellos el sujeto cognoscente podrá obtener impresiones visuales (color) o tangibles (textura) del objeto. Las impresiones visuales son de puntos coloreados que aparecen en cierto orden. Las impresiones tangibles son de texturas que aparecen, también, en cierto orden. Por tanto, La imaginación concibe la idea de espacio mediante las impresiones e ideas de puntos visibles y tangibles, relacionándola con la idea de color y solidez. Sin embargo, Hume en su análisis gnoseológico de la idea de espacio no considera a los otros sentidos como el olfato, la audición o el gusto.

²⁶ Según la traducción de Félix Duque, es llamada impresión compleja. Refiérase a la impresión de los puntos coloreados dispuestos en cierto orden.

²⁷ Para Hume son los únicos sentidos que pueden otorgarnos la idea de espacio. El oído, el gusto y el olfato no son considerados en su análisis.

3.1.4. Cualidades Específicas de la idea de Espacio

Para considerar otras cualidades de la idea de espacio, tendremos en cuenta la doctrina de la divisibilidad finita del espacio y del tiempo que Hume expone y defiende. Él hace su análisis a partir del siguiente principio:

Existe otro argumento decisivo que establece la doctrina presente, referente a nuestras ideas de espacio y tiempo, y que se funda solamente en el simple principio de que nuestras ideas de ellos se componen de partes que son indivisibles. (Hume, 1992, 55)

A continuación, presentamos el siguiente razonamiento con respecto a este principio. La capacidad de la mente es limitada²⁸. Las ideas de espacio y de tiempo son de cualidad finita. Lo finito no se puede dividir en partes infinitas. En consecuencia, las ideas de espacio y de tiempo no son infinitamente divisibles y poseen las cualidades de ser finito e indivisible al infinito.

Como ya habíamos mencionado anteriormente, la idea de extensión consta de varias impresiones menores. Estas impresiones son indivisibles al infinito. Estas impresiones son de átomos o corpúsculos dotados de solidez y color. La idea de extensión es divisible a lo finito y requiere que las impresiones sean visibles y tangibles relacionadas a las ideas de color y tangibilidad.

Hume hace referencia a dos partes importantes en relación al sistema sobre el espacio y el tiempo, estas son:

El sistema que hemos presentado en relación con el espacio y el tiempo consta de dos partes, íntimamente ligadas entre sí. La primera depende de la siguiente cadena de razonamientos: la capacidad de la mente no es infinita; por tanto, ninguna idea de extensión o duración consta de un número infinito de partes o ideas inferiores, sino de un número finito; esas ideas son simples e indivisibles; por consiguiente, es posible que el tiempo y el espacio existan en conformidad con la idea de extensión o duración; y si es posible, entonces es cierto que existen realmente según dicha idea, pues su divisibilidad infinita es absolutamente imposible y contradictoria.

²⁸ Respecto a esta afirmación, encontramos en el Tratado cierta contradicción al expresarse de la siguiente manera: “el error de la opinión vulgar de que la capacidad de la mente está limitada” según la nota de pie de Duque (Hume, 1986, 54) Hume se refiere a lo erróneo de atribuir límites fijos a la mente en base a los meros sentidos

La segunda parte de nuestro sistema se sigue de la primera: las partes en que se dividen las ideas de espacio y tiempo llegan a ser al final indivisibles, y como en sí mismas estas partes indivisibles no son nada, son inconcebibles si no están llenas de algo real y existente. Las ideas de espacio y tiempo no son por tanto ideas separadas o distintas, sino simplemente las correspondientes al modo u orden de existencia de los objetos. En otras palabras: es imposible concebir un vacío o extensión sin materia, o un tiempo en que no hubiera sucesión o cambio en una existencia real. (Hume, 1986, 63-64)²⁹

Ciertamente Hume expone, en relación a la idea de espacio, las siguientes cualidades que deben ser consideradas en líneas posteriores:

- La idea de espacio es concebida con la capacidad de la mente no infinita.
- La idea de espacio es al mismo tiempo la idea de extensión.
- La idea de espacio es una idea compuesta que consta de un número de partes (impresiones o ideas) inferiores.
- La idea de espacio consta de partes simples indivisibles.
- La idea de espacio consta de partes en número finito.
- La idea de espacio consta de partes simples.
- La idea de espacio no se divide al infinito ya que es imposible.
- La idea de espacio consta de partes indivisibles que son concebibles cuando se hallan llenas de algo real y existente.
- La idea de espacio se presenta a la mente por las impresiones de sensación mediante los sentidos de la vista y el tacto.
- La idea de espacio consta de partes que son concebibles como visibles y tangibles.
- La idea de espacio existe en conformidad con la idea de extensión.

3.1.5. La cualidad subjetiva de la idea de espacio

Antes debemos diferenciar acerca del carácter objetivo y subjetivo de la idea de espacio. En palabras sencillas, el carácter objetivo de la idea de espacio se refiere cuando es independiente del sujeto pensante. Y el carácter subjetivo de dicha idea se refiere cuando es dependiente del

²⁹ Se considera la Traducción de Félix Duque por su claridad.

sujeto. Para Hume, la idea de espacio no es independiente del sujeto, por lo cual no tiene cualidad objetiva. En consecuencia, la idea de espacio, al no ser independiente del objeto, es decir que depende del sujeto, es de cualidad subjetiva.

La idea de espacio se la concibe a partir de la relación fenoménica del conocimiento: sujeto y objeto. Así lo indica Hume: las ideas representan siempre un objeto o las impresiones de las que se derivan. La mente del sujeto-hombre contiene todas las percepciones, sean estas impresiones e ideas, que se abren camino al pensamiento y la conciencia. Las impresiones sensoriales, por medio de los sentidos, mostrarán la disposición de puntos visibles y tangibles en cierto orden. Por tanto, el sujeto, en el ejercicio de la mente, se forma la idea de espacio gracias a las impresiones tangibles y visibles de objetos coloridos y tangibles. (Ver Cuadro N° 2). De esta relación, se considera clave que el objeto es conocido por el sujeto, es decir que éste lo determina según sus impresiones de sensación, sean visibles y tangibles, para ser conocido.

Un razonamiento análogo explicará la idea de la existencia externa. Podemos observar que se concede universalmente por los filósofos y es, además, manifiesto por sí mismo, que nada se halla siempre realmente presente al espíritu más que por sus percepciones o impresiones e ideas, y que los objetos externos nos son conocidos tan solo por las percepciones que ellos ocasionan. Oír, amar, pensar, tocar, ver, no son, en conjunto, más que percibir. (Hume, 1992, 93)

De tal manera, las ideas del sujeto son representaciones adecuadas de los objetos, y estos nos son conocidos por las percepciones, sean impresiones e ideas. “Por consiguiente, no poseemos una idea de espacio o extensión más que cuando las consideramos como un objeto de nuestra vista o tacto.” (Hume, 1992, 52). Entonces, depende de nosotros (sujetos pensantes) mediante los órganos sensoriales de la vista (ojos) y órganos sensoriales táctiles (la piel) poseer la idea de espacio o de extensión.

Albert Rivas (1998, 93-113) en “*Las Concepciones del Espacio en el Dictionnaire de Bayle*” destaca que toda pretensión de considerar al espacio como una realidad objetiva incurre en serias contradicciones. Según este artículo, Hume se apoyó en el capítulo de Zenón del Dictionnaire de Bayle para desarrollar su doctrina acerca del espacio y tiempo. Para Albert Rivas, Hume subraya que la idea de un espacio (objetivo) que esté al margen de nuestro entendimiento sería una ilusión, de tal manera que el espacio solo sería comprendido apelando al sujeto.

Con respecto a la distinción entre el Espacio o extensión y la idea de espacio o la idea de extensión podemos encontrar semejanzas entre ambas, ya que el autor en algunas ocasiones las utiliza como términos iguales. Y encontrar diferencias entre ambas por el significado que conlleva.

Cuadro N°3: Categoría de espacio		
	Idea de espacio o idea de extensión	Espacio o Extensión
Semejanzas	<ul style="list-style-type: none"> - Ambos no se dividen infinitamente - Ambos se componen de partes simples e indivisibles - El sujeto posee ambos cuando los considera como objeto de su vista o tacto. 	
Diferencias	<ul style="list-style-type: none"> - Es una idea compuesta que consta de ideas inferiores. - Se origina en las impresiones de sensación. (impresiones de puntos coloreados o tangibles). - Proviene de los sentidos: vista y tacto. - Es una copia de los puntos coloreados y de la forma de la aparición de los objetos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La extensión consta de partes (impresiones o ideas). - La extensión o vacío se concibe con la materia. - La posibilidad de la existencia real de la existencia se justifica con la doctrina de la finita divisibilidad. - El espacio requiere conservar la idea del color o tangibilidad para ser comprendido mediante la imaginación.

Fuente: Elaboración Propia

3.1.6. Posición de la idea de espacio en el proceso de conocimiento

Al referirnos a la posición de las ideas de espacio y de tiempo consideraremos dos aspectos. Primero la aparición que Hume les da a dichas ideas en sus obras filosóficas concernientes a la gnoseología. Y la segunda la ubicación en el proceso de conocimiento.

Por lo que se refiere al primer aspecto: la aparición de las ideas de espacio y de tiempo en las obras filosóficas referente al pensamiento gnoseológico, vemos claramente que Hume hace un análisis en su obra Tratado de la Naturaleza Humana (1739-1740). Presumimos que dichas ideas

son importantes para desarrollar su Gnoseología, ya que le dedica la segunda parte del Libro Primero. Su dedicación a estas categorías predomina en relación a la refutación de la doctrina de la infinita divisibilidad y a los filósofos que la defienden. Sin embargo, en su otra obra Investigación sobre el Entendimiento Humano (1748), publicada posteriormente que también es de carácter gnoseológico, elimina el análisis concerniente a las ideas del espacio y de tiempo supuestamente por hacer más fácil la lectura y la comprensión de dicho libro. Suponemos que la eliminación de ciertos asuntos fue porque quería facilitar al lector la comprensión de su sistema gnoseológico.

Por el contrario, la interpretación de Ruth Espinoza tiene una actitud negativa, en cuanto a la posición y abordaje de las ideas de espacio y tiempo en el Tratado y en la Investigación... Ella indica:

La segunda parte del primer libro del Tratado está dedicada en su totalidad al tratamiento de las ideas de espacio y tiempo. El tema no parece tener una importancia especial en el marco de su obra juvenil, más bien parece ser tan solo un ejercicio filosófico para poner en práctica alguna de sus armas conceptuales debidas a la primera parte con un problema filosófico ampliamente debatido por los metafísicos. Tampoco volverá aparecer en la *first Enquiry*, salvo por unas breves líneas en la sección XII., hecho que parece evidenciar la falta de interés que este tema tendría para los estudios humanos. (2005, 32)

En cambio, desde una actitud positiva, el que hayan sido objeto de análisis en el Tratado nos es suficiente para afirmar lo importantes que son dentro el proceso cognitivo para el conocimiento humano.

En cuando al segundo aspecto, que para nosotros es fundamental, el lugar que ocupa la idea de espacio es al principio, es decir cuando el sujeto esta frente al objeto tiene impresiones sensibles, que pueden ser visuales y tangibles, luego forma ideas simples de color y solidez, de las cuales forma la idea de espacio, siguiendo la formación de ideas complejas.

En síntesis, dentro todo el proceso de conocimiento, en la relación sujeto³⁰ y objeto, la idea de espacio se sitúa posterior a las impresiones de sensación. La mencionada idea ayuda a formar otras ideas y razonamientos, como, por ejemplo, la idea compleja de mesa. Por tanto, la idea de espacio se ubica en una primera etapa y es imprescindible para el conocimiento de los objetos.

3.1.7. La idea Espacio y el Principio de Contigüidad en el espacio y tiempo

El sistema gnoseológico de Hume establece tres principios de asociación de ideas que la mente realiza. Estos son: 1°. Principio de semejanza, 2°. Principio de contigüidad en el espacio y tiempo, y 3°. Principio de causalidad. En el siguiente apartado, nos proponemos exponer la relación íntima entre la idea de espacio y el segundo principio de asociación. Este principio se traduce en las siguientes líneas:

Las cualidades de que surge esta asociación y por las cuales de este modo es llevado el espíritu de una idea a otra son tres, a saber: *semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto.*

Creo que no será muy necesario probar que estas cualidades producen una asociación entre ideas y que cuando aparece una idea despierta naturalmente otra. Es claro que, en el curso de nuestro pensamiento y en la constante revolución de nuestras ideas, nuestra imaginación pasa fácilmente de una idea a otra que se le asemeja y que esta cualidad por sí sola es para la fantasía un lazo suficiente de asociación. Es igualmente evidente que como los sentidos al cambiar sus objetos están obligados a cambiarlos regularmente y a tomarlos tal como se hallan contiguos unos a otros, la imaginación debe, en virtud de una larga costumbre, adquirir el mismo método de pensar y recorrer las partes del espacio y el tiempo al concebir sus objetos. En cuanto a la conexión, que está constituida por la relación de causa y efecto, tendremos ocasión más tarde de examinarla en su totalidad y, por consiguiente, no insistiré aquí sobre ella. Es suficiente observar que no hay relación que produzca una conexión más fuerte en la fantasía y haga que una idea despierte más fácilmente a otra que la relación de causa y efecto entre sus objetos. (Hume, 1992, 23)

³⁰ Para Hume el sujeto, aunque esté dotado de todos los sentidos, considera en su examen los órganos sensoriales más importantes, a saber: la vista y al tacto. Y los sentidos restantes como el oído, el olfato y el gusto no son tomados en cuenta.

El sujeto tiene experiencias sensibles, es decir tiene percepciones (ideas e impresiones) del objeto. La mente humana ejerce la asociación de las ideas según el principio de contigüidad al concebir los objetos. Podemos destacar algunas relaciones, contradicciones y concordancias de las ideas que son aplicables a los objetos:

- A) Distancia, es la idea de encontrarse a cierta distancia en el espacio.
- B) Arriba, es la idea de encontrarse o ubicar un objeto por encima de otro en el espacio.
- C) Abajo, es la idea de situarse o que un objeto este por debajo de otro en el espacio.
- D) Delante, es la idea de tener un objeto en frente nuestro, o, sino que esté en frente de otro objeto
- E) Detrás, es la idea de encontrarse atrás de un objeto, o sino percibir un objeto posterior a otro.
- F) Izquierda, es la idea para determinar el lugar de un objeto al lado de otro. Por ejemplo, corporalmente el ser humano identifica la mano izquierda, pie izquierdo, ojo izquierdo, oreja izquierda, etc.
- G) Derecha, es la idea “contraria a la izquierda” para determinar el lugar de un objeto al lado de otro. Por ejemplo, el ser humano corporalmente identifica la mano derecha, brazo derecho, pie derecho, ojo derecho, oreja derecha, etc.

Así también, según Hume, la mente distingue tres proporciones por la apariencia general de sus objetos: las denomina mayor, menor o igual. Y ocurre frecuentemente que el sujeto al hacer las comparaciones cae en el error de determinar los que era mayor como menor, y los que era menor como mayor, e incluso los que tienen proporciones diferentes como iguales. En palabras de Hume:

Es evidente que la vista, o más bien el espíritu, es capaz frecuentemente de determinar de un golpe las proporciones de los cuerpos y declararlos iguales, o más grandes o pequeños los unos respecto de los otros, sin examinar o comparar el número de sus partes diminutas. Juicios tales no sólo son corrientes, sino también en muchos casos infalibles y ciertos. Cuando se presentan la medida de una yarda y la de un pie, el espíritu no pone ya en cuestión más que la primera es más larga que la pregunta que puede dudar de los principios que son más claros y evidentes.

Existen, pues, tres relaciones que el espíritu distingue en la aparición general de los objetos y que designa por los nombres de más grande, más pequeño e igual. Sin

embargo, aunque sus decisiones son respecto a estas relaciones sean a veces infalibles, no lo son siempre y no se hallan nuestros juicios de este género más exentos de duda y error que los referentes a otro asunto. Corregimos frecuentemente nuestra opinión por la revisión o reflexión y declaramos que son iguales objetos que a primera vista habían sido estimados desiguales, y estimamos un objeto menor aunque antes nos había parecido mayor que otro no es ésta la única corrección a que se hallan sometidos en estos juicios de nuestros sentidos, sino que frecuentemente descubrimos nuestro error por una yuxtaposición de los objetos o cuando es impracticable que, aplicándose sucesivamente a cada uno, nos informa de sus diferentes relaciones. Aún esta corrección es susceptible de una nueva corrección y de diferentes grados de exactitud, según la naturaleza del instrumento por el que medimos los cuerpos y el cuidado que ponemos en la comparación. (Hume, 1992, 67-68)

3.2. CATEGORIA DE TIEMPO

3.2.1. Interpretaciones de la idea de tiempo según algunos pensadores de la Filosofía

De igual manera, presentaremos las distintas significaciones de la categoría del tiempo desarrolladas por pensadores en la historia de la filosofía, las cuales se exponen en el siguiente cuadro:

Cuadro N°4: *Modos de hablar sobre el Espacio y Tiempo de algunos pensadores de la Filosofía.*

PENSADOR	IDEA DE TIEMPO
Hesíodo	El tiempo es representado por Cronos, el dios arbitrario, irregular y malévolo, posible de encadenar (medir).
Solón, Anaximandro y Heráclito	El tiempo es juez que le da orden al mundo, es infinito, cíclico y determina la finitud de los seres.
Empédocles, Parménides y Platón	El tiempo es lineal, abierto e infinito, determinado por la sucesión de presentes y movimiento de los cuerpos.
Pitagóricos	El tiempo es medible, continuo y pasajero, en tanto siempre está fluyendo.
Euclides	El tiempo es una sucesión regulada y rítmica, que origina el movimiento de los cuerpos.

Aristóteles	El tiempo es abstracto que se define a partir de los movimientos y de las sucesiones que dan paso al antes y al después. El tiempo es contable, medible pero infinito, compuesto por instantes indivisibles.
San Agustín	El tiempo es creado por Dios, comprensible sólo por revelación. Puede ser corto o largo. Existe en el presente. Es indivisible, diminuto y efímero.
Santo Tomas de Aquino	El tiempo es cronometrable, medible, cambiante y sucesivo, por lo que no permite la simultaneidad.
Descartes	El tiempo es un simple modo (atributo) del pensamiento cuando se distingue de la duración considerada en general y que llamamos medida del movimiento. El tiempo es independiente del movimiento. ³¹
John Locke	El tiempo es una idea abstracta que se determina a partir de la sucesión y duración de los eventos.
Immanuel Kant	El tiempo es lineal y esta característica permite hablar de simultaneidad y sucesión.

Fuente: Corregido del cuadro de Edgar David Guarín Castro (2013, 24-36)

3.2.2. Origen de la idea de tiempo³²

Asimismo, de la misma manera que analizamos la idea de espacio, analizaremos la idea de tiempo. Según el principio de prioridad de las impresiones con respecto de las ideas:

...las ideas se derivan de impresiones, [es decir] todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus impresiones correspondientes. (Hume, 1992, 18)

³¹ Extraído del artículo *Creación Continua y Tiempo en la Filosofía Natural de Rene Descartes* (Zuraya Monroy Nasr, 114).

³² En cuanto al término de la idea de tiempo es importante aclarar que nuestro autor utiliza también análogamente el término: idea de duración. Ambos términos están presentes en el Tratado y no hay que extrañarse de su utilización.

Si bien el origen de la idea son las impresiones, sean estas de sensación o de reflexión, nos preguntamos cuál es la impresión originaria de la idea de tiempo. Pueden ser las impresiones de sensación (visuales, tangibles, olfativas, auditivas y gustativas) o las impresiones de reflexión (amar, odiar, etc.). Pues, según Hume, la idea de tiempo no se origina en específicas impresiones de sensación o de reflexión sino se deriva de la sucesión de nuestras percepciones, sean ideas o impresiones. En palabras de Hume:

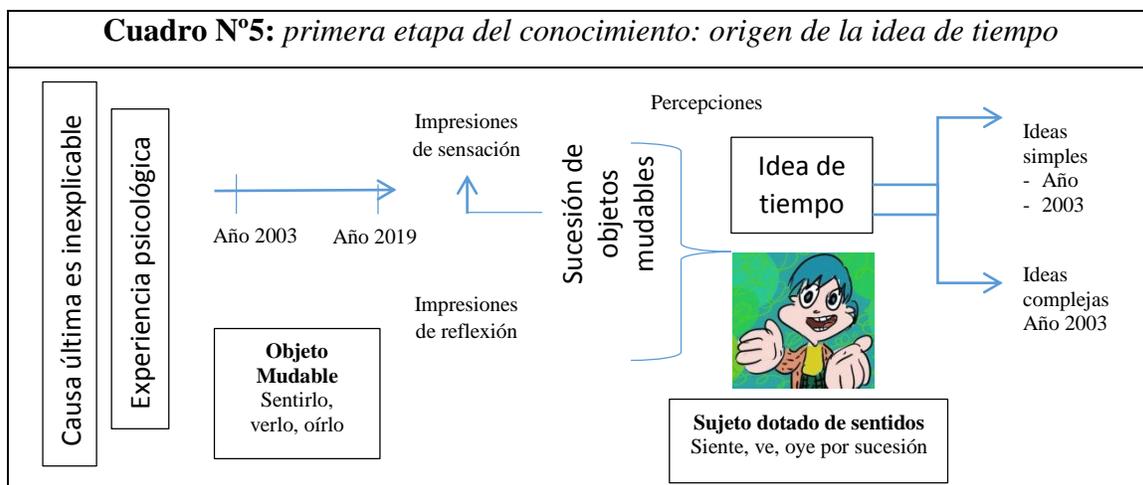
Del mismo modo que de la disposición de los objetos visibles y tangibles obtenemos la idea del espacio, obtenemos la del tiempo de la sucesión de las ideas e impresiones y no es posible que el tiempo por sí solo aparezca o sea conocido por el espíritu. Un hombre sumido en el sueño profundo o muy ocupado con un pensamiento es insensible al tiempo, y según que sus percepciones se suceden con una rapidez más o menos grande, la misma duración aparece más larga o más breve para su imaginación. Ha sido notado por un gran filósofo (Señor Locke) que nuestras percepciones tienen ciertos límites en este particular, que son fijados por la naturaleza y constitución original del espíritu, y más allá de los cuales ninguna influencia de los objetos externos sobre los sentidos es capaz de acelerar o retardar nuestro pensamiento. Si se hace girar con rapidez un carbón encendido presentará a los sentidos la imagen de un círculo de fuego y no parecerá que exista ningún intervalo de tiempo entre sus revoluciones, por la mera razón de que es imposible, para nuestras percepciones, sucederse con la misma rapidez con que se comunica el movimiento a los cuerpos extremos. Siempre que no tenemos percepciones sucesivas, no poseemos la noción del tiempo, aunque exista una sucesión real en los objetos. De este fenómeno, lo mismo que de muchos otros, podemos concluir que el tiempo no puede hacer su aparición en el espíritu solo o acompañado de un objeto fijo e inmutable, sino que se descubre siempre por alguna sucesión perceptible de objetos mudables. (Hume, 1992, 52-53)

Por consiguiente, la idea de tiempo se deriva de una sucesión de ideas e impresiones. Esto significa que la idea de tiempo no puede aparecer por sí solo al espíritu. Por tanto, la idea de tiempo hace su aparición en el espíritu por la sucesión perceptible de objetos mudables. Para respaldar esta conclusión, nuestro autor, remarca la debilidad la doctrina del tiempo según otros filósofos, y vale la pena considerarlo para que la comprensión sea más precisa, a saber:

En cuanto a la doctrina de que el tiempo no es sino la manera en que existen algunos objetos reales, podemos observar que está sujeta a las mismas objeciones que la doctrina similar sobre la extensión. Si fuera una prueba suficiente que, porque

disputamos y razonamos sobre el vacío, tenemos idea del vacío, por la misma razón deberíamos tener una idea de tiempo sin ninguna existencia mudable, dado que no existe materia de discusión más frecuente y común. Pero la verdad es que no tenemos realmente una idea tal. Pues *¿de dónde se derivaría? ¿Surgiría de una impresión de sensación o de reflexión?* Pongámosla distintamente ante nosotros para poder conocer su naturaleza y cualidades. Ahora bien: si os resulta imposible poner *una impresión tal*, podéis estar seguros de equivocaros cuando os imagináis tener *una idea tal*. (Hume, 1986, 83)³³

Entonces, otros filósofos con tan solo opiniones inexplicables querrán justificar la doctrina del tiempo que consiste en la manera en que existen los objetos reales. A diferencia de ellos, Hume hace su análisis sin apartarse de la idea de sucesión. En consecuencia, La idea de tiempo está unida a una sucesión de objetos mudables. Sólo mediante la sucesión podemos obtener la idea de tiempo en nuestra mente.



Fuente: elaboración propia

3.2.3. Definición de la idea de tiempo según Hume

Por lo que se refiere a la idea de tiempo, está también muy vinculada a la idea abstracta. A nuestro juicio, la idea de tiempo es un ejemplo de una idea abstracta representada por la sucesión

³³ Pasaje extraído de la Traducción de Félix Duque del Tratado de la Naturaleza Humana.

de nuestras percepciones (impresiones o ideas) según aparecen al espíritu, como se expresa a continuación:

Como es de la sucesión de nuestras percepciones de todo tipo, sean ideas o impresiones, sean impresiones de reflexión o de sensación, de donde se deriva la idea de tiempo, esta idea nos proporciona un ejemplo de idea abstracta que comprende una variedad mayor aún que la del espacio, y que sin embargo es representada en la fantasía mediante alguna idea particular e individual de una determinada cantidad y cualidad. (Hume, 1986, 60)

Ahora bien, qué es la idea abstracta, y qué nos hace suponer que la idea de tiempo es una idea abstracta. Según Hume las ideas abstractas son individuales y se hacen generales en la representación. Lo que quiere decir, es que, las ideas abstractas son ideas particulares que al ser unidos por la mente pueden ser susceptibles de representar una extensa variedad. Un ejemplo de la idea abstracta es la idea de tiempo que considera varias impresiones o ideas particulares, dispuestos de cierto modo sucediéndose uno tras otro para representar la sucesión o la duración.

Las ideas abstractas, por consiguiente, son de suyos individuales, aunque puedan hacerse generales en la representación. La imagen de la mente es sólo la de un objeto particular, aunque su aplicación en nuestro razonamiento sea la misma que si fuera universal.” (Hume, 1986, 48)

Más aún, hasta cuando la semejanza se lleva más allá de los objetos de un solo sentido, y se encuentra que las impresiones del tacto son similares a las de la vista en la disposición de sus partes, no existe obstáculo para que la idea abstracta represente a ambas impresiones, habida cuenta de su semejanza. Todas las ideas abstractas no son en realidad sino ideas particulares, consideradas bajo cierto respecto, pero al ser unidas a términos generales son ya susceptibles de representar una extensa variedad, y de contener objetos que, aun siendo semejantes en algunos puntos, están en otros ampliamente separados. (Hume, 1986, 60)

Finalmente, las ideas de espacio y de tiempo no están separadas ni distantes. Ambas son ideas “abstractas” o también llamadas ideas compuestas por contener impresiones menores que son solamente divisibles hasta lo finito. La idea de tiempo es la sucesión de un cumulo de impresiones. La idea de espacio es la extensión con que los objetos aparecen. Esto en comparación con la interpretación de Espinoza Sarmiento, al indicar este último que las ideas

de espacio y tiempo son tan solo la derivación de un proceso abstractivo que reúne lo común a todas nuestras impresiones del orden de existencia de los objetos (2005, 35).

3.2.4. Cualidades Específicas de la idea de Tiempo

De igual manera que en el precedente subtítulo acerca de la categoría de espacio, ahora nos preocuparemos por detallar otras cualidades, de la idea de tiempo: tendremos en cuenta el siguiente principio:

...de que esas dos ideas [de espacio y tiempo] están compuestas de partes indivisibles.
(Hume, 1986, 62)

De lo mencionado, formamos el siguiente razonamiento: la mente tiene la capacidad limitada; el tiempo es cualidad finita; lo finito no puede dividirse en partes infinitas; por tanto, el tiempo no es infinitamente divisible. Y extraemos de este razonamiento las cualidades de la idea de tiempo que son: finita e indivisible al infinito.

De lo expuesto en las páginas anteriores (ver subtítulo 3.1.4) hacemos también un listado de las cualidades correspondientes:

- La idea de tiempo es concebida por la capacidad de la mente limitada.
- La idea de tiempo es lo mismo que duración.
- La idea de tiempo consta de un número de partes o ideas inferiores, pues de otro modo no podríamos concebir una duración más larga o más breve.
- La idea de tiempo consta de un número de partes simples e indivisibles.
- La idea de tiempo no es divisible al infinito.
- La idea de tiempo es el modo y el orden en que aparecen los objetos reales.
- La idea de tiempo existe en conformidad con la idea de duración.
- La idea de tiempo se la concibe por la sucesión o cambio en una existencia real.

Así también, Hume expone, cualidades que son importantes e imprescindibles. A saber: El tiempo se compone de partes que no son coexistentes, ya que cada una de las partes sucede a otras. Por ejemplo: el año 2003 es diferente al año presente 2019, cada momento es diferente,

posterior o anterior a otro. El tiempo se compone de momentos indivisibles, ya que cada parte o momento es único.

Es evidente que el tiempo o duración consiste en partes diferentes, pues de otro modo no podríamos concebir una duración más larga o más breve. Es pues, evidente que estas partes no son coexistentes pues la propiedad de la coexistencia de las partes corresponde a la extensión y es lo que las distingue de la duración. (Hume, 1992, 53)

3.2.5. La cualidad subjetiva de la idea de tiempo

En principio, hay que distinguir entre el carácter objetivo y subjetivo de la idea de tiempo. El carácter objetivo se refiere cuando la idea de tiempo es independientemente del sujeto pensante. Y el carácter subjetivo se refiere cuando la idea de tiempo es dependiente del sujeto. Aclaremos que, para Hume, la idea de tiempo no es independiente del sujeto, así que no tiene cualidad objetiva. En consecuencia, la idea de tiempo es subjetivo porque depende del sujeto.

Al igual que el análisis de la idea de espacio, la idea de tiempo se la concibe a partir de la relación fenoménica del conocimiento: sujeto y objeto (mudable). Así lo indica Hume, que las ideas representan siempre un objeto o las impresiones de las que se derivan. La mente del sujeto-hombre contiene todas las percepciones, sean estas impresiones e ideas, que se abren camino al pensamiento y la conciencia. Por tanto, el sujeto, en el ejercicio de la mente, se forma la idea de tiempo gracias a las impresiones que se suceden unas a otras (Ver Cuadro N° 5). De esta relación, se considera clave que el objeto es conocido por el sujeto, es decir, que éste lo determina según sus impresiones de sensación o reflexión sucediéndose para ser conocido. No olvidemos que, si no tenemos percepciones de la sucesión de los objetos mudables, no poseeremos la idea de tiempo. Y que el tiempo hace su aparición en el espíritu por la sucesión de objetos mudables y no así por objetos fijos e inmutables.

De este modo, la concepción de la idea de tiempo en el sujeto será gracias a las percepciones (impresiones o ideas) de algunos objetos mudables sucediéndose los unos a los otros. Por ejemplo, los sonidos emitidos por un instrumento musical (objeto) nos dan impresiones e ideas que es su conjunto, y con la sucesión de los sonidos escuchados (sentido del oído) concebimos el tiempo en nuestra mente. Así lo menciona el mismo Hume:

Cinco notas tocadas en una flauta nos dan la impresión e idea de tiempo, aunque el tiempo no sea una sexta impresión que se presente al oído o algún otro sentido. No existe además una sexta impresión que el espíritu halle por reflexión en sí mismo. Estos cinco sonidos al hacer su aparición de este modo particular, no excitan ninguna emoción en el espíritu ni producen ningún género de afección que siendo observada pueda dar lugar a una nueva idea, pues esto es necesario para producir una nueva idea de reflexión y no puede el espíritu, recorriendo mil veces sus ideas de sensación, extraer de ellas una nueva idea original a menos que la naturaleza haya forjado sus facultades de tal modo que experimente que una nueva impresión original surja de una contemplación de este género. Pero aquí tan solo se da cuenta de la manera según que los diferentes sonidos hacen su aparición y que puede después considerar sin tener una cuenta estos sonidos particulares y puede unir con otros objetos cualesquiera. Debe tener presente, ciertamente, las ideas de algunos objetos, y no es posible, sin estas ideas, llegar a la concepción del tiempo, que, puesto que no aparece como una impresión primaria y distinta, no debe ser manifiestamente más que diferentes ideas o impresiones u objetos dispuestos de una cierta manera, esto es, sucediéndose los unos a los otros. (Hume, 1992. 54-55)

Por lo que se refiere a la comparación entre la idea de tiempo y el Tiempo podemos encontrar coincidencias y diferencias. Por coincidencias, hallamos apreciaciones semejantes ya que Hume utiliza ambos términos como iguales. Y por diferencias hallamos apreciaciones que difieren entre ambas por el significado que conlleva.

Cuadro N°6: Categoría de tiempo		
	Idea de tiempo o idea de duración	Tiempo o Duración
Semejanzas	<ul style="list-style-type: none"> - Ambos no se dividen infinitamente - Ambos se componen de partes simples e indivisibles - El sujeto posee ambos cuando los considera como objeto de sus percepciones sucesivas - No son coexistentes. 	

Diferencias	<ul style="list-style-type: none"> - Es una idea abstracta. - Se origina en la sucesión de impresiones particulares. - No se deriva de una impresión particular (específica) 	<ul style="list-style-type: none"> - La formamos según la sucesión de impresiones o ideas. - No aparece aislado - Se concibe gracias a las ideas de objetos mudables. - Su esencia es la sucesión
--------------------	---	---

Fuente: Elaboración Propia

3.2.6. Posición de la idea de tiempo en el Proceso de Conocimiento

Al respecto de la posición de la idea de tiempo, reiteramos lo expuesto en subtítulos anteriores (ver subtítulo 3.1.6), a saber: las ideas de espacio y tiempo que aparecen en sus obras filosóficas referidas a la gnoseología, y la posición en el proceso cognitivo. En cuanto al primer aspecto, la idea de tiempo aparece en el Tratado, libro primero y parte segunda, donde Hume le otorga un lugar especial en dicha obra. Pero ya en la Investigación sobre el Entendimiento Humano lo excluye de su explicación gnoseológica para mejorar la inteligibilidad de su gnoseología.

En cuanto al segundo aspecto, la idea de tiempo se ubica o posiciona en una primera etapa, es decir, anterior a la formación de nuevas ideas. Explícitamente en el sistema gnoseológico que Hume propone, en la relación sujeto y objeto, el sujeto tiene impresiones o ideas de sucesión y duración de los objetos mudables, para luego formar otras ideas y razonamientos. Entonces la idea de tiempo es importante e imprescindible para el conocimiento de los objetos mudables.

3.2.7. La idea de tiempo y el Principio de Contigüidad en el espacio y tiempo

Lo mismo que en el apartado destinado a la categoría del espacio, identificamos los tres principios de asociación o conexión de ideas que Hume expone. Estos principios son: 1º. Principio de semejanza, 2º. Principio de contigüidad en el espacio y tiempo, y 3º. Principio de causalidad. En las siguientes líneas, el interés se concentra en el segundo principio de asociación en relación a la idea de tiempo. Este principio ya se expuso en páginas anteriores (ver subtítulo 3.1.7). Se traduce en las siguientes líneas:

Las cualidades de que surge esta asociación y por las cuales de este modo es llevado el espíritu de una idea a otra son tres, a saber: *semejanza, contigüidad en tiempo y espacio y causa y efecto*.

Creo que no será muy necesario probar que estas cualidades producen una asociación entre ideas y que cuando aparece una idea despierta naturalmente otra. Es claro que, en el curso de nuestro pensamiento y en la constante revolución de nuestras ideas, nuestra imaginación pasa fácilmente de una idea a otra que se le asemeja y que esta cualidad por sí sola es para la fantasía un lazo suficiente de asociación. Es igualmente evidente que como los sentidos al cambiar sus objetos están obligados a cambiarlos regularmente y a tomarlos tal como se hallan contiguos unos a otros, la imaginación debe, en virtud de una larga costumbre, adquirir el mismo método de pensar y recorrer las partes del espacio y el tiempo al concebir sus objetos. (Hume, 1992, 23)

No está por demás, mencionar nuevamente que el sujeto tiene experiencias sensibles, es decir, tiene percepciones (ideas e impresiones) del objeto. La mente humana ejerce la asociación de las ideas según el principio de contigüidad en relación a la idea de tiempo, hace comparaciones entre ideas e impresiones. Las asociaciones por contigüidad son:

- A) Antes, idea que nos hace vivir un momento anterior al tiempo actual. Por ejemplo, hace mucho tiempo era un bebe, hace tiempo era una niña, etc.
- B) Ahora, es la idea que caracteriza al tiempo actual. Por ejemplo, en este preciso momento llueve en la ciudad de La Paz.
- C) Después, es la idea que denota posterioridad de tiempo. Por ejemplo, almuerzo después de las 12:30.

3.3. LA IMAGINACIÓN Y LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO

La imaginación³⁴, si bien ha sido interpretada por diferentes autores según la aplicación que Hume le da en el Tratado, nosotros, siguiendo con el hilo conductor de nuestro análisis acerca de las categorías de espacio y tiempo, vamos a considerar a la imaginación como la facultad cognoscitiva limitada de percibir más allá de nosotros mismos: la imaginación concibe las ideas de espacio y de tiempo según las percepciones correspondientes que aparecen a los sentidos. De

³⁴ Véase apartado 2.2.1., sobre la facultad cognoscitiva de la Imaginación.

esta manera, la imaginación llegaría a ser análoga a la funcionalidad de la mente, ya que a la mente aparecen todas las ideas.

Para explicar la relación entre la imaginación y la idea de espacio vamos a recurrir al siguiente pasaje de Hume:

Ahora bien, es cierto que poseemos una idea de extensión, pues de otro modo, ¿por qué hablaríamos y razonaríamos acerca de ella? Es igualmente cierto que esta idea, concebida por la imaginación, aunque divisible en partes o ideas inferiores, no es divisible infinitamente ni consta de un número infinito de partes, pues esto excede a la comprensión de nuestras limitadas facultades. (Hume, 1992, 49)

De esta manera, se puede afirmar que la imaginación, siendo una facultad limitada que puede dividir en un número finito, concibe la idea de espacio o extensión, ya que si no hace ello, no se hablaría de espacio o extensión. Además, un aspecto importante que se le atribuye a la imaginación es la concepción de la idea de espacio o extensión en partes o ideas inferiores o partes que son divisibles finitamente. Entonces, la imaginación comprende la idea de espacio o extensión según la divisibilidad finita.

En cuanto a la relación entre la imaginación y la idea de tiempo, la imaginación también concibe la idea de tiempo, ya que espacio y tiempo se corresponden. Dicha concepción se da a partir de las percepciones, ya sean impresiones o ideas, que se suceden unas a otras de los objetos mudables. La sucesión o duración, sea más larga o más breve, es concebida por la imaginación. Los momentos del tiempo son divisibles finitamente y no pueden ser separables infinitamente. Por tanto, la imaginación comprende la idea de tiempo o duración, también, según la divisibilidad finita en ideas o partes inferiores.

En nuestro análisis de las categorías de espacio y tiempo, atribuimos a la facultad de la imaginación las siguientes funciones: diferenciar, distinguir y separar los objetos que se le presentan. Estas funciones son para Hume y para nuestra investigación de vital importancia ya que se las utiliza para exponer las ideas de espacio y tiempo. Atendiendo a estas funciones de la imaginación y recurriendo a la interpretación de Miguel Cereceda Sánchez (1987, 35),

extraemos el **principio analítico de distinción**. Dicho principio se expresa en los siguientes pasajes del Tratado:

Primeramente, hemos observado que todos los objetos diferentes son distinguibles y que todos los objetos distinguibles son separables por el pensamiento y la imaginación. Podemos añadir aquí que estas proposiciones son igualmente ciertas en su recíproca y que todos los objetos separables son, pues, distinguibles, y que todos los objetos distinguibles son, por consiguiente, diferentes.” (Hume, 1992, 32)

Y

...toda idea que es distinguible es separable por la imaginación, y como toda idea que es separable por la imaginación puede ser concebida como existiendo separadamente, es evidente que la existencia de una partícula de materia no implica la existencia de otra más... (Ídem, 1992, 77)

Para Cereceda, las ideas de espacio y tiempo se explican según el uso analítico de dicho principio. Al respecto, debemos recordar que el análisis de las categorías de espacio y tiempo surge a partir de la crítica a la infinita divisibilidad del espacio y tiempo. La imaginación, al ser limitada, no puede captar lo infinito, y por tanto no puede diferenciar, distinguir y separar una idea en un número infinito. Así lo expresa el mismo Hume en el siguiente pasaje:

Por consiguiente, es cierto que la imaginación alcanza un *mínimum* y puede producir una idea de la cual no puede concebir una subdivisión y que no puede ser disminuida sin una destrucción total. Si se me habla de la milésima y diezmilésima parte de un grano de arena, tengo una idea de estos números y de sus diferentes relaciones; pero las imágenes que yo formo en mi espíritu para representar las cosas mismas no son diferentes entre sí ni inferiores a la de la imagen por la que represento el grano de arena mismo, que se supone que es mucho mayor que ellas. Lo que está formado de partes es divisible en ellas, y lo que es divisible o distinguible es separable. Pero sea lo que fuere lo que podemos imaginar de la cosa, la idea de un grano de arena no es divisible ni separable en veinte ideas diferentes, ni mucho menos en mil, diez mil o un número infinito. (Hume, 1992, 42-43)

Destacamos de este pasaje, el *mínimum perceptible* que es el *mínimum imaginable*. Es decir, que las impresiones de los sentidos pueden dividirse solo finitamente como las ideas de la imaginación. Por consiguiente, la libertad de la imaginación, respecto de sus funciones, es como un instrumento analítico de distinción para explicar las ideas de espacio y de tiempo.

CAPITULO IV: LAS CATEGORIAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS

En el presente capítulo, nos proponemos un análisis interpretativo de la gnoseología de Hume (expuesta en el Tratado de la Naturaleza Humana, Libro Primero, Parte 2) sobre las ideas de espacio y de tiempo con respecto a la ausencia de los sentidos. Es decir, haremos énfasis en los sujetos carentes de la funcionalidad de algún órgano sensorial. La exposición, considerara de inicio, el origen de las ideas de espacio y de tiempo, su importancia en el proceso de conocimiento y la aplicación del principio de contigüidad en la ausencia de algún órgano sensorial y su funcionalidad. Si bien, en el sujeto cognoscente desaparece algunas impresiones sensibles, hay otras que aparecen según el órgano sensorial que aún le funciona. Por ejemplo, un ciego percibirá la experiencia con los sentidos restantes, o sea, con el tacto, el oído, el olfato y el gusto. Según la funcionalidad de los órganos sensoriales o sentidos, dividiremos nuestro análisis en: situación del sentido de la vista, situación del sentido del tacto, situación del sentido auditivo y situación del sentido del olfato y gusto.

4.1. APRECIACIONES IMPORTANTES

Para empezar, consideraremos los siguientes asuntos que son importantes. A saber: el principio de prioridad de las impresiones en relación a las ideas, la concepción de la causa última y la división de las impresiones de sensación. Posteriormente, trataremos cada situación de ausencia de algún sentido.

4.1.1. Principio de Prioridad de la Naturaleza Humana

Para conocer, es necesario atenerse a la experiencia. De acuerdo al **primer principio de la naturaleza humana**, Hume establece una relación íntima entre impresión e idea. Es decir, que, gracias a la experiencia, las impresiones preceden a la idea. Dicho principio es:

...el principio de prioridad de las impresiones con respecto a las ideas debe ser entendido con otra limitación, a saber: que, como nuestras ideas son imágenes de nuestras impresiones, podemos formar ideas secundarias que son imágenes de las primarias, como se ve por el razonamiento que hacemos acerca de ellas. Esto no es, propiamente hablando, tanto una excepción de la regla como una explicación de ella.

Las ideas producen imágenes de sí mismas en nuevas ideas; pero como se supone que las primeras ideas se derivan de impresiones, sigue siendo cierto que todas nuestras ideas simples proceden mediata o inmediatamente de sus impresiones correspondientes. (Hume, 1992,18)

La impresión es la misma percepción de los sentidos. Las ideas son las representaciones o imágenes de las impresiones. La impresión es el primer actor en el proceso de conocimiento, aparece con más fuerza y vivacidad a la mente. La impresión transmite lo que puede ser representado. La idea es posterior, pues pasa a ser una representación, es una imagen o copia de la impresión que tiene un grado de fuerza y vivacidad débil. Por tanto, existe una supremacía de la percepción sensible. Tal como interpreta Barry Stroud (1986, 23-24) al decir que “estamos naturalmente constituidos para recibir sensaciones de ciertos colores, sonidos y olores cuando los objetos afectan de cierta manera los órganos de nuestros sentidos”.

4.1.2. Concepción de la causa última

El **origen de las impresiones de sensación es inexplicable**, pues la causa última no puede ser explicada por la razón humana. Es importante considerar esto para entender lo que prosigue. Acerca del origen de las impresiones, Hume hace la siguiente aclaración:

En cuanto a las impresiones que surgen de los sentidos, su causa última es, en mi opinión, perfectamente inexplicable por la razón humana y será siempre imposible decidir con certidumbre si surgen inmediatamente del objeto o son producidas por el poder creador del espíritu o se derivan del autor de nuestro ser. No es tampoco esta cuestión de importancia alguna para nuestro propósito presente. Podemos realizar inferencias partiendo de la coherencia de nuestras percepciones, ya sean éstas verdaderas o falsas, ya representen a la naturaleza exactamente o sean meras ilusiones de los sentidos. (Hume, 1992, 115)

4.1.3. Clasificación de las impresiones sensibles

Hume diferencia tres géneros de las impresiones de nuestros sentidos. Estos géneros se clasifican en tanto los sentidos perciben. La diferencia entre uno y otro género la hallamos en la imaginación. Para nuestro análisis, serán de gran utilidad.

Cuadro N° 1: Géneros de las Impresiones de los sentidos
1° Género: Es la figura, el volumen, movimiento y solidez de los cuerpos.
2° Género: colores, sabores, olores, sonidos, calor y frío.
3° Género: Dolores y placeres que surgen de la aplicación de objetos a nuestros cuerpos, como: el calor del fuego o un arma blanca a la piel.

Fuente: Elaboración propia

4.1.4. Los Sentidos: Facultades Sensoriales

Ahora bien, las facultades sensoriales que dan impresiones son los sentidos de la vista, del oído, del tacto, del gusto y del olfato. Para Hume el conocimiento proviene de los sentidos, es decir de las percepciones que aparecen a la mente en la experiencia. Esto quiere decir, que el dato inicial de nuestro conocimiento es la sensación. Sólo ella se revela ante nuestros sentidos y causa nuestras percepciones de calor, frío, dolor, placer, etc. Estas impresiones dejan una imagen que permanece en la mente una vez que la sensación finaliza. Dicho de otra manera, gracias a los sentidos o la funcionalidad de los órganos sensoriales podemos tener percepciones (impresiones e ideas).

Por otro lado, si los sentidos o facultades sensoriales fueran destruidos o nunca puestos en funcionamiento, no se tendrá las ideas correctas en la mente, ya que no habrá impresión de sensación. Las ideas de espacio y de tiempo se originan en impresiones visuales y tangibles. ¿Si queda nula o deja de funcionar algún sentido puede, el sujeto, concebir las ideas de espacio y tiempo? Esta es una de las cuestiones que responderemos en el transcurso del capítulo.

Hume asevera que un ciego o sordo de nacimiento, no solo pierden las impresiones visuales o auditivas sino también las ideas correspondientes, de modo que, jamás aparecerá en su mente rastro de las unas ni de las otras. Así se refiere en las siguientes líneas:

Para confirmar esto consideraré otro fenómeno manifiesto y convincente, que consiste en que siempre que por un accidente las facultades que producen algunas impresiones se hallan fuera de función, como cuando una persona es ciega o sorda de nacimiento,

no sólo se pierden las impresiones, sino también las ideas correspondientes, de modo que no aparece jamás en la mente el más pequeño rastro de unas y otras. No sólo esto es cierto cuando los órganos de la sensación se hallan totalmente destruidos, sino también cuando no han sido jamás puestos en acción para producir una impresión particular. No podemos formarnos una idea precisa del sabor de un plátano sin haberlo probado realmente. (Hume, 1992, 16)

En consecuencia, la carencia innata, la disminución y la pérdida de algún sentido o facultad sensorial cancelaran las impresiones e ideas correspondientes. Para ejemplificar, mostramos los rasgos en ausencia de algún sentido.

- Ausencia del sentido del gusto: Si no degusta la piña, no podrá hacer una idea correcta de su sabor.
- Ausencia del sentido de la vista: Si no observa la piña, no podrá hacer una idea correcta de su color y forma.
- Ausencia del sentido del tacto: Si no toca la piña, no podrá hacer una idea correcta de su textura y peso.
- Ausencia del sentido del olfato: Si no pueda oler la piña, no podrá hacer una idea correcta de su aroma.
- Ausencia del sentido auditivo: Si no escucha la piña, no podrá hacer la idea correcta de su sonido.

Se hace necesario resaltar los conceptos vinculados a la ausencia de algún órgano sensorial. Estos conceptos son: carencia innata, disminución y pérdida. Por carencia innata debemos entender la nulidad de nacimiento del funcionamiento de algún órgano sensorial. Por disminución el daño progresivo de la funcionalidad de algún órgano sensorial. Y por Pérdida la privación simultánea de la funcionalidad de algún órgano sensorial. Estas aclaraciones serán nuestra guía en los siguientes apartados.

4.2. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DE LA VISTA

Como ya se dijo anteriormente, la idea espacio es el cúmulo de impresiones pequeñas captadas por los sentidos de la vista y del tacto para poder tener impresiones de color y tangibilidad (ver

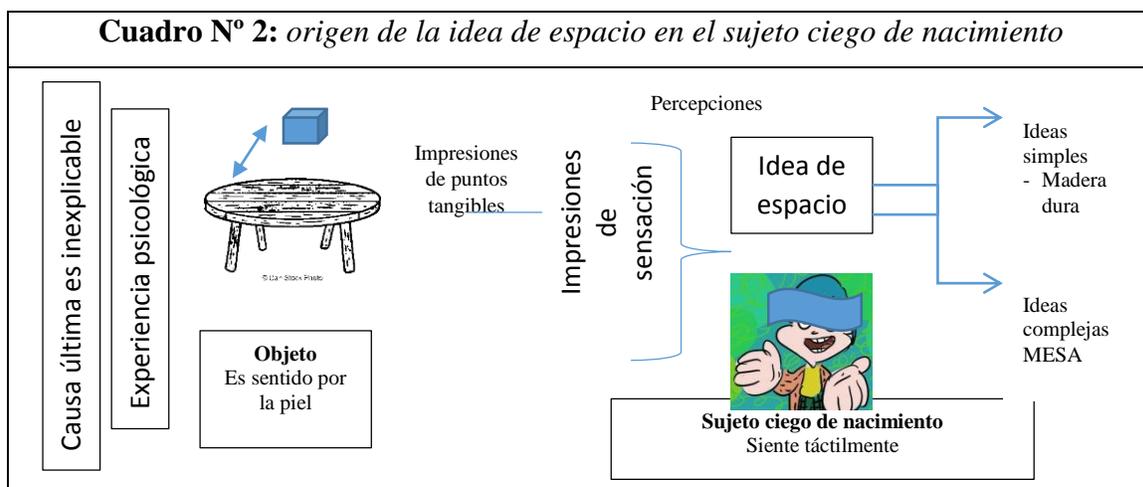
Capítulo III). De esta afirmación, deducimos que las impresiones originarias de la idea de espacio las encontramos en las impresiones de sensación como ver y tocar. Ahora bien, las facultades sensoriales correspondientes a estas impresiones son la vista y el tacto. Por ello, la idea de espacio es la representación en la mente de impresiones visuales y táctiles. Además, dicha idea requiere de las ideas de color y de tangibilidad para que la imaginación la pueda comprender. Pero, en la ausencia del sentido de la vista o la facultad sensorial de ver, las impresiones de color, figura, forma, volumen y movimiento no se representan en la mente. Es decir, que según Hume privilegia al sentido de la vista para tener dichas percepciones o impresiones visuales, entonces ¿qué ocurrirá en cada situación de ausencia del sentido de la vista?

4.2.1. Carencia innata de las impresiones visuales

Primero, carencia innata es la nulidad, desde el nacimiento del funcionamiento del sentido de la vista. Al no ver desde nacimiento, el sujeto cognoscente no tendrá las impresiones visuales de color, figura, forma, volumen y movimiento, y sus correspondientes ideas. Cuando el ojo no cumple la función de ver, no se producen impresiones visuales. Es decir, las impresiones de forma, volumen y movimiento pueden ser producidos por impresiones tangibles, auditivas, olfativas o gustativas. Entonces, la supresión de todo lo visibles desde el nacimiento jamás dará impresiones de color ni la idea de color.

En cuanto a la concepción de la **idea de espacio**, nos guiaremos de dos apreciaciones, que son: una extrema y otra moderada. Sabiendo que, para la idea de espacio, por la experiencia los objetos pueden ser percibidos como visuales y tangibles, ya sean coloreados y sólidos. Los puntos coloreados dispuestos en cierto orden, nos remiten a considerar ese “cierto orden” como las características esenciales de la figura, que según la interpretación de Margarita Costa: “sin los colores no habría espacio ni figuras espaciales” (1993, 162). La carencia innata anula las impresiones visuales de los objetos coloridos y dispuestos de cierto orden. Si no hay impresiones e ideas de color, luz u oscuridad no se genera la idea de espacio o extensión. Entonces, desde la apreciación extrema, la eliminación del funcionamiento del sentido de la vista desde el nacimiento no hay en la mente la idea de espacio.

Hume considera los colores como el elemento fundamental, tanto en la percepción como en la concepción de extensión, es más, también considera que el color aumenta la intensidad produciendo una impresión muy viva y fuerte³⁵. Asimismo, para Hume no queda claro cómo un ciego de nacimiento pueda formarse la idea de espacio, aunque suponemos que la solidez y tangibilidad de los objetos desempeñarían la función de los colores en el caso de un ciego. Entonces, según la apreciación moderada respecto de las capacidades de los sujetos carentes de algún sentido, el sujeto ciego contará con el sentido del tacto, que le dará impresiones tangibles de figura, tamaño, volumen, movimiento, textura. Esto quiere decir que, la idea de espacio aparece a la mente de manera limitada, ya que al carecer de impresiones visibles se cuenta con impresiones tangibles que desempeñarían la función de los colores (ver cuadro N°2). Por ejemplo, todo objeto que esté al alcance del cuerpo será percibido por la piel, como la dureza y forma de la mesa, la base donde se ubica, la textura de las paredes de los ambientes, los objetos que están al alcance de las manos, etc.



Fuente: Elaboración Propia

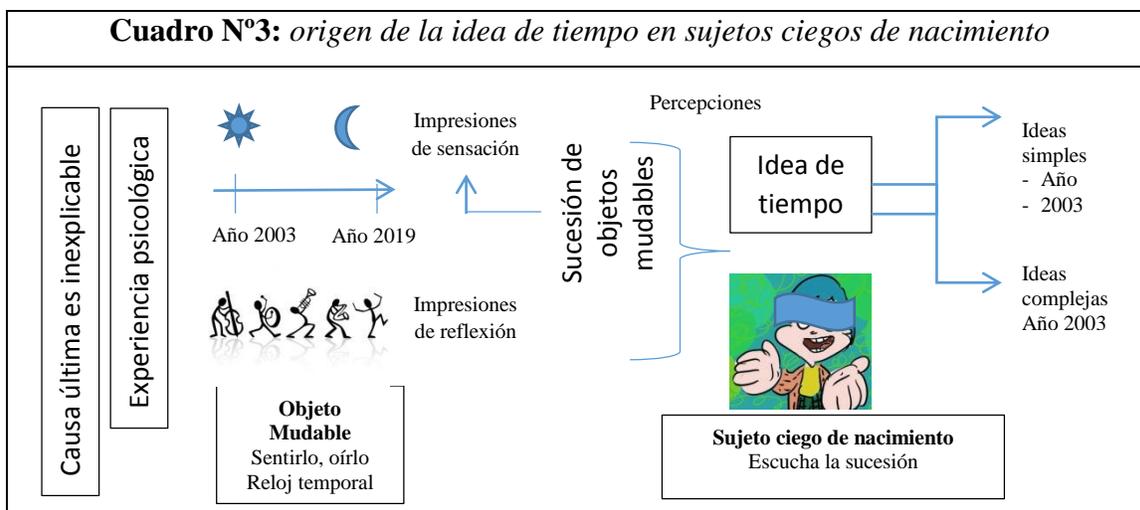
Ahora bien, en el caso del color en un ciego de nacimiento hay diferencia de opiniones entre Hume y Miguel Cereceda, que es intérprete suyo. Desde el análisis de Miguel Cereceda ¿Cómo podemos saber si un ciego tiene o no tiene la idea de verde? Hume defiende la concepción de que la idea o imagen mental es previa a la comprensión del significado de un término. Contrariamente a Hume, lo habitual es la redefinición lingüística del término. Por ejemplo, que

³⁵ Cfr. Tratado de la Naturaleza Humana, 1986.

quiere decir fucsia, normalmente se definirá el término con su género próximo y diferencia específica, como un color entre el morado y el rosa. De esta manera, se tiene la palabra a la que se quiere dotar de significado, y aparece el significado al que no es necesario asignar ninguna impresión para hacerlo comprensible. Así, la primacía de las impresiones se convierte en un juego de palabras. Pues si se admite que a través de la conversación o escritos lo que se transmite son impresiones que suscitan ideas, del mismo modo es admisible que se le transmita la admisión de verde a un ciego de nacimiento. (Cereceda, 1987, 56-60). Entonces de dicho debate, podemos concluir que un ciego de nacimiento nunca tendrá la impresión visual de un color o punto coloreado y su respectiva idea de color, a pesar de tener el significado de la idea de color.

Con respecto a la **idea de tiempo**, ésta hace su aparición en la mente por la sucesión perceptible de objetos mudables. El sujeto que carece innatamente de las impresiones visuales siente la sucesión mediante impresiones de sensación auditivas. La idea de tiempo, de igual manera, será limitada, ya que se originará en la sucesión de impresiones auditivas y táctiles (Ver cuadro N°3). Un ejemplo es, los latidos del corazón: las impresiones sucesivas por el contacto de la mano con la vena aorta.

Pero, qué ocurre con la distinción del día y la noche, el calendario o el reloj. Al respecto, la carencia innata de la visión nunca tiene impresiones visuales de la salida del sol y la puesta del sol, sino se recurre a una ayuda técnica que posibilite la percepción del cambio de horarios, como ser un reloj parlante. Por consiguiente, la ausencia del sentido de la vista limitara la concepción de la idea de tiempo, ya que la sucesión se la percibirá con otro tipo de impresiones que no sean visuales.



Fuente: elaboración propia

4.2.2. Disminución de las impresiones visuales

Segundo, disminución es el daño progresivo de la funcionalidad del sentido de la vista. En esta situación en el sujeto reduce progresivamente su facultad sensitiva de la visión, destinado a una ceguera irreversible. Si bien, la disminución del órgano sensorial visual no ha impedido ni impide que mientras dure la sensación de ver, las ideas de espacio y de tiempo se generen de manera normal. Ya que, desde el nacimiento se cuenta con la funcionalidad de todos los sentidos. Las impresiones de los objetos coloridos y tangibles son normales, así también la percepción de la sucesión de objetos mudables. Aunque cabe recalcar que las ideas de espacio y tiempo se van olvidando poco a poco, pues el llegar a la carencia total de la funcionalidad no elimina las ideas de color, solidez, distancia, luz, oscuridad, día y noche, puestas del sol, etc. La imaginación hace que su conocimiento de la realidad se organice de cierto modo que pueda distorsionar o reorganizar ideas, juicios y razonamientos, utilizando al máximo las impresiones sensoriales restantes.

4.2.3. Pérdida de las impresiones visuales

Tercero, la pérdida es la privación simultánea de la funcionalidad de la vista. Esta pérdida puede darse por una enfermedad repentina o por algún accidente. El proceso por el cual se concebirá las ideas de espacio y de tiempo es con normalidad, es decir, la producción de las impresiones

sensoriales visuales de los objetos coloridos y dispuestos en cierto orden es desde el nacimiento. Sin embargo, al producirse la pérdida total repentina la memoria va debilitándose e incluso desechando algunas ideas que no están en contacto con la sensación visual. Aunque, la memoria e imaginación estén en actividad, las impresiones visuales se olvidan. Sustentamos esta idea con la siguiente afirmación: “ya no sé dónde estoy y cómo es el color, solo puedo recordar los más claros y oscuros, ya no sé qué hora es, sólo me guio con el reloj parlante”³⁶.

Respecto de la idea de espacio, la pérdida del sentido de la vista provocara el deterioro de la idea en la mente. Las impresiones visuales de color, forma, movimiento y volumen se van olvidando poco a poco. Pero ocurre que la funcionalidad de los otros órganos sensoriales continúa en actividad, y de tal manera se tendrá impresiones tangibles que apoyaran la concepción de la idea de espacio.

En cuanto a la idea de tiempo, gracias al privilegio de haber visto desde el nacimiento, se concibe con la sucesión de las impresiones visuales de objetos mudables, como el día y la noche. La memoria guarda las ideas en la mente, pero se van olvidando progresivamente. Aunque suceda la pérdida de las impresiones visuales, los demás sentidos actúan. Uno de los sentidos importantes es el auditivo, ya que por medio de él tenemos impresiones auditivas que captan la sucesión temporal. Por consiguiente, la pérdida de las impresiones visuales se refuerza con otras impresiones de los otros sentidos, en especial el auditivo.

4.3. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DEL TACTO

El sentido del tacto, mediante la piel, es la facultad que origina impresiones tangibles. Estas pueden ser del primer y tercer género de las impresiones de sensación (ver Cuadro N ° 1). Al primer género corresponden las impresiones de la figura, el volumen, movimiento y solidez de los objetos o cuerpos; y al tercer género corresponden las impresiones de los dolores y placeres que surgen de la aplicación de objetos al cuerpo humano, como: el calor del fuego o un arma blanca a la piel. Entonces, la ausencia del sentido del tacto o facultad sensible táctil es la carencia

³⁶ Frase extraída de la conversación con una persona ciega que perdió la funcionalidad del sentido de la vista a los 15 años y actualmente tiene 37 años.

innata, disminución o pérdida de la funcionalidad del órgano sensorial táctil (piel) para obtener impresiones tangibles de los objetos tangibles.

4.3.1. Carencia innata de las impresiones tangibles

La idea de espacio se deriva de las impresiones coloreadas y tangibles de los objetos externos, que son adquiridas mediante el sentido del tacto y de la vista. La carencia innata de las impresiones tangibles, igualmente es la carencia innata de las ideas tangibles. Se ha identificado a la Agrafoestesia³⁷ y Astereognosia³⁸ como patologías de nacimiento del tacto. Sin embargo, no olvidemos que los otros sentidos se encuentran en normal funcionamiento, entre ellos el sentido de la vista que es necesario para la concepción de la idea de espacio, ya que otorga impresiones visuales de los colores, formas, volúmenes y movimientos, con sus respectivas ideas. En esta situación nunca se perciben impresiones e ideas de solidez ni texturas. De esta manera, la idea de espacio se la concebirá de manera limitada, ya que nunca habrá impresiones tangibles de solidez y texturas, sino solo impresiones visuales, auditivas, olfativas.

Para nuestro autor, el sujeto que carece del sentido del tacto es el hombre que se encuentra suspendido en el aire y no puede obtener impresiones tangibles de los objetos que le rodean. Estas impresiones tangibles son específicamente las de solidez, dureza, textura y temperatura. Sin olvidar que, no se puede poseer una idea de espacio o extensión más que cuando son consideradas como un objeto de la vista y el tacto. Podría decirse, que el hombre suspendido en el aire concebirá la idea de espacio *a medias*, ya que contara con otras impresiones. *¿Es posible tener una idea de espacio a medias en la mente?* Al parecer no, pero si distinguimos entre el sujeto que posee todos los sentidos y el sujeto que no cuenta con la funcionalidad del sentido del tacto, el primero percibirá de los objetos tangibles las impresiones de la solidez, forma, color, movimiento, textura, así también percibirá la distancia entre dos objetos externos; en cambio, el segundo, al estar sin la funcionalidad del tacto (como si estuviera suspendido en el aire), no podrá percibir ningún objeto tangible y así no tendrá impresiones de textura, solidez y de distancia entre dos objetos que no percibe tangiblemente. Entonces, la persona que ha perdido la funcionalidad del sentido del tacto considera la visión como el principal sentido que estructura

³⁷ La "Grafoestesia" es el reconocimiento táctil de números y letras escritos sobre la piel, y la "agrafoestesia", la incapacidad de hacerlo

³⁸ La "estereognosia" es la identificación de objetos por el tacto, y la "astereognosia", la incapacidad de hacerlo.

su experiencia, es decir, la visión de los objetos le otorga impresiones visuales de color, forma y movimiento, los cuales en su conjunto generan la idea de espacio *a medias*, pero no son suficientes, ya que además se requieren de impresiones tangibles. En palabras de Hume:

Podemos ilustrar esto considerando el sentido del tacto y la distancia o intervalo imaginario interpuesto entre objetos tangibles o sólidos. Supongo dos casos, a saber: el de un hombre suspendido en el aire y moviendo sus miembros de aquí allá sin tropezar con nada tangible y el de un hombre que, tocando algo tangible, lo deja y después de un movimiento que él experimenta percibe otro objeto tangible. Yo me pregunto en qué consiste la diferencia entre estos dos casos. Nadie sentirá un escrúpulo en afirmar que consiste meramente en la percepción de estos objetos y que la sensación que surge del movimiento es, en los dos casos, la misma, y como esta sensación no es capaz de sugerirnos una idea de extensión cuando no va acompañada de alguna otra percepción, no puede procurarnos tampoco esta idea cuando va combinada con las impresiones de los objetos tangibles, ya que la mezcla no produce alteración en ella. (Hume, 1992, 81-82)

La idea de tiempo hace su aparición en el espíritu por la sucesión perceptible (impresiones e ideas) de objetos mudables. Su esencia es la sucesión. La carencia innata del sentido del tacto es cuando el sujeto no podrá sentir con la piel las impresiones táctiles. Por ejemplo, cuando se presiona la mano en una parte del cuerpo como la vena aorta, esta presión dará impresiones sucesivas del palpito de la vena. Por consiguiente, la idea de tiempo es limitada, porque no se cuentan con las impresiones e ideas correspondientes al sentido del tacto.

Sin embargo, la carencia innata de la funcionalidad del sentido del tacto no es condicionante de los otros órganos sensoriales, o sea, la funcionalidad de los otros sentidos es normal. Así, por la experiencia hay la sucesión de las impresiones visibles, auditivas, gustativas y olfativas de los objetos mudables, como también sus correspondientes ideas. Por ejemplo, el sujeto cognoscente que le falte el sentido del tacto podrá ver la sucesión entre el día y la noche, podrá sentir la sucesión del pasar de los años 2001 al 2019, escuchar la sucesión de las notas musicales que hacen una canción. De esta manera, la limitación de la concepción de la idea de tiempo será mínima pues aún posee otras impresiones que se suceden unas u otras.

4.3.2. Disminución de las impresiones tangibles

Es importante, mencionar que la disminución de impresiones táctiles sucede por enfermedad, es decir, es el daño progresivo de la sensibilidad de la piel. La funcionalidad del tacto se deteriora lo mismo que las impresiones e ideas tangibles de los objetos dispuestos en cierto orden. No obstante, antes de que la sensibilidad de la piel pierda su funcionalidad, el sujeto ya había originado la idea de espacio y de tiempo sin dificultad con las impresiones e ideas de objetos coloridos y tangibles. Por tanto, las facultades de la memoria y la imaginación ayudan a que las impresiones e ideas que hacen posible la idea de espacio no se pierdan por completo.

En cuanto a la idea de espacio, siendo la piel el órgano sensorial más grande del cuerpo humano, el sujeto percibe el mundo externo mediante sus impresiones tangibles de frío, calor, presión, dolor, etc. Las enfermedades de Hipoestesia³⁹, Hipoafia⁴⁰ e Hipoalgesia⁴¹ son en su conjunto, la disminución de la funcionalidad de la piel que el ser humano experimenta. Es por estas enfermedades que se olvidan las impresiones tangibles y sus correspondientes ideas. A pesar de que la piel es el órgano más importante para generar la idea de espacio, no olvidemos que también se requieren de las impresiones e ideas visibles. En consecuencia, la disminución de las impresiones tangibles provoca el olvido progresivo de la sensibilidad de la piel y solo por la memoria y la imaginación que se concibe los objetos externos.

En cuanto a la idea de tiempo, cuando ocurre la disminución de las impresiones tangibles también disminuye la capacidad de percibir sucesivamente los objetos mudables. Las impresiones visuales, auditivas, olfativas y gustativas serán las que produzcan ideas de sucesión y así la mente percibirá la idea de tiempo. Pero de igual manera, la sensibilidad de la piel es importante para dicha sucesión, por ejemplo, la temperatura de pasar de frío, tibio y calor, o la identificación de texturas lisas a texturas ásperas. Lo mismo que la idea de espacio, la imaginación y memoria aportan en el recuerdo de las impresiones tangibles para la concepción de la sucesión de objetos mudables.

³⁹ Es la disminución de la sensibilidad de los estímulos táctiles. Es un trastorno de la percepción que consiste en una distorsión sensorial por una disminución de la intensidad de las sensaciones, en el que los estímulos, incluso los de alta intensidad, se perciben muy mitigados.

⁴⁰ Es la disminución de la capacidad para percibir estímulos táctiles.

⁴¹ Es la disminución de la sensibilidad dolorosa, por ejemplo, los estímulos normalmente dolorosos son percibidos como livianos o poco dolorosos.

4.3.3. Pérdida de las impresiones tangibles

La pérdida de las impresiones tangibles es la pérdida simultánea o repentina de la funcionalidad del sentido del tacto. Dicha pérdida es causada por alguna enfermedad o algún accidente neurológico o fisiológico, como Anestesia⁴², Anafia⁴³ y Analgesia⁴⁴. La pérdida de las impresiones tangibles ocasiona también la pérdida de la idea de espacio, pero no una pérdida simultánea porque antes ya se originó dicha idea en la mente, sino que son las impresiones tangibles las que se pierden. Gracias al recuerdo de estas impresiones la idea de espacio y tiempo continúan presentes, aunque poco a poco se olvidan por la falta de experiencias tangibles.

Al igual que la disminución, en la pérdida de las impresiones la capacidad de la memoria y la imaginación juega un papel importante para el conocimiento posterior a la pérdida. El sujeto que ha perdido las impresiones tangibles tiene el recuerdo de ellas y aun puede asociar ideas y reconocer el espacio y tiempo en el que se desenvuelve. Si bien la tangibilidad de los objetos dispuestos en cierto orden es sumamente necesaria junto a la funcionalidad de la visión para concebir la idea de espacio, la pérdida del sentido del tacto no ocasiona la pérdida de dicha idea. De igual manera, la sucesión puede percibirse con las impresiones de los otros sentidos restantes, y así percibir la duración. Por tanto, en la pérdida de las impresiones tangibles la idea de espacio y tiempo ya estaban en la mente y por la memoria e imaginación continúan ahí, aunque poco a poco se pierdan por la ausencia de impresiones tangibles de los objetos externos.

4.4. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DEL SENTIDO DEL OIDO

De lo mencionado líneas atrás, reiteramos que las ideas de espacio y de tiempo provienen de las impresiones menores captadas por los sentidos, es decir, obtenemos la idea de espacio de la disposición de los objetos visibles y tangibles y la idea de tiempo de la sucesión de las impresiones de objetos mudables. Así lo menciona nuestro autor:

Del mismo modo que de la disposición de los objetos visibles y tangibles obtenemos la idea del espacio, obtenemos la del tiempo de la sucesión de las ideas e impresiones

⁴² Es la ausencia completa de todas las formas de sensibilidad en la zona afectada.

⁴³ Es la falta de capacidad para percibir los estímulos táctiles.

⁴⁴ Es la ausencia completa de todas las formas de dolor en la zona afectada, por ejemplo, los estímulos normalmente dolorosos o muy dolorosos no son percibidos.

y no es posible que el tiempo por sí solo aparezca o sea conocido por el espíritu.
(Hume, 1992, 52)

Este pasaje es importante para desarrollar las ideas de espacio y tiempo en ausencia del sentido de la audición. Dicha ausencia de la funcionalidad del oído la caracterizaremos por la carencia innata, disminución y pérdida de las impresiones auditivas, es decir, impresiones de los sonidos.

4.4.1. Carencia innata de las impresiones auditivas

La carencia innata de las impresiones auditivas es la nulidad de la funcionalidad de la facultad sensorial del oído desde el nacimiento. En esta situación se pierden por completo las impresiones e ideas que provienen por medio de la sensación auditiva. Teniendo una interpretación extrema: la mente jamás tendrá impresiones de los ruidos que los objetos emiten y consecuentemente jamás tendrá las ideas de los sonidos o la sucesión de sonidos⁴⁵. Por otro lado, desde una interpretación moderada: la carencia innata del sentido del oído no limita al conocimiento de las ideas de espacio y de tiempo, ya que se ponen en funcionamiento las otras facultades sensitivas, como ser: la visión, el tacto, el gusto y el olfato

La idea espacio se origina en el cúmulo de impresiones pequeñas o menores captadas por los sentidos de la vista y el tacto: estos nos dan impresiones de color y tangibilidad. Es decir, para tener la idea de espacio se requiere de impresiones sensoriales visibles y tangibles de los objetos coloridos y tangibles. Las facultades sensoriales o sentidos, correspondientes a estas impresiones, son la vista y el tacto. Y, como ya se dijo líneas atrás, estos sentidos están operando con normalidad. Por tanto, la carencia innata de las impresiones auditivas no influye considerablemente en la concepción de la idea de espacio en la mente, porque gracias a las impresiones tangibles y coloridas de los objetos que los sentidos de la visión y el tacto se origina dicha idea.

Ateniéndonos estrictamente a Hume, las ideas de espacio y tiempo corresponden a los órganos de la vista y el tacto, podemos argüir que en la carencia innata de las impresiones auditivas no es imprescindible el sentido de la audición, ya que las ideas de espacio y tiempo pueden

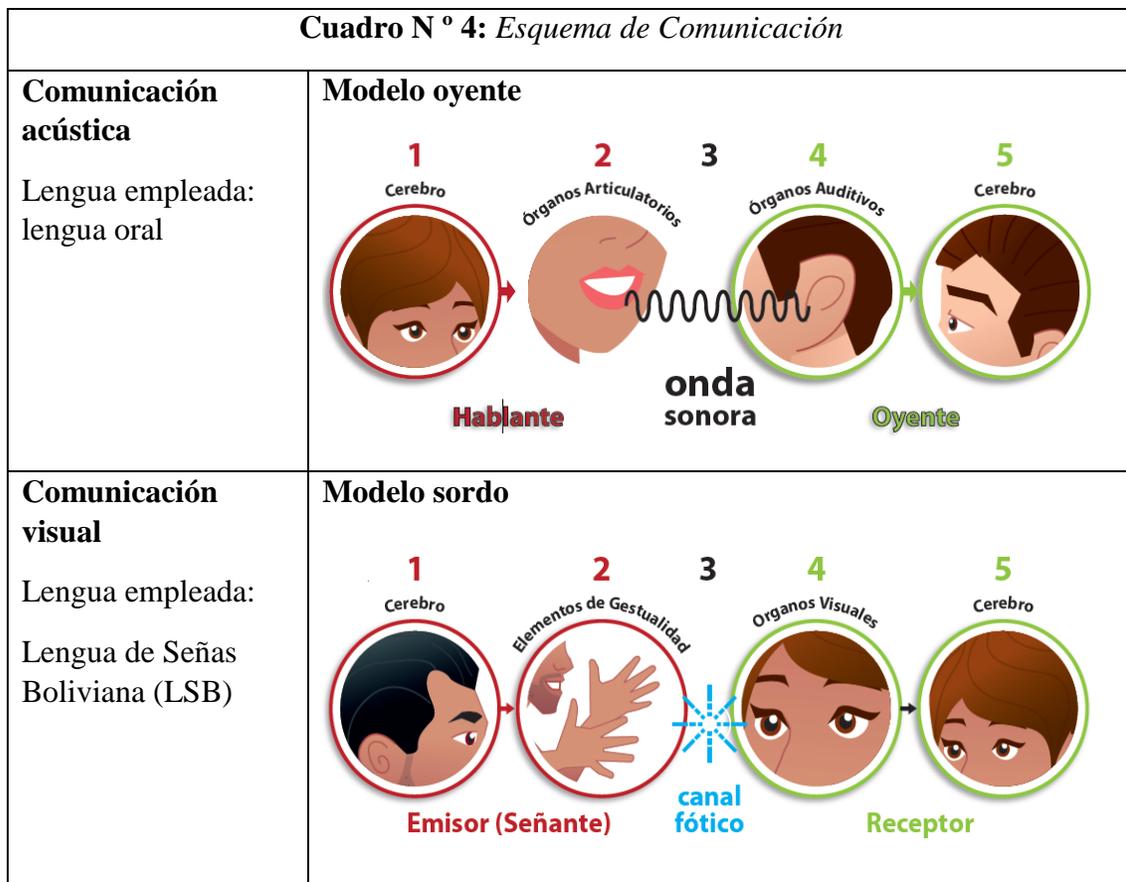
⁴⁵ Cfr. Tratado de la Naturaleza Humana, 1992, pág. 16.

percibirse con las impresiones visuales y tangibles. Se afirma entonces, que para la concepción de dichas ideas se puede prescindir de la audición.

Por otra parte, el sujeto sordo de nacimiento se comunica con ideas abstractas. Siendo así ¿si la idea de espacio es abstracta puede este sujeto concebirla? Al respecto Hume, cuando se refiere a la naturaleza de la idea de espacio, menciona que es un ejemplo de idea abstracta o general:

Si se supone que, en el objeto extenso o composición de puntos coloreados, del cual hemos obtenido primeramente la idea de extensión, los puntos son de color púrpura, se seguirá que en cada repetición de esta idea no sólo colocaremos los puntos en el mismo orden los unos con respecto a los otros, sino que les atribuiremos también el mismo color que únicamente conocemos. Sin embargo, más tarde, habiendo experimentado otros colores, violeta, verde, rojo, blanco, negro y todas las diferentes mezclas de éstos y habiendo hallado una semejanza en la disposición de los puntos coloreados de los que están compuestos, omitimos las particularidades de color tanto como es posible y hallamos una idea abstracta basándonos en la disposición de los puntos o forma de aparición en que concuerdan. Es más: aun cuando la semejanza se transporta más allá de los objetos de un sentido y se halla que las impresiones del tacto son similares a las de la vista con respecto a la disposición de sus partes, no impide esto que surja la idea abstracta que representa a ambos por razón de su semejanza. Todas las ideas abstractas no son más que ideas particulares consideradas en ciertos respectos; pero hallándose unidas a términos generales, son capaces de representar una vasta variedad y de comprender objetos que, si bien son semejantes en algunos respectos, son en otros muy diferentes entre sí. (Hume, 1992, 51).

El pasaje indica que el objeto extenso es la composición de puntos coloreados y su percepción (de impresiones o ideas de color y tangibilidad) otorga la idea de espacio, que es a su vez una idea abstracta. Las ideas abstractas son particulares o individuales, aunque puedan llegar a ser generales en su representación. Además, la idea abstracta o idea individual se caracteriza por hacer uso del lenguaje o juego de palabras; es decir, designa un término, por hábito o costumbre, a una pluralidad de impresiones entre las que hay semejanza. Esto supone un lenguaje interpersonal. Un ejemplo, es la comunicación verbal, que admite impresiones e ideas auditivas y visuales. Si se carece innatamente de las impresiones auditivas no será posible la representación de una idea abstracta, en este caso la idea de espacio, porque la comunicación no es verbal (acústica) sino visual. (Ver cuadro N ° 4).



Fuente: Curso de enseñanza de la lengua de señas boliviana LSB (2013, 39)

Debido a esto, si solo se tienen impresiones visuales de color y tangibilidad entonces la idea de espacio se concibe con imprecisión. Es decir, las impresiones de lugares, colores, cuerpo humano, naturaleza son limitadas. En particular, la lengua de Señas Boliviana le da representación visual a términos que se emplean en determinados contextos. Por consiguiente, es imposible para el sujeto sordo de nacimiento pueda tener impresiones auditivas que representan ideas de las palabras habladas, ya que también requiere de la idea de sonido para representar la idea de espacio en su mente.

De lo expuesto, es necesario hacer notar que la ausencia del sentido de la audición genera dependencia de los sentidos de la vista y del tacto. Los sentidos de la vista y del tacto (señas hechas por las manos) son tan importantes para la formación de conocimientos en la carencia innata de impresiones visuales, incluso sirve, para la comunicación visual. Por tanto, el uso de

la palabra hablada que representa a la idea, y la audición de ella es importante para la comprensión de las ideas de espacio y tiempo.

Ante todo, insistimos, que la **idea de tiempo** se deriva de la sucesión de percepciones (impresiones e ideas) que se obtiene de los objetos mudables. (Ver capítulo anterior). La sucesión está unida a la idea de tiempo, es su esencia. Dicha sucesión es de impresiones de sensación o de reflexión, y de ideas simples. Las impresiones de sensación pueden ser: visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustativas. Por ejemplo, la ejecución de un instrumento musical, como la flauta, emitirá cinco sonidos, de los cuales el sujeto, que cuenta con todos los sentidos, podrá obtener la sucesión de las impresiones de los sonidos y sus correspondientes ideas. En palabras de Hume:

Cinco notas tocadas en una flauta nos dan la impresión e idea del tiempo, aunque el tiempo no sea una sexta impresión que se presente al oído o a algún otro sentido. No existe, además, una sexta impresión que el espíritu halle por reflexión en sí mismo. Estos cinco sonidos, al hacer su aparición de este modo particular, no excitan ninguna emoción en el espíritu ni producen ningún género de afección que siendo observada pueda dar lugar a una nueva idea, pues esto es necesario para producir una nueva idea de reflexión y no puede el espíritu, recorriendo mil veces sus ideas de sensación, extraer de ellas una nueva idea original a menos que la naturaleza haya forjado sus facultades de tal modo que experimente que una nueva impresión original surja de una contemplación de este género. Pero aquí. Tan sólo se da cuenta de la manera según la que los diferentes sonidos hacen su aparición y que puede después considerar sin tener en cuenta estos sonidos particulares y puede unir con otros objetos cualesquiera. Debe tener presente, ciertamente, las ideas de algunos objetos y no es posible, sin estas ideas, llegar a la concepción del tiempo, que, puesto que no aparece como una impresión primaria y distinta, no debe ser manifiestamente más que diferentes ideas o impresiones u objetos dispuestos de una cierta manera, esto es, sucediéndose los unos a los otros. (Hume, 1992, 54-55)

En cambio, el sordo de nacimiento no puede tener impresiones auditivas ni tampoco ideas de los sonidos. Pero, esta situación no significa que no pueda percibir la sucesión de objetos mudables. La carencia innata del sentido de la audición es la nulidad de las impresiones e ideas auditivas, pero los otros sentidos siguen en funcionamiento: vista, tacto, gusto y olfato, los

cuales le dan impresiones de la sucesión de objetos mudables. Por ejemplo, el sordo de nacimiento:

- Con el sentido del tacto, mediante la piel, presionando la mano a la muñeca, tendrá impresiones táctiles del palpar de la vena aorta. Así tendrá la idea de sucesión del palpar del corazón.
- Con el sentido de la vista, mediante los ojos, tendrá impresiones de la salida del sol y ocaso. Esta situación le dará la idea de sucesión entre el día y noche.
- Con el sentido del gusto, con la lengua, tendrá impresiones de sensación de objetos sin dulce, medio dulce y más dulce.
- Con el sentido del olfato, con la nariz, tendrá impresiones de los olores desde lo más suave a lo más agradable o desagradable.

También debemos tener en cuenta que la idea de tiempo es una idea abstracta. Y que la idea abstracta hace uso de un término para designar la multiplicidad de impresiones e ideas. La palabra representa tal idea. En particular, la palabra hablada emitirá sonidos para comprender la idea de tiempo como sucesión de objetos mudables.

La idea de tiempo, derivándose de la sucesión de nuestras percepciones de cualquier género, tanto ideas como impresiones y tanto, impresiones de reflexión como de sensación, nos aporta un ejemplo de una idea abstracta que comprende aún una más grande variedad que el espacio y que se halla representada en la fantasía por cualquier idea particular de una determinada cualidad y cantidad. (Hume, 52)

Así pues, la idea de tiempo en la carencia innata de impresiones auditivas será limitada., ya que no hay impresiones auditivas, o sea, los sonidos y la sucesión se darán según las impresiones captadas por los demás sentidos. En otras palabras, el sordo distinguirá la sucesión del tiempo según su vivencia o experiencia histórica, o sea el año 2003 (guerra del gas en Bolivia) diferente del año 2016 (referéndum constitucional en Bolivia). También, diferenciará la mañana, tarde y noche, según sus impresiones visuales de la luz y la oscuridad según los momentos del movimiento del sol: del alba, puesta y ocaso del sol. Asimismo, diferenciará la sucesión en el aprendizaje de los números 1º, 2º, 3º, etc.

Por último, acogiéndonos a la conclusión de Téllez Villamizar de que “el espacio y tiempo se perciben porque afectan la sensibilidad” (2015, 119), nosotros la interpretamos desde un punto de vista positivo para la presente tesis, aunque él no la desarrolla explícitamente, pues, podemos suponer que la percepción puede darse no solo con las impresiones tangibles o visuales sino también con las impresiones auditivas, olfativas y gustativas. De esto podemos afirmar que las ideas de espacio y de tiempo se perciben también por los otros órganos sensoriales, al estar nula el sentido de la audición, no se podrá percibir la sucesión de los sonidos. Entonces, el sujeto sordo de nacimiento concebirá las ideas de espacio y tiempo de manera limitada.

4.4.2. Disminución de las impresiones auditivas

La disminución de las impresiones auditivas es la reducción progresiva del funcionamiento del sentido de la audición por causa de alguna enfermedad.

La idea de espacio se origina en la mente con las impresiones visuales y tangibles, a pesar de la disminución de impresiones auditivas. La condición de Hume que “*la idea de espacio es procurada al espíritu por dos sentidos: la vista y el tacto, y nada aparece extenso más que lo que es visible o tangible*” (1992, 56) se cumple en la disminución del sentido del oído.

En relación con la idea de tiempo, es indispensable la sucesión de objetos mudables. La mente tiene impresiones de sensación que se suceden una a otras. Con la disminución de impresiones auditivas dicha sucesión se perderán. Según Hume “*...aunque sea imposible mostrar la impresión de la que se deriva la idea de tiempo... Podemos observar que existe una continua sucesión de percepciones en nuestro espíritu*” (1992, 90), esta sucesión es de impresiones visuales, tangibles, gustativas y olfativas, aunque se produzca la disminución del sentido auditivo.

Sin embargo, la disminución progresiva del sentido del oído provocara poco a poco la disminución de las impresiones e ideas auditivas. La facultad de la memoria recordara con dificultad las impresiones e ideas de los sonidos y la sucesión de dichas percepciones. De esta manera, la idea de tiempo se debilitará paulatinamente. De igual modo, sucederá con la idea de espacio, ya que las palabras que expresan las ideas de color y tangibilidad, producidas por las

impresiones de color y tangibilidad, se dejarán de escuchar, y las palabras dactilográficas⁴⁶ creadas por la Lengua de Señas serán limitadas.

4.4.3. Pérdida de las impresiones auditivas

La pérdida de las impresiones auditivas es el daño repentino y simultánea que pasa en la facultad sensitiva del oído, esto puede suceder por algún accidente o enfermedad adquirida. El sujeto que pierde las impresiones de esta manera, antes contaba con todos los órganos sensoriales en normal funcionamiento. Al ocurrir la pérdida de la audición pierden sus percepciones auditivas, es decir pasa de ser oyente a sordo⁴⁷.

La concepción de la **idea de espacio** es como Hume lo describe en el Capítulo III del presente trabajo. Si las impresiones auditivas se eliminan por completo la idea de espacio se debilita considerablemente. Pues la palabra oral de las impresiones auditivas se deja de escuchar. Esto quiere decir que a pesar que Hume haya condicionado el origen de la idea de espacio a los sentidos de la vista y tacto, también se requiere de la audición para nombrar los colores, formas, texturas y movimientos y así sean inteligibles para el entendimiento.

La **idea de tiempo**, de igual manera, ya se originó en la mente antes de que se dé la pérdida de las impresiones auditivas. La audición es importante para percibir la sucesión de los objetos mudables. Por la memoria, ante la pérdida, se recuerda las impresiones e ideas auditivas de los sonidos que se suceden unas a otras. No obstante, la pérdida de la audición, con ella las impresiones auditivas, hará que poco a poco pierda la idea de sonido y por tanto se debilite la idea de tiempo.

4.5. LAS IDEAS DE ESPACIO Y DE TIEMPO Y LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS DEL OLFATO Y EL GUSTO

Antes, es importante mencionar, que el sentido del olfato está íntimamente relacionado con el sentido del gusto, es decir, que la ausencia del olfato también es la ausencia del gusto. Hay una

⁴⁶ La dactilología (alfabeto manual) para Sordos es lo primero que atrae a los oyentes para el aprendizaje de las lenguas de señas.

⁴⁷ Se utiliza el término oyente para diferenciarla de las personas sordas. La persona sorda tiene como lengua la lengua de señas de su país, en cambio, la persona oyente tiene la lengua oral en su modalidad escrita. Ver cuadro N° 4

influencia mutua en ambos sentidos, si se perciben los olores también se percibirán los sabores. En palabras de Hume (1992, T. II, 133): *“Los nervios de la nariz y del paladar se hallan dispuestos de manera que en ciertas circunstancias llevan sensaciones semejantes al espíritu; las sensaciones de apetito y hambre producen en nosotros siempre la idea de los objetos particulares que son adecuados, a cada deseo”*. Ocurre entonces, que si el sujeto esta privado de la funcionalidad del sentido del olfato igualmente lo estará privado de la funcionalidad del sentido del gusto o viceversa. No habrá en este sujeto impresiones e ideas de los olores y los sabores.

4.5.1. Carencia innata de las impresiones olfativas y gustativas

Entiéndase, como carencia innata de las impresiones olfativas y gustativas a la nulidad desde el nacimiento de la funcionalidad del sentido del olfato y del gusto que producen dichas impresiones. El sentido del olfato proporciona olores de los objetos externos. Mediante el órgano sensorial de la nariz se obtienen impresiones e ideas de los olores agradables y olores desagradables. Por su parte, mediante el sentido del gusto se obtienen impresiones de los sabores dulces, amargos, salados y ácidos, y sus respectivas ideas.

La nulidad desde el nacimiento de la funcionalidad del sentido del olfato es la incapacidad de apreciar algún olor también llamada Anosmia congénita⁴⁸. La nulidad desde el nacimiento de la funcionalidad del sentido del gusto es la incapacidad de la lengua de apreciar sabores también llamada Ageusia congénita⁴⁹. El sentido del gusto y el olfato están juntos, porque sin el sentido del olfato (no sano) el gusto no está completo.

Ahora bien, siguiendo la explicación del origen de la idea de espacio y de tiempo según Hume, los sentidos requeridos son de la vista y el tacto. Se puede concluir que dichas ideas hacen su aparición sin ningún problema por las impresiones visuales, tangibles, auditivas, aunque se careciera innatamente de las impresiones olfativas y gustativas. Entonces, la idea de espacio ¿requiere de impresiones olfativas o gustativas de los objetos? No, porque el tener la impresión de un olor o de un sabor de un objeto no se capta su color ni su tangibilidad.

⁴⁸ Anosmia Congénita significa la pérdida total de la percepción de la nariz.

⁴⁹ Ageusia Congénita significa la pérdida total de la percepción de la lengua.

Sin embargo, a nuestro parecer, para concebir las ideas de espacio, también se necesitan de impresiones olfativas que indica la presencia espacial de algún objeto que desprende un olor, por ejemplo, el olfato puede darnos la primera alerta del humo en un incendio, de una fuga de gas o si un alimento no está en condiciones para comerlo. Así también, se necesitan de impresiones gustativas que indican la temperatura o textura de algún objeto (alimento), por ejemplo, el gusto nos indica las texturas de las comidas o líquidos. A pesar que Hume no analiza esta situación, se puede decir que, el espacio y tiempo son concebidos de manera limitada por la carencia innata de las impresiones gustativas y olfativas, aunque el sujeto cuente con los sentidos de la vista y el tacto en normal funcionamiento.

En cuanto a la idea de tiempo, la carencia innata de las impresiones olfativas y gustativas no impide que los otros sentidos estén en funcionamiento y así se tenga impresiones visuales, tangibles y auditivas que se sucederán una a otras según la aparición de los objetos mudables. La nulidad de las impresiones e ideas de los olores y sabores se relacionan más con la pérdida total de los placeres que nos producen para determinar lo agradable o desagradable de un objeto o situación. Sin embargo, las impresiones olfativas también pueden darnos noción de la sucesión de objetos mudables. Pero, lo importante es percibir la sucesión de los objetos mudables por las impresiones restantes. Por consiguiente, La idea de tiempo, se genera de manera limitada gracias a la funcionalidad de los otros sentidos.

4.5.2. Disminución de las impresiones olfativas y gustativas

En cuanto a la disminución de las impresiones olfativas y gustativas es la ausencia progresiva de la funcionalidad de los sentidos del olfato y del gusto por causa de alguna enfermedad. El deterioro o alteración del sentido del gusto significa que hay un problema con dicho sentido. Este problema puede avanzar desde una alteración en el gusto hasta la pérdida completa irreversible⁵⁰. El deterioro del sentido del olfato es la pérdida progresiva o la percepción anormal del olfato. El deterioro puede ser causado por dolencia en la nariz, por alguna lesión en los receptores de la nariz o por algún trastorno del sistema nervioso⁵¹.

⁵⁰ Esta situación es poco común según los científicos que escribieron acerca del tema, Biblioteca Virtual Nacional de Medicina de los EE.UU.

⁵¹ Ídem, 3-4.

También, resaltar que el órgano sensorial de la lengua puede tener impresiones de los sabores, pero muchas veces lo que se percibe como “sabor” es en realidad olor. De lo mencionado, podemos afirmar que, el sujeto que experimenta la disminución de las impresiones gustativas a menudo tiene también la disminución de las impresiones olfativas que dificulta la identificación del aroma o sabor de un alimento. Entonces, la combinación de los sentidos del olfato y el gusto repercute en la impresión e idea del sabor.

De esta manera la idea de espacio, se origina de manera normal, ya que la ausencia ocurre progresivamente después de haber experimentado todas las impresiones de los sentidos. Sin embargo, por el sentido del gusto es posible percibir los alimentos e identificar las texturas, formas o solidez. Y por el olfato tener impresiones de los olores de los objetos o alimentos. La disminución de las impresiones puede hacer que se olviden las impresiones olfativas y gustativas para determinar la idea de espacio. Existen sujetos que declaran que, sin las impresiones de los olores y sabores, ven a su alrededor como una película en el cual ellos no son parte.

Acerca de la idea de tiempo, la disminución de las impresiones gustativas y olfativas no afecta en gran medida al origen de dicha idea en la mente. Si bien es importante la sucesión de las impresiones de los objetos mudables, también las impresiones de los olores y de los sabores se suceden. Si ocurre la disminución se olvidará poco a poco dichas impresiones y el sujeto se verá inmerso en un lugar y tiempo sin sentido, es decir sin sabor ni olor.

4.5.3. Pérdida de las impresiones olfativas y gustativas

En relación con la pérdida de las impresiones olfativas y gustativas nos referimos a la ausencia repentina y simultánea de la funcionalidad de los órganos sensoriales de la nariz y la lengua por causas de enfermedad o alteraciones en el sistema nervioso. Como ya dijimos anteriormente, hay una esencial relación entre el sentido del olfato y el gusto para percibir. Si la pérdida de la funcionalidad del sentido del olfato ocurre también ocurrirá la pérdida del funcionamiento del gusto, es decir las impresiones olfativas se pierden junto con las impresiones gustativas.

En cuanto a la idea de espacio, la pérdida de las impresiones sensoriales del olor y el sabor no afectará en el origen de la mencionada idea, porque el sujeto ya adquirió las impresiones de todos los sentidos para concebir la idea de espacio. La pérdida provocará que el sujeto olvide

las impresiones de los olores y sabores, pero no así de las impresiones de color, forma y sonidos. Líneas atrás, mencionamos el sin sentido de la vida sin olor o sabor, este sin sentido es el resultado existencialista. Las impresiones de los olores y sabores son tan importantes como las impresiones visuales, tangibles o auditivas, su pérdida ocasiona no solo problemas de índole gnoseológica sino problemas existencialistas (de depresión).

Finalmente, recordemos que la idea de tiempo se origina en la sucesión de objetos mudables, esta sucesión es de las impresiones sensoriales que se posee por los sentidos. Hume no menciona una sucesión de impresiones sensoriales específicas, sino impresiones de la sensación en un sentido amplio, es decir que agrupa las impresiones visuales, auditivas, tangibles, olfativas y gustativas. Entonces deducimos la pérdida de las impresiones del olfato y gusto pueden limitar la concepción de la idea de tiempo, Las impresiones de los olores y los sabores también se suceden unas con otras. Si se pierden dichas impresiones también se las olvidan.

Un aspecto que debemos tener en cuenta, es que la ausencia de los sentidos del olfato y el gusto no debe ser indiferente o de poca importancia. Ya que dicha ausencia afecta considerablemente a la concepción de las ideas de espacio y tiempo de los objetos externos. Así también, producir problemas depresivos por causa del “sin sentido”.

4.6. EL PRINCIPIO DE CONTIGÜIDAD EN EL ESPACIO Y TIEMPO

Uno de los principios de asociación de ideas que la imaginación realiza, es el **principio de contigüidad en el espacio y tiempo**, que consiste en asociar ideas simples que surgen de las impresiones correspondientes contiguas en un espacio y tiempo. Esta asociación considerara la comparación de los objetos. En palabras de Hume:

Es igualmente evidente que como los sentidos al cambiar sus objetos están obligados a cambiarlos regularmente y a tomarlos tal como se hallan contiguos unos a otros, la imaginación debe, en virtud de una larga costumbre, adquirir el mismo método de pensar y recorrer las partes del espacio y el tiempo al concebir sus objetos. (Hume, 1992, 23)

De esta manera, la imaginación asocia y une ideas por medio del principio de contigüidad. Es decir, realiza comparaciones entre ideas en el espacio y el tiempo. Particularmente, esta

actividad ayuda a los sujetos que carecen de la funcionalidad de algún sentido para adaptarse en el mundo que les rodea. Esta adaptación será según las ideas de espacio y de tiempo que han logrado generar en su mente.

Por tanto, este principio de asociación nos servirá para desarrollar su aplicación en la ausencia de la funcionalidad de algunos de los sentidos con respecto de las ideas de espacio y de tiempo en la mente. En las líneas posteriores desarrollaremos dicho principio desde una perceptiva gnoseológica apoyado en el aprendizaje asociativo. La comparación traerá como resultado ideas complejas.

Entonces, a partir del siguiente cuadro vamos a detallar la asociación de impresiones e ideas en el sujeto que carece de algún sentido. Las comparaciones que resultaran por la aplicación principio de contigüidad son:

Cuadro N° 5: Comparaciones de contigüidad en el espacio y tiempo	
Comparaciones espaciales	Comparaciones temporales
<ul style="list-style-type: none"> - Izquierda y derecha - Arriba y abajo - Delante y detrás - Dentro y fuera - Cerca y lejos - Reposo y movimiento - Grande, mediano y pequeño - Alto y bajo - Alto relieve y bajo relieve (Ej.: sistema de lectoescritura Braille) 	<ul style="list-style-type: none"> - Mañana, tarde y noche - Ayer, hoy y mañana - Antes, ahora y después - Bebe, niño, joven, adulto - Vida y muerte

Fuente: Elaboración propia

4.6.1. En la ausencia del sentido de la Vista

El sujeto que carece de la funcionalidad de vista es el ciego. En el contexto boliviano, ciego "*es...aquel individuo cuya agudeza visual sea de 20/200 o menor o su campo visual sea de 20 grados o menor, en el mejor ojo y con la mejor corrección*"⁵². Teniendo en cuenta esta definición, la carencia innata, disminución y pérdida de la vista corresponden a la persona ciega. Sin embargo, se diferencia por concepciones distintas de las comparaciones dirigidas a la adaptación en el espacio y tiempo.

Según Pedro Villey (1946, 91) los principales medios de orientación son el sentido de oído, del tacto y la memoria muscular. Estas tres guías permiten que el ciego pueda orientarse en el lugar (espacio) que frecuenta habitualmente. Ahora bien, el ciego de nacimiento que nunca tendrá ideas de los objetos coloridos, los suplirá con ideas de los objetos auditivos, objetos tangibles y el desenvolvimiento del cuerpo (memoria muscular). Por ejemplo, la idea de una mesa pequeña lo asociara con la idea de mesa de madera, es decir un objeto tangible con textura dura, forma redonda y de altura baja, la adquiere por tocar la mesa con sus manos y sentirla junto a su cuerpo. Así también, el alejamiento del cuerpo con el objeto tangible (mesa) concebirá la idea de distancia, y si en el alejamiento hay sonidos fuertes, el ciego notara que se aproxima a un espacio abierto que le da la referencia de situarse cerca a la puerta o a una ventana. De esta manera, en la experiencia sensorial del sujeto ciego con el mundo externo le permitirá realizar comparaciones de orientación espacial, como: arriba, abajo, izquierda, derecha, delante, detrás, etc. (ver cuadro N°5)

Un caso particular sucede en el ciego de nacimiento, cuando tiene dificultad al obtener la idea de cielo o galaxia. Pues para que la mente pueda asociar, con el principio de contigüidad y ubicar espacialmente a la persona, se requieren de impresiones e ideas de objetos coloridos y tangibles. El ciego de nacimiento nunca tendrá la impresión de color ni su idea correspondiente. La idea de cielo es el resultado de la asociación de ideas de color celeste, color blanco, grande; o la idea de galaxia que es la asociación de ideas de color negro, estrellas grandes y pequeñas, ideas de planetas, ideas de cráteres. La concepción de estas ideas estará limitada a imaginarlas con las

⁵² Artículo 2 de la Ley del 22 de enero de 1957 promulgada en el Gobierno del presidente Hernán Siles Suazo

ideas de *grande* y con una maqueta (versión pequeña de estas ideas), es decir se asociará con los objetos presentes en la maqueta, se podrá tratar de llegar a formar esas ideas.

Entonces, para el ciego de nacimiento las percepciones (impresiones e ideas) auditivas y tangibles son imprescindibles. A partir de las ideas captadas por las impresiones auditivas y tangibles, la imaginación ejerce la asociación de las ideas según el principio de contigüidad. Las comparaciones que resultan son: distancia (cerca y lejos), arriba y abajo, izquierda y derecha, delante y detrás, etc. Es importante mencionar, la experiencia del uso del bastón blanco para movilizarse ayuda a obtener ideas de lateralidad (izquierda y derecha) y desnivel (arriba y abajo) que permiten el desplazamiento del cuerpo para adaptarse en un espacio determinado.

En cuanto a las comparaciones temporales, el ciego si bien no ve los momentos del día, puede sentir mediante la naturaleza la mañana, la tarde y la noche. Las impresiones sensibles de los sonidos del cantar de las aves pueden indicar la salida del sol. Las impresiones sensibles del poco murmullo de las aves dan referencia de la puesta del sol. Y las impresiones sensibles del silencio y el enfriamiento del ambiente pueden indicar la noche. De esta manera, el sujeto que no tiene impresiones visibles podrá percibir la sucesión del tiempo con otras impresiones sensibles y sus ideas correspondientes. Entonces, las condiciones climatológicas como la orientación del viento y los sonidos de la naturaleza ayudan a realizar relaciones de las impresiones e ideas sucesivas.

El ciego al tener percepciones que se suceden podrá realizar las relaciones de contigüidad, como el antes, ahora y después. Estas serán iguales a las que experimenta el sujeto con todos los órganos sensibles que producen las impresiones de sensación. El antes lo puede percibir con los momentos de la vida, ser bebé, niño, joven, adulto. El ahora, lo perciben en las acciones del momento o las situaciones actuales. El después, lo perciben con la planificación de sus actividades en un tiempo, se relaciona con el reloj y el calendario (que son aprendidos).

4.6.2. En la ausencia del sentido del Tacto

La ausencia de la funcionalidad del sentido del tacto es la ausencia de las impresiones e ideas táctiles. El sujeto que carece del tacto tendrá limitación para originar la idea de espacio en la mente. Apoyándonos, en la clasificación de las impresiones de sensación (ver cuadro N°1),

vemos que la asociación de ideas según el principio de contigüidad de espacio es débil. Del primer género como la figura, el volumen, movimiento y solidez, los primeros tres serán percibidos por las impresiones visuales y el último no podrá ser percibido por el sentido del tacto. Las impresiones del segundo género son los colores, sabores, olores, sonidos, calor y frío; de estos, los primeros cuatro pueden ser percibidos y los dos últimos no, ya que se carece de las impresiones táctiles. Y las impresiones del tercer género, como los dolores y placeres que surgen de la aplicación de objetos a la piel, no se podrán percibir.

El sujeto, al carecer del sentido del tacto, depende de los otros sentidos para tener impresiones que ayuden a la obtención de la idea de espacio. Sin embargo, la dificultad está en generar ideas de texturas, peso, dolor y placer de la aplicación de los objetos a la piel. Por ejemplo, al captar los objetos de: papel y teclado. Primero, en el caso del papel, no lo podrá sostener entre las manos y no podrá percibir el peso o la textural suave y lisa. Segundo, aunque el sujeto no tenga en funcionamiento el tacto puede escribir en un teclado de computadora de manera mecánica, pues no tiene sensibilidad en la piel solo ve las teclas.

Para generar la idea de distancia, lateralidades de izquierda y derecha, los asocia con las impresiones visuales de su cuerpo, mano derecha y mano izquierda. Para obtener las comparaciones arriba y abajo, delante y detrás, cerca y lejos los asocia con las impresiones visuales de los objetos, personas o animales. La comparación de alto relieve y bajo relieve puede asociarlo con las sombras que obtendrá por las impresiones visuales. El reposo y movimiento serán asociados con ideas visuales de una pelota en movimiento y detenida por otro objeto. Así también, el sujeto carente de sentido del tacto puede realizar las asociaciones de objetos que sean duros o pesados con las impresiones auditivas, los sonidos serán fuerte o débil. Entonces, hay un predominio de las impresiones visuales y auditivas para las comparaciones espaciales.

En cuanto a la orientación espacial, el sujeto asocia impresiones e ideas de referencia olfativa, visual, gustativa y auditiva. Por ejemplo, en el caso de Álvaro Arenvena, un joven de 36 años, que es un enfermo de esclerosis múltiple y cuenta con la funcionalidad del oído derecho, pérdida total de la vista, el gusto, el olfato y el tacto. En él, antes de que la enfermedad evolucione, el funcionamiento de sus cinco sentidos era normal y tenía en su mente las impresiones e ideas correspondientes. Luego de que la enfermedad afectara a la mayoría de sus sentidos, sus

facultades de la memoria, la imaginación y el oído derecho reproducen, recuerdan y pueden ordenar las impresiones e ideas según las referencias de la naturaleza, sonidos de los animales, los olores y los sabores.

Las comparaciones temporales que resultan son: el antes, el ahora y el después, dichas asociaciones las concibe sin dificultad de la no funcionalidad del tacto. Así también, puede asociar ideas según la secuencia de los sonidos, por ejemplo, la combinación de los tonos de los sonidos dará una canción que se reproducirá desde la secuencia de notas musicales. De igual forma, se puede realizar comparaciones del antes y después por la secuencia de olores y sabores. Las impresiones visuales asociaran los momentos del día con la observación de la posición del sol. Lo mismo ocurrirá con los momentos de la vida.

4.6.3. En la ausencia del sentido del Oído

La carencia de la funcionalidad del sentido del oído pone de manifiesto el uso de las impresiones sensoriales visuales, táctiles, olfativas y gustativas para originar ideas y luego asociarles. La asociación de ideas según el principio de contigüidad, en situación de la nulidad de la audición, será las comparaciones que el sujeto realiza en el espacio y tiempo por medio de técnicas de aprendizaje. De esta manera, se fortalece el funcionamiento del sentido de la vista y así las impresiones e ideas visuales que percibimos por medio de ella.

Es importante mencionar que, la educación especial utiliza “técnicas especiales desarrolladas en el transcurso de los años para ayudar a los niños sordos a procesar la información sin el sentido del oído, son ciertamente únicas, ingeniosas y altamente especializadas” (Kira, 1981, 42). Por ejemplo, la danza, la expresión corporal, la gimnasia y la pintura se realizan en el tiempo y el espacio.

El predominio de las percepciones visuales y las táctiles ayudaran al sordo a orientarse sin dificultad en el espacio, a detener su cuerpo y seguir en movimiento, a distinguir lo que está lejos y cerca, a calcular distancias, a correr a la par de un objeto, a adquirir direccionalidad, a distinguir objetos estáticos y en movimientos. Por ejemplo, el sujeto mediante la experimentación de su cuerpo con la danza, el sujeto para alcanzar un ritmo musical, que no escucha, debe realizar un movimiento según la expresión corporal y tomar determinada

dirección (coreografías). Entonces el sujeto adquiere las nociones de direccionalidad izquierda y derecha en relación con su cuerpo y luego con los objetos externos.

Sin embargo, si el sujeto se encontrase en un lugar oscuro y aislado, no podrá percibir si otro sujeto u objeto se acercan sin verlos. Por ejemplo, en la oscuridad y silencio, el sujeto sordo no tendrá impresiones auditivas, si alguien se acerca con un arma blanca o si otro objeto está provocando sonido fuerte, como un rayo. Entonces, los sonidos, también, pueden prever del peligro, pero el sordo al haber experimentado similares situaciones, evita la oscuridad o soledad para prevenir el peligro.

Por su parte, la comunicación en la ausencia del sentido del oído dependerá del sentido de la vista y el tacto (combinaciones de posiciones de la mano), es decir del lenguaje de señas. Este lenguaje está basado en palabras generales que designan algún objeto o situación. Por ejemplo, la palabra puerta es una seña específica, y si quiere decir la puerta es grande de color café, sólo utiliza tres señas que indican la puerta, grande y café, es decir conceptos y no la oración: la puerta es grande y es de color café. Aclaremos que la oralidad de la palabra condiciona el conocimiento abstracto. Como se vio en el ejemplo, el sordo, al no escuchar el sonido de las palabras sólo maneja conceptos y no hay conectores de palabras. Por tal razón la gramática es esencial para la asociación de ideas junto con las experiencias vividas.

En cuanto a las comparaciones temporales resultan son: antes, ahora y después; Ayer, hoy y mañana; Niño, joven y adulto, que son asociaciones pensada en dirección, desde el pasado al futuro o viceversa. Esta dirección es de la sucesión de los objetos mudables que Hume habla acerca del tiempo. En particular, el sujeto sordo asociara el antes con ideas de bebe, ayer, etc. Asimismo, el ahora, lo asocia con las actividades que realiza como las ideas de: “yo cocino”, “yo canto”, “yo hablo”, “yo bailo”, etc. Del mismo modo, el después, lo asocia con impresiones visuales de lo que sucederá, por ejemplo, un niño sordo tiene que ver un adulto sordo para asociar lo que después será él (un adulto sordo), es decir asociara las actividades que de un niño con las de un adulto: los gustos por la ropa, los modos de estudiar (escuela y universidad), actividades laborales (ayuda en el hogar y el trabajo remunerado).

Así pues, por medio del sentido de la vista, el sordo podrá asociar las ideas de los momentos del día con las imágenes experimentadas por la posición del sol, la mañana lo asociará con la salida

del sol, la tarde con la puesta del sol, y el anochecer con la entrada del sol. Por tanto, de las experiencias visuales, tangibles, olfativas y gustativas resultan las comparaciones temporales para concebir los objetos y desenvolverse en el mundo.

4.6.4. En la ausencia de los sentidos del Olfato y Gusto

En este subtítulo también, decidimos unir la ausencia del sentido del gusto con la carencia del sentido del olfato por su relación íntima. Es decir, si se pierden las percepciones olfativas también se pierden las gustativas o viceversa. Para asociar los sabores y los olores, el sujeto sin olfato ni gusto, los realiza con las impresiones e ideas de los sentidos de la vista, tacto y oído.

De acuerdo a la clasificación de las impresiones de sensación en tres géneros (ver cuadro N° 1) las impresiones e ideas que hacen posible el espacio serán limitadas. Según el primer género, la figura, el volumen, el movimiento y la solidez son captados por las impresiones visuales y tangibles. Según el segundo género, el color es captado por las impresiones visuales, el calor y el frío serán captados por las impresiones tangibles; sin embargo, los sabores y los olores no aparecerán en la mente por no tener impresiones e ideas olfativas ni gustativas. Y según el tercer género, como los dolores y placeres que surgen de la aplicación de objetos se percibirán de manera limitada; si hay objetos dispuestos al sentido del gusto no producirán placer ni tampoco en el caso del olfato.

Las relaciones espaciales de distancia, arriba, abajo, delante, detrás, izquierda, derecha, etc., son asociadas sin dificultad. Por ejemplo, el sujeto relacionara la distancia con sus ideas de “cerca” y “lejos”, la dirección lo asociara con sus manos, la mano derecha y la mano izquierda, etc. Pero los sabores generalmente se asocian con olores, el sujeto que carece de impresiones e ideas de olores y sabores no podrá asociarlos entre sí. Sin embargo, hay sujetos, que los sabores lo asocia con las texturas que percibe su piel, por ejemplo, si la textura de su alimento es blanda de un pastel que ve, el sabor será dulce ya que le enseñaron que el pastel es dulce o tiene poco recuerdo de dicho sabor. Así también, dicho sujeto asocia los olores con ideas visuales que le enseñan o recuerda. Por ejemplo, ver y tener la idea de agua negra situada en un estanque, rápidamente le lleva al olor desagradable, su mente cada que ve esa imagen del agua negra será de olor desagradable.

Las comparaciones temporales en la situación de ausencia de los sentidos del gusto y el olfato resultan asociaciones a partir del antes, ahora y después sin ninguna dificultad. Por ejemplo, escuchar los sonidos de la naturaleza para asociar estaciones temporales, como el invierno, la primavera, el verano y el otoño. Asociar los momentos del día con la luz del día, es decir si apenas está aclarando es el amanecer, si hay más luz es la mañana, si la luz va perdiendo tonalidad es la tarde. Por tanto, las comparaciones temporales que resultan según la sucesión de impresiones e ideas correspondientes a la funcionalidad de las facultades sensoriales de la vista, tacto y audición.

4.7. LA IMAGINACION EN LA AUSENCIA DE LOS SENTIDOS Y LAS IDEAS DE ESPACIO Y TIEMPO

En principio, vamos a resumir brevemente el proceso del conocimiento y los elementos que contiene: el conocimiento se inicia en los fenómenos de los sentidos, es decir en la percepción inmediata de un órgano sensorial respecto de un objeto. Todas las percepciones del espíritu humano son dobles y aparecen como impresiones e ideas. Las impresiones son los elementos fundamentales por ser origen de las ideas y aparecen con mayor vivacidad que las ideas. Las impresiones de sensación son las que dan origen a nuevas ideas, y las impresiones de reflexión pueden ser precedidas por las impresiones de sensación como de ideas.

Desde nuestro punto de vista, la imaginación en Hume juega un papel importante en el proceso de construcción de conocimiento, sea en sujetos dotados de todos los sentidos o sujetos carentes de algún órgano sensorial. En esta oportunidad nos vamos a referir al rol que cumple la imaginación para concebir las ideas de espacio y tiempo. Para ello, vamos a puntualizar las características de la imaginación: 1. La imaginación es una facultad cognoscitiva imprescindible propia de los sujetos, estén dotados de todos los sentidos o sean carente de alguno de ellos. 2. La imaginación es una facultad limitada que no puede ir más allá de la experiencia del sujeto. 3. La imaginación cumple la función de distinguir, diferenciar y separar las ideas en ideas o partes inferiores de las ideas complejas. 4. La imaginación concibe y enlaza las ideas de manera libre en todos los sujetos. Por tanto, la imaginación es la misma facultad en todos los sujetos y cumple la misma función, tal como lo dice el mismo Hume: “*Mi imaginación está dotada con las mismas facultades que la suya y no le es posible concebir una idea que yo no pueda concebir o enlazar ideas que yo no pueda enlazar*” (Hume, 1992, 128).

Sin embargo, en el presente apartado nos limitaremos en la interpretación de la imaginación para los sujetos carentes de alguna facultad sensitiva. La imaginación, es una facultad por la cual se reproducen ideas. Es decir, cuando por experiencia una impresión una vez presente en el espíritu, hace de nuevo su aparición en él como una autentica idea aunque con menor vivacidad que una impresión. Por ejemplo, en el caso del ciego de nacimiento, que nunca ha tenido la idea de color rojo, no podría reproducirla nuevamente con la imaginación. Así también, si el ciego de nacimiento recobrara la vista no podría descubrir la idea de rojo porque no ha tenido impresión visual de esa cualidad⁵³. Aunque mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje puede llegar a comprender la idea rojo. Lo mismo ocurriría con respecto a la carencia innata de los otros sentidos.

Recordemos que, para comprender la idea de espacio es necesario que el sujeto conserve sus ideas de color y de solidez de los objetos, las cuales provienen de las impresiones visuales y tangibles. Pues si se carece de alguna de las impresiones visuales o tangibles, la imaginación no podrá comprender o reproducir la idea de espacio de manera completa. Hume privilegia los sentidos de la vista y el tacto, ya que admite que los puntos deben ser sólidos y coloreados, lo cual no es extraño de un filósofo empirista. Por su parte, en el caso de la idea de tiempo, el sujeto que carece de algún órgano sensorial no podrá, mediante la imaginación, concebir por completo la sucesión de los objetos mudables. Por ejemplo, el sujeto que carece del sentido del oído, carecerá de las impresiones de auditivas y de las sucesiones de estas. Esto quiere decir, que el sordo de nacimiento no escuchara la sucesión de los sonidos de un instrumento musical o de la misma naturaleza. Entonces, los sujetos que carecen de algunas de las impresiones sensoriales no podrán concebir y reproducir por completo las ideas de espacio y tiempo.

Otro aspecto importante, es la libertad de la imaginación de alterar el orden y transformar las ideas, es decir, separar y unir ideas como le agrada. Por ejemplo, en el sujeto dotado de todos los sentidos, a partir de la idea de naranja (fruta) y de rojo (color), uniendo ambas ideas, obtiene por la imaginación la idea compleja: naranja roja. Esta idea compleja es producto de la libertad de la imaginación, no corresponde a ninguna impresión sensible de la idea de naranja roja. Por su parte, el sujeto ciego de nacimiento, que haya tenido por separado las ideas de cajón y de

⁵³ Cfr. Alejandro Ordieres, *La Acción y el juicio moral en David Hume*, 2013, pág. 35-36.

agua, al unir las con la imaginación formará la idea compleja de cajón de agua, sabiendo que no hay una impresión de dicha idea compleja. De esta manera, la imaginación en los sujetos carentes de algún sentido hace que el conocimiento de la realidad se organice de cierto modo que pueda distorsionar o reorganizar ideas, juicios y razonamientos utilizando al máximo las impresiones sensoriales de los sentidos restantes. Y como el mismo Hume lo menciona, la imaginación, colocada en cualquier curso del pensamiento, es capaz de seguir uniendo y asociando, imaginando, incluso si le faltara su objeto: es como “*una galera puesta en movimiento por los remos*” que continua sin ningún nuevo impulso.

Por otra parte, no debemos olvidar que gracias a la imaginación formamos las conexiones inseparables de las ideas mediante los principios de asociación. Estos son: semejanza, contigüidad en espacio y tiempo, y causalidad. Los principios de asociación son los nexos con los que formamos nuestro universo, son la puerta con el exterior. Se trata de ese mundo que construimos con nuestras percepciones por “una regulación que se nos impone desde los principios universales de la imaginación” (Rábade, 1975, 176).

De esta manera, para describir las asociaciones y/o comparaciones que realizan los sujetos carentes de algún órgano sensorial, nos hemos concentrado en el segundo principio de la imaginación, el cual es: el principio de contigüidad en espacio y tiempo. El sujeto carente de algún órgano sensorial asociará, con la imaginación, ideas simples que provienen de las impresiones sensibles de sus otros sentidos que estén en buen funcionamiento. La asociación que él realiza privilegiará la comparación entre los objetos. Por ejemplo, el ciego de nacimiento para concebir la idea compleja de Puente de las Américas, unirá las ideas de las impresiones táctiles de una vía sólida en el aire, impresión auditiva del sonido del aire que es más fuerte en el lugar abierto, las ideas que unirá serán las de altura, lugar abierto, textura y movimiento del suelo al ingresar y salir del puente. Estos aspectos ya los hemos explicado detalladamente en el anterior apartado 4.6.

En consecuencia, la imaginación es un pilar fundamental de la filosofía de la naturaleza humana de Hume, considerando tanto la naturaleza humana del sujeto dotado de todos los sentidos como del sujeto carente de algún órgano sensorial. En el primer caso, la imaginación concebirá las ideas de espacio y tiempo de un modo más completo. En cambio, en los sujetos carentes de la

funcionalidad de algún sentido, la imaginación actuará según su función de igual manera que en todos, pero el resultado será diferente o limitado, ya que la carencia de algunas impresiones sensoriales imposibilitará la concepción completa de las ideas de espacio y tiempo.

CAPITULO V: CONCLUSIONES

Nuestro trabajo emprendió la valoración gnoseológica de las percepciones y la funcionalidad de los órganos sensoriales para conocer las categorías de espacio y de tiempo en la filosofía de David Hume. Es una valoración según la presencia y ausencia de los sentidos para conocer. De este modo, el objetivo principal fue abordar el significado gnoseológico que representan las ideas de espacio y de tiempo en la construcción del conocimiento según la Parte Segunda del Libro Primero del Tratado de la Naturaleza Humana, que por cierto fue poco apreciada por los pensadores de su época.

Las conclusiones de la presente tesis se clasifican en dos tipos según la presencia y ausencia de los sentidos. Las conclusiones del primer tipo son:

- 1. La explicación racional acerca del origen, definición, características y ubicación de las ideas de espacio y de tiempo en el proceso de conocimiento en la presencia de la funcionalidad de los órganos sensoriales se deduce de la segunda parte del Libro Primero del Tratado.**
- 2. Para Hume, el conocimiento es un proceso y un acto.** Es un proceso que inicia en la experiencia, desde las impresiones de sensación, reflexión para luego generar ideas correspondientes. Y es un acto por el cual se generan nuevas ideas, razonamientos y principios.
- 3. Para Hume, el sujeto cognoscente necesita de todos los sentidos para originar las ideas de espacio y de tiempo en la mente.** Al respecto resalta la importancia de la funcionalidad de la vista, el tacto y el oído.
- 4. Para Hume las ideas de espacio y de tiempo tienen cualidades particulares, como ser: son finitamente divisibles, son subjetivas, son compuestas por partes simples indivisibles y se presentan a la mente por las impresiones de sensación.**
- 5. A partir de los escritos de Hume, deducimos que las ideas de espacio y de tiempo son ideas compuestas o también llamadas ideas abstractas por contener impresiones menores (visuales, auditivas, tangibles, olfativas y gustativas) que son divisibles hasta lo finito.**

6. **A partir de los escritos de Hume, deducimos que las ideas de espacio y de tiempo ocupan el primer momento en el proceso de construcción del conocimiento y son imprescindibles.** Ya que el sujeto cognoscente organiza su vida cotidiana de acuerdo a las ideas de espacio y de tiempo, y formar nuevas ideas.
7. **Interpretamos de los escritos de Hume, que la imaginación, respecto de sus funciones de distinguir, diferenciar y separar finitamente, es un instrumento analítico de distinción que nos ayuda a explicar las ideas de espacio y de tiempo.**

Las conclusiones del segundo tipo son:

8. **La explicación racional acerca del origen, características y ubicación de las ideas de espacio y de tiempo en el proceso de conocimiento en ausencia de la funcionalidad de algún órgano sensorial se deduce de la segunda parte del Libro Primero del Tratado.**
9. **El sujeto cognoscente que presente ausencia de algún sentido o funcionalidad de los órganos sensoriales conocerá las ideas de espacio y tiempo de manera limitada.** Ya que Hume, por ejemplo afirma que el ciego de nacimiento nunca tendrá impresiones sensibles de los puntos coloreados y así la idea de color, entonces nunca conocerá la idea de espacio. Además, que Hume no aclara el fenómeno de los sentidos según la carencia innata, disminución o pérdida de la funcionalidad de los órganos sensoriales.
10. **A partir de los escritos de Hume deducimos, que, en cuanto a la carencia innata de algún sentido, las ideas de espacio y tiempo se originan con ayuda de las impresiones sensoriales que vienen de los otros sentidos restantes.** A continuación, explicaremos la carencia innata de cada sentido conforme a la circunstancia:
 - a) Si existe la carencia innata del sentido de la vista, las ideas de espacio y de tiempo hacen su aparición por las impresiones auditivas, tangibles, olfativas y gustativas. Las experiencias cotidianas del ciego de nacimiento indican el predominio de las impresiones tangibles y auditivas
 - b) Si existe carencia innata del sentido del tacto, las ideas de espacio y de tiempo hacen su aparición por las impresiones visuales, auditivas, olfativas y gustativas. El sujeto que carece innatamente de la sensibilidad de la piel nunca podrá percibir la textura y solidez de un objeto.

- c) Si existe carencia innata del sentido de la audición, las ideas de espacio y de tiempo hacen su aparición por las impresiones visuales, tangibles, olfativas y gustativas. Las experiencias cotidianas del sordo de nacimiento indican la dificultad en el entendimiento del término asignado a las impresiones visuales y tangibles, ya que el movimiento de manos, la palabra escrita y los objetos visuales no definen todas las ideas, razonamientos, principios.
- d) Si existe carencia innata de los sentidos del olfato y gusto, las ideas de espacio y tiempo hacen su aparición en la mente por las impresiones visuales, tangibles y auditivas. Las impresiones gustativas y olfativas para el conocimiento son necesarias y no se debe subestimar su importancia.

11. A partir de los escritos de Hume deducimos, en cuanto a la disminución de algún sentido, que las ideas de espacio y de tiempo se originan con las impresiones sensoriales de todos los sentidos. El sujeto que experimenta la disminución progresiva de las impresiones sensoriales conserva en la mente las ideas de espacio y de tiempo gracias a la imaginación y la memoria.

12. A partir de los escritos de Hume deducimos, en cuanto a la pérdida de algún sentido, que las ideas de espacio y de tiempo se originan con las impresiones sensoriales de los sentidos antes de experimentar la pérdida. El sujeto que experimenta la pérdida de algún sentido conserva en su mente dichas ideas gracias a la imaginación y la memoria.

13. A partir de los escritos de Hume deducimos, según la aplicación del principio de contigüidad en el espacio y tiempo, que la imaginación asocia y une ideas por medio de dicho principio para realizar comparaciones de ideas en el espacio y el tiempo. Esta actividad de la imaginación ayuda a los sujetos que carecen de algún sentido para desenvolverse en el cotidiano vivir. Resulta caracterizar la aplicación del principio mencionado según la ausencia de cada sentido:

- a) En la ausencia del sentido de la vista, las comparaciones espaciales y temporales provienen de las impresiones auditivas, tangibles, olfativas y gustativas. Las comparaciones que resultan permiten el desplazamiento del cuerpo con las impresiones de los otros sentidos restantes. El bastón blanco, la naturaleza y el aprendizaje son imprescindibles para tener un espacio temporal.

- b) En la ausencia del sentido del oído, las comparaciones espaciales y temporales provienen de las impresiones visuales, tangibles, olfativas y gustativas. Sin embargo, la orientación espacial temporal es visual.
 - c) En la ausencia del sentido del tacto, las comparaciones espaciales y temporales provienen de las impresiones visuales, auditivas, olfativas y gustativas.
 - d) En la ausencia de los sentidos del gusto y el olfato, las comparaciones espaciales y temporales provienen de las impresiones visuales, auditivas, tangibles.
- 14.** La imaginación, en los sujetos carentes de algún sentido, es una facultad cognoscitiva que cumple con las mismas funciones que en todos los sujetos dotados de todos los sentidos, pero el resultado será diferente o limitado, es decir las ideas de espacio y tiempo no las concebirán ni las reproducirán de manera completa.
- 15.** La gnoseología de Hume es importante para el proceso cognoscitivo de los sujetos carentes de algún sentido por las siguientes razones:
- Se aplica a una realidad cotidiana basada en la realidad sensorial (empirismo de Hume), es decir que su filosofía no es del todo abstracta.
 - El conocimiento del sujeto carente de algún sentido no es completo por su carencia de algunos conceptos abstractos de la realidad. Por ejemplo, esto sucede al explicar a un sordo de nacimiento en lengua de señas qué es la relación objeto y sujeto, ya que dichas categorías no tienen signo dactilográfico en lengua de señas. O explicar al ciego de nacimiento la idea de cielo, si no lo puede tocar.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de David Hume:

Hume, David (1986). *Tratado de la Naturaleza Humana, Libro Primero. Traducción de Felix Duque*. Buenos Aires.

Hume, David (1992). *Tratado de la Naturaleza Humana, Libro Primero. Traducción de Vicente Viqueira*. Mexico.

Hume, David (1973) *Tratado de la Naturaleza Humana, Abstract*. Traducción de Carlos Mellizo

Hume, David (1988). *Investigación del Conocimiento Humano*, Madrid, Editorial Alianza.

Hume, David (1778). *My Own life*. Editado por Jack Lynch: The text comes from The History of England, from the Invasion of Julius Cesar to the Revolution in 1688, 8 vols. (London, 1778), vol. 1.

Libros que interpretan a David Hume

Aguirre, L. (2009). *David Hume y su adhesión inconciente al escepticismo pirronico*. Recuperado el 12 de junio de 2012, de Revista de Filosofía y Teoría Política, Memoria Académica

Lorenzo, Luis y Paul, Andrea, Compiladores (2012) *Perspectivas de investigación en Filosofía, aporías de la razón moderna*. Artículo de María Soledad Barsotti: *Discusiones sobre la génesis de la idea de tiempo en David Hume*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Benítez, Laura y Robles José, Compiladores, (1993) *Percepción: colores*. Artículo de Costa, Margarita: *Importancia de los colores en la teoría humeana de la percepción del espacio*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. México.

Benítez, Laura y Robles José, Coordinadores, (1999) *Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*. Artículo de Carmen Silva: *Hume y la explicación naturalista de la*

idea de espacio. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. México.

Brundle Mosca (2013). *Hume y la idea de espacio*. Revista digital: Hume contra el resto del mundo.

Bruhl, Levy L. (1939). *David Hume*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Cano López, A. J. (2010). *David Hume en su contexto histórico*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, (49).

Cano López, Antonio José. (2018) *David Hume a través del espejo de Borges*. UNED. Endoxa, Series filosóficas Nro. 42. Madrid.

Cereceda Sánchez, Miguel. (1987) Tesis doctoral: *Razón y Experiencia en David Hume*, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid.

Chacono, Hector. (2008). *El espacio y tiempo en David Hume*. Revista digital Los Villarrealinos.

Del Barco Collazos, Jose Luis (1982). *La Teoría de la Impresión en Hume*. Anuario Filosófico Volumen 15, N°1.

García Cubillos, Jorge Andrés. (2008). *Hume: más que el reloj despertador de Kant*. Revista Logos N° 14. Artículo 5. Universidad del Valle. Colombia.

García Cubillos, Jorge Andrés. (2012). *La inversión copernicana y los límites del conocimiento en Hume y en Kant*. Revista Disertaciones N° 3. Universidad del Valle. Colombia.

Lechuga Aparicio, Rafael. (2005). *Reseña de “El Empirismo. David Hume. Obras II” de Rábade Romeo, Sergio.*. Revista semestral de Filosofía: La Lámpara de Diógenes. N° 10 y 11, Vol. 6. Universidad Autónoma de Puebla. Puebla México.

Murillo, Julián. Andrés. (2006). *El Método Newtoniano y su influencia en el empirismo de Hume*. Revista LEGEIN N°2. Universidad de Valle. Colombia.

- Noxon, James, (1973) *La evolución de la Filosofía de David Hume*, Versión de Carlos Solís. Alianza Editorial S. A., Universidad Oxford Press, Madrid, España.
- Ordieres, Alejandro. (2013). *La Acción y el juicio moral en David Hume*, Priems Edición, México.
- Páez, Andrés. (2000). *Bayle, Hume y los Molinos de Viento*. Revista: Ideas y Valores N° 113, Bogota, Colombia.
- Pereira Gandarillas, Francisco. (2009) *David Hume: Naturaleza, conocimiento y metafísica*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Pérez, Andreo Bernando. (2015) Tesis Doctoral: *David Hume: de la metafísica a la verdadera religión*. Universidad de Murcia, Departamento de filosofía. Murcia. España.
- Pulley, Romina. (2013). *El Proyecto Filosófico Humeano: entre el Naturalismo y el Escepticismo*. Revista Digital: Ágora Philosophica Mar Platence de Filosofía, N°27, Vol. XIV. Mar del Plata. Argentina.
- Rabade Romeo, Sergio. (1975). *Hume y el Fenomenismo Moderno*. Buenos Aires, Argentina.
- Reid, Thomas (2004). *Investigación sobre la mente humana según los principios del sentido común*, Ed. Ellen Duthie, Trotta. Madrid.
- Sarmiento Esponzoa, Ruth. (2005). *Tiempo y Causalidad: la importancia del tiempo en la formulación del problema de la causalidad en Hume y Kant*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Stroud, Barry (1986). *David Hume*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Téllez Villamizar, Armando (2015). Proyecto de Grado: *El Cuerpo Humano Sensible en el Pensamiento Filosófico de David Hume: Una Declaración de la Importancia de los Órganos Sensibles en la Disposición Filosófica*. Bucaramanga, Colombia.

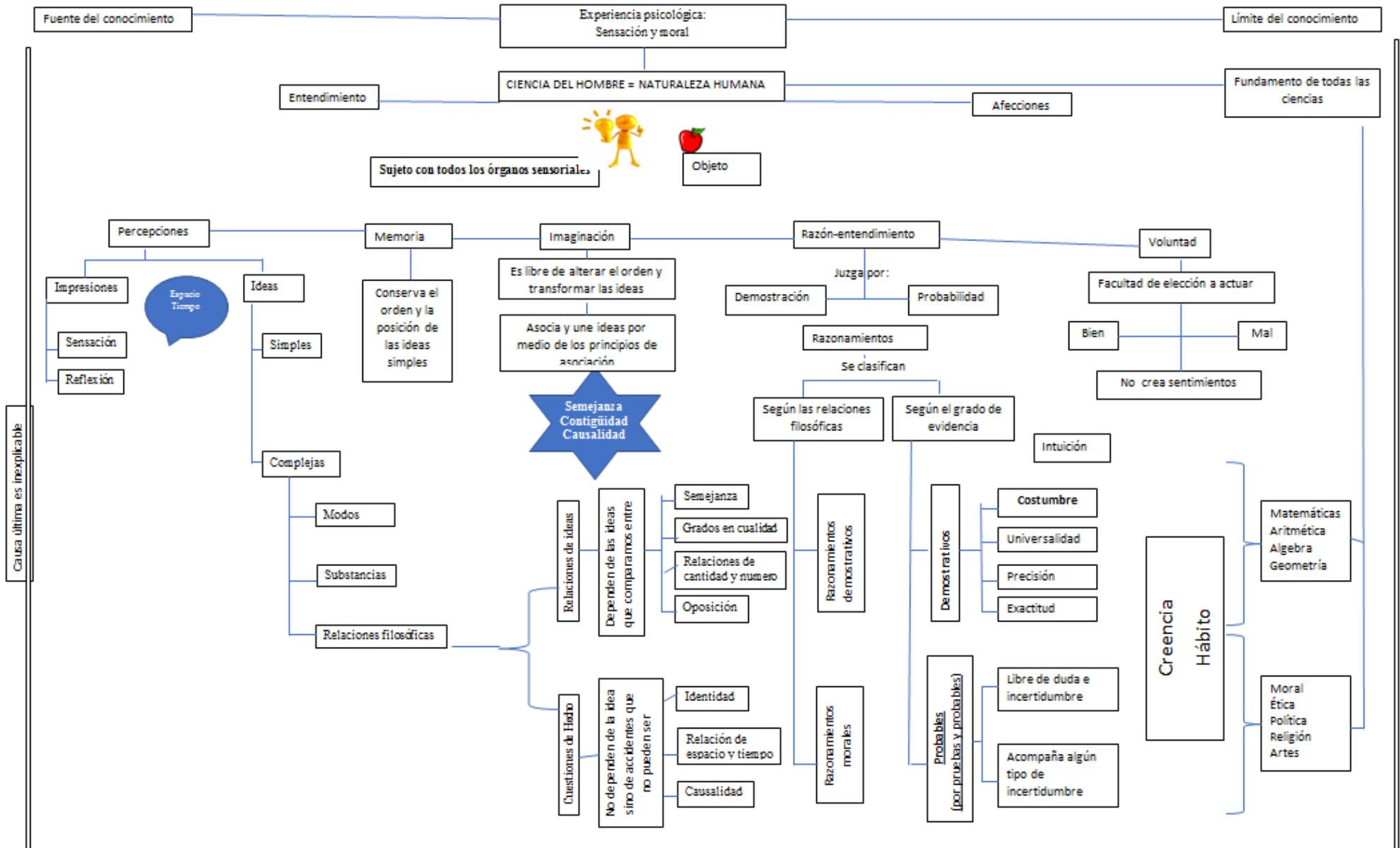
Otros textos complementarios

- Alvarez, Juan Luis., & Jurgenson, Gayou. (2009). *Cómo hacer Investigación Cualitativa*. México, Paidós
- Borges, Jorge Luis. (1952). *Nueva Refutación del Tiempo*. En J. L. Borges, *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires. Argentina.
- Enciclopedia Médica. Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU. MediLine Plus. En: [https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/003052.htm#:~:text=La%20p%C3%A9rdua%20del%20olfato%20no,del%20heno%20\(rinitis%20al%C3%A9rgica\)](https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/003052.htm#:~:text=La%20p%C3%A9rdua%20del%20olfato%20no,del%20heno%20(rinitis%20al%C3%A9rgica).). 20/11/2020, 18:30, 1-2.
- Ferrater Mora, Jose (1964). *Diccionario de Filosofía*. Tomo I al IV. Editorial Sudamericana. Buenos Aires Argentina.
- Hesíodo (1986). *Teogonía*. Primera edición 1978, Segunda edición 1986. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Hessen, Johannes (1974). *Teoría del Conocimiento*. Buenos Aires, Lozada.
- Guarin Castro, Edgar David (2013). Tesis de Maestría: *Diversidad Conceptual y Epistémica de los conceptos de Espacio y Tiempo*. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Ciencia y Tecnología. Bogotá Colombia.
- Kira, Samuel (1981). *Educación especial: Arte, Lúdica y Educación*. Cartagena, Colombia.
- La Santa Biblia (1960) *Versión de Reina Valera*. Revisión de Casiodoro de Reina. Sociedades Bíblicas Unidas. Brasil.
- Ley del 22 de enero de 1957 promulgada en el Gobierno del presidente Hernán Siles Suazo. *Ley de Creación del Instituto Boliviano de la Ceguera*. Bolivia
- López Caicedo, M. J., & Blanco Suárez, J. O. (2008). *Construcción del Conocimiento*, Escuela Superior de Administración Pública. Bogotá.

- Martín, Marina. (2013). *Borges, Perplejo Defensor del Idealismo*. Buenos Aires, Argentina.
- Monroy Nasr, Zuruya (2008). *Creación Continua y Tiempo en la Filosofía Natural de Rene*. Anuario de Filosofía. Vol. 2
- Quiroga Soria Galvarro, Marcelo Gustavo (2018). *Curso de enseñanza de la Lengua de Señas Boliviana LSB: Modulo 1*, a través del Centro de Investigación de la Lengua de señas Boliviana. 4ta. Ed. El Deber. Santa Cruz, Bolivia.
- Rosental, M. (2005). *Diccionario Filosófico*. Editorial Pueblos Unidos, Lima, Perú.
- Rivas, Albert. (1998). *Las concepciones de espacio en el Diccionario de Bayle*. Recuperado el 26 de marzo de 2018, de <http://www.editorialsunya.com/baylec.html>.
- Segura Baracaldo, William de Jesus (2002). Trabajo de Grado: *La Danza y la Pintura con los niños sordos en Espacio – Temporalidad*. Universidad de la Sabana. Facultad de Educación. Chia Cundinamarca.
- Tintaya C., P., & Cordero A., D. (2001). *Proyecto de Innovación Pedagógica*. La Paz: Bolivia.
- Villey, Pedro. (1946). *El mundo del Ciego*. Buenos Aires, Argentina
- Vives, Teodoro (2006). *Espacio y Tiempo, la evolución del conocimiento humano*, Capítulo VII: La Crítica de David Hume. Equipo Sirius S.A., Madrid, España,

ANEXOS

Proceso de Conocimiento según David Hume



Proceso de Conocimiento según David Hume

PRIMER MOMENTO

